Mundo Argentino

1097/32

CARNAVAL!!

20 centavos en toda la República



En este número:

1932, año bisiesto, año de suerte para las mujeres.

EXACTO!!
(HACI YO)

"—¿Qu... será de la vida de María Luisa? ¿Vivirá aún? ¿Pensar... como yo? Me dijeron que ahora le gustaba fumar y tomar muchos copetines. Es la divorciada que gusta de llamar la atención en todas partes y cuenta con muchos admiradores.

De la novela de ambiente nacional

LA MUJER QUE PERDIO DOS MARIDOS

VICTOR H. CONTRERAS

De *LUIS POZZO ARDIZZI*

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



REPUBLICA ARGENTINA

1 — ¡Ya verás, viejo, qué pronto hago callar estos gatos para que puedas dormir tranquilo!



CANADA

2 Canadá felicita a Canadá. — ¡Ha sido una hermosa lección para el mundo, compañero!

(De "Star", Montreal.)



EL AFAN ARMAMENTISTA

3 El Padre Eterno. — Ese puercoespín del mundo terrenal me echa a perder toda mi obra.

(De "Kladderadatsch", Berlín.)



ESTADOS UNIDOS

4 Hoover. — ¡Mi Dios! Parece que hay muchas damiselas en peligro de ahogarse. (De "The Daily Record", Glasgow.)



ALEMANIA

5 La dramática cinchada de las deudas de guerra.

(De "The Daily Record", Glasgow.)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

Con el advenimiento de la normalidad constitucional, **es posible** (1) **que la inquietud de nuestro pueblo desaparezca y las falsas alarmas y los conatos revolucionarios no vuelvan a reproducirse**, volviendo la vida nacional a su verdadero cauce.

Canadá necesitaba un empréstito, pero en vez de buscarlo fuera del país (2), **en sólo siete días lo realizó dentro, dando un magnífico ejemplo a las demás naciones del mundo**, que comúnmente resuelven estas cosas solicitando el dinero fuera de casa.

Después de la hecatombe de la guerra europea (3), parecía que los hombres sentarían la cabeza; **pero, por lo visto, no es así y continúan armándose hasta los dientes y hasta haciendo derramar la preciosa sangre que el mundo necesita.**

El presidente de los Estados Unidos (4), **Mr. Hoover, se halla envuelto en una verdadera ola de problemas internacionales**, de tal manera que cuando se dedica a uno, ya el otro demanda su atención urgentemente.

A pesar suyo, **Mr. Hoover se ve obligado** (5) **a tomar parte en esta cinchada de las deudas de Alemania**, contribuyendo a que la situación económica de este país sea cada vez más grave, no obstante la moratoria acordada en el pago de las reparaciones de guerra.

Gandhi se ha echado sobre los hombros una pesada tarea al continuar su campaña (6), tendiente a obtener la independencia de la India. Después del fracaso de sus gestiones en la Conferencia de la Tabla Redonda, volvió a su patria dispuesto a reanudar sus actividades políticas tan peligrosas como pesadas.



LA INDEPENDENCIA DE LA INDIA

6 He aquí la pesa tan difícil de levantar.

(De "Daily News", Chicago.)

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES



EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, ENERO 27 DE 1932 — NÚM. 1097

Ha llegado el momento de que la mujer argentina vaya a las urnas

DESDE hace varios años el voto femenino está incorporado al acervo de las prácticas políticas de la provincia de San Juan. En las recientes elecciones comunales de Santa Fe también se ejercitó. Hubo fiscales, presidentes de comicios y apoderadas de partidos pertenecientes al bello sexo.

Contra lo que pudiera suponerse no se produjo dificultad ni molestia alguna con la intervención de la mujer en el acto eleccionario y comicial. Mesuradas, serenas, conscientes, con plena posesión de sus deberes cívicos, se desempeñaron en forma ejemplarmente correcta.

El antecedente de la provincia cuyana y de la del litoral, sienta un precedente y señala una ruta que debe ser seguida y un ejemplo que debe ser imitado, hasta por razones de elemental justicia, sin vacilaciones y a la mayor brevedad.

La mujer argentina es excepcionalmente laboriosa. Tanto en la campaña como en la ciudad, la encontramos desempeñando desde los más variados y a veces rudos oficios hasta las profesiones liberales. Es empleada, jornalera, propietaria, comerciante, profesora, dentista, ingeniera, mecánica, abogada y médica. ¡Cuántas veces una pobre viuda se ve obligada, en nuestros campos, a afrontar la lucha por la vida con el grave peso de una numerosa familia, y la vemos sentarse de sol a sol sobre el arado y aun hallar tiempo, cuando los hombres descansan, madre infatigable, para preparar la alimentación y atender a sus tiernos hijos huérfanos de padre. Con análoga decisión brega en los centros urbanos, trabajando a la par del hombre y ahorrando peso sobre peso, inclinada sobre la máquina de escribir o de coser, o desarrollando cualquier otro orden de actividades. Por lo general la guía un solo móvil nobilísimo: afianzar la institución básica de la sociedad, asentar sobre cimientos firmes y sólidos la familia, dotándola de un techo, de un hogar, y luego, si la fortuna la favorece hasta ese extremo, proveyéndolo de recursos en abundancia para su subsistencia.

El espectáculo de la mujer que trabaja es digno de la más alta epopeya, y en nuestro país puede afirmarse, sin exageración, que el 80 por ciento de ellas lo hacen. Nada más justo, pues, que se la reconozca con derechos iguales a los del hombre desde el punto de vista cívico. Profundizando el asunto, hasta es dado suponerle una cierta ventaja en sus convicciones. Ella razona y procede siempre impulsada por el materno instinto primario, el más digno y respetable de todos. Examinando sus actos se encontrará en el fondo, casi siempre, a la madre en acción. Y nada ni nadie, ninguna argumentación, por brillante y habilidosa que sea, adquirirá el poder necesario para torcerla de la línea de conducta que se ha trazado, porque en ella se habrá jugado por entero, poniendo toda su alma, toda su generosa nobleza de corazón, su grande y comprensivo amor en defensa de los intereses que le son caros y que involucran invariablemente su ideal hogareño, en el cual finca todas sus esperanzas.

Por las razones expuestas, es de admitir que el ejercicio del voto por la mujer pueda tener en nuestro país influencia decisiva en el afianzamiento de las instituciones y que enderezado a las urnas signifique, por su ponderación, un elemento de garantía en los comicios del futuro.



LOS PARTIDOS POLITICOS.— ¡Ya vamos, señorita! ¡Nosotros la salvaremos! ¡No se aflija! ¡Cuente con nosotros!
LA JOVEN VOTANTE.— ¡Qué me voy a ahogar en tan poca agua!... ¡Uf! Me aburren...

Ya el ensayo ha sido realizado por repetidas veces en San Juan y nuevamente en Santa Fe, con resultados que no pueden ser más halagüeños.

En justicia, le debemos el derecho al voto a la mujer que trabaja, que es madre, hija y compañera nuestra. Cuando más antes se lo otorguemos, tanto más podremos vanagloriarnos de haber cumplido con una obligación de elemental cortesía y decencia, pues ese solo hecho la colocará en el plano de igualdad con los hombres que le corresponde inalienablemente dentro del cuadro de la civilización actual.

Apurando la suspicacia, se podría argüir que a la mujer, afectiva y sensible, fuera fácil dominarla por cariño, es decir, apelando a sus sentimientos, pero tal suposición no se ha visto confirmada en los comicios sanjuaninos ni santafesinos. La mujer vota a conciencia, no hay consideración que logre conmoverla cuando se propone defender sus intereses, lo que hace su voto resulte el más altamente calificado.

Algunos de los partidos políticos de reciente actuación, precisamente los que más éxito obtuvieron, incorpararon a sus plataformas electorales el otorgamiento del voto a la mujer. Cabe esperar que esa promesa será cumplida ni bien entren en función los poderes públicos dentro de las exigencias constitucionales.

Sobre todo, es urgente, de imperiosa urgencia, concederle la franquicia del comicio en el orden comunal, pues la falange femenina iguala a la masculina como elemento de productividad y factor de trabajo en las ciudades, siendo su arraigo, como eje, parte integrante de la familia, tal vez mayor y de más efectiva gravitación.

Los componentes del Concejo Deliberante y el Ejecutivo mismo de la Comuna de la capital tienen ante sí la misión importantísima de estudiar este interesante asunto y resolverlo con la premura que el caso requiere y se merece. Será acto de verdadera justicia.

Enrique Gómez Matheu

¡JUVENTUD! ¡JUVENTUD!

Un cuento de JUAN LAIT

ROBERTO Martínez creía completamente resueltos todos sus problemas en la vida, a raíz de que la naturaleza lo había favorecido con un físico muy atrayente.

Muchas chicas así lo pensaban también. Cuando con fervor y entusiasmo hablaba de sus diez y nueve años, se hacía irresistible ante aquellas que eran su debilidad: mujeres altas, de grandes ojos pardos, cabello negro ondeado, frente ancha y con un talento dominador para todas las danzas complicadas.

Margarita Evans fué su primera derrota sentimental. La conoció en el "Palacio de la danza". Era la primera vez que Margarita visitaba esos salones, y se ruborizó mucho cuando Roberto, a quien su amiga Ana se lo señalaba como el muchacho más buen mozo, encaminó sus pasos hacia ella.

—¿Baila usted? — le preguntó.

Margarita no supo qué contestar; pero Ana, que estaba a su lado, de un empujón la hizo poner de pie.

—¿Viene usted con frecuencia aquí? — preguntó, mientras bailaban un foxtrot, y no recordando haberla visto antes.

—¡Oh, sí! — murmuró Margarita, — he venido muchas veces.

Declarar que era su primer baile le pareció ridículo; además, no era culpa de ella. Su madre, siempre que aludían a fiestas y bailes, hablaba de ello como si se tratara de sitios indecorosos, y sólo había consentido esta vez ante los ruegos insistentes de su hija y la promesa de regresar antes de las once.

—¡Hemos estado jugando a las escondidas, entonces! — dijo él. — ¡Hace años que ando buscando la niña de mis sueños...; y esa niña es usted!

—¿Esto se lo dice usted a todas las chicas que conoce? — preguntó Margarita.

El muchacho le era muy simpático y bailaba bien, pero su conversación era para ella un poco jeroglífica...

—¡Le juro a usted que no! Estoy acostumbrado a que las chicas sean quienes me adulen pero usted es diferente a todas.

Ella permaneció callada. Tanta presunción y vanidad le eran desagradables.

—¿Cómo se llama usted, señorita?

—¡Oh! ¡Mary Pickford! ¿No lo sabía?

—Pero, ¡cómo no la reconocí antes! — contestó él riendo.

En vez de enojarse, como ella esperaba, su respuesta, atrevida, pareció agradarle.

Cesó la música y Roberto la acompañó hasta donde estaba su amiga.

—¿Usted y su amiguita quisieran acompañarme a tomar un refresco?

— Gracias, no tengo sed — contestó Margarita.

— Entonces nos veremos luego — dijo él con un saludo, retirándose.

—¿Por qué le contestaste que no? — Preguntó la amiga. — Un refresco o una naranjada nos hubiera sentado muy bien.

—¡Ese es un presumido! No me gusta esa clase de muchachos.

—¡Todos son iguales, querida! Ya verás cuando bailes con algún otro.

—¡No bailo con nadie más! — exclamó. — Me voy a casa. Esto no me gusta.

— Bueno — dijo Ana: — pero, ¡por Dios! ¿Qué ha sucedido?

—¡Oh!, nada. No estoy acostumbrada a esto; eso es todo.

Las dos jóvenes se dirigían hacia la salida, cuando un jovenzuelo, medio ebrio, les cerró el pasó.

—¡Un minuto, señoritas — dijo balanceándose sobre sus talones y tratando de tomar a Margarita del brazo. — No se vayan todavía. Bebamos algo primero.

Ana y Margarita retrocedieron y trataron de salir por la puerta del costado; pero de repente el joven tomó a esta última por la cintura.

—¡Suélteme, atrevido! — gritó ella.

—¡Vamos, ricura; no seas tontita! — dijo él apretándole la cintura con más fuerza.

Ella seguía gritando. Un gran gentío se arremolinó a su alrededor. En eso Margarita vió a Roberto. Abriéndose camino entre los curiosos, de una ojeada abarcó la escena. Agarró en seguida al joven por el cuello, y, haciéndolo girar, quedaron los dos frente a frente.

—¡Fuera de aquí! — ordenó.

Antes de que el otro pudiera contestar, varios empleados del salón lo expulsaron con prontitud asombrosa. El público, descontento por la interrupción, empezó a despejarse.

Cuando Roberto buscó a las jóvenes, éstas ya habían desaparecido. Al principio pensó en seguirlas, pero luego decidió esperar a la noche siguiente. Margarita no volvió más, y por primera vez Roberto se lamentó de haber sido tan precipitado. El, que se consideraba un maestro en el arte de conquistar, había fallado frente a ellas.

A la noche siguiente, aunque bailó y cambió frases picantes con sus compañeros, como era habitual en él, a cada instante recordaba la sutil figura de la joven que había entrado en su vida como un relámpago fugaz. ¿Qué le ocurría? ¿Sería amor aquello? Roberto se rió de su propio pensamiento.

Las chicas se enamoraban de él, pero él no era tan tonto para enamorarse de ellas.

Sin embargo, el recuerdo de Margarita no se apartaba de su mente. Una semana después, cuando vió a Ana con otra amiga en un baile, su corazón latió con una fuerza sorprendente. Y se dirigió hacia ella:

— Permítame una pregunta, señorita. ¿Dónde está su amiga?

—¡Está haciendo gimnasia! ¡Todos los martes practica ese deporte! — contestó ella sarcástica.

Roberto sonrió algo molesto. En otras circunstancias le hubiese vuelto la espalda; pero deseoso como estaba de tener noticias de Margarita, la invitó a bailar.

Ana quedó muy complacida; pues era la primera vez que Roberto mostraba algún interés por ella; pero pronto se cercioró de cuáles eran los motivos.

—¿Dónde vive su amiguita?

Ella le dió su dirección. Por algunas preguntas subsiguientes, Roberto supo que aquella fué la primera vez que Margarita asistía a un baile.

—¡Lamento mucho haberla asustado! Ella dijo que venía aquí muy a menudo; por lo tanto, creí que estaba acostumbrada a este ambiente de bromas; siendo así — continuó — me gustaría excusarme. ¿Sería usted capaz de convencerla de encontrarnos mañana por la noche? Yo tengo un amigo que nos prestaría su auto y en él los cuatro podríamos dar un paseíto.

— Margarita y yo siempre salimos juntas — contestó Ana; — pero ignoro si consentirá en ir con usted. Si ella se rehusa, ¿puedo llevar a otra chica?

—¡No! Entonces no tengo interés en el paseo.



Para Roberto Martínez, el protagonista de este cuento, la vida no tiene más que estas dos bellezas: el amor y la juventud. Ciego y sordo a todo cuanto constituye una preocupación, se dedica a cortejar a las jóvenes, y mintiéndoles amores a todas deja pasar la vida, olvidado del mañana y sembrando a su paso desilusiones y desesperanzas.

Cuando al día siguiente Ana contó a su amiga la conversación que había tenido con Roberto, se sorpendió al ver que ésta aceptaba más que gustosa.

El hecho es que Margarita había pasado toda la semana recordando a Roberto, tantó como éste a ella; y estaba arrepentida de no haberle agradecido su intervención en el incidente del baile.

Contaba tan sólo diez y siete años, y la vida tranquila que llevaba al lado de su madre era, por cierto, muy monótona; algunos muchachos conocidos del barrio querían sacarla a pasear, pero su madre siempre se oponía. Cuando conoció a Roberto le pareció un muchacho muy simpático; pero quedó resentida de su comportamiento tan burlón y atrevido; sin embargo, a solas con sus pensamientos, meditó que tal vez ese comportamiento fuese tan sólo una faz de su verdadero carácter. Por dicha causa aceptó contentísima la oportunidad de volver a verlo.

El paseo fué delicioso para Roberto y Margarita. La pareja tenía mucho que contarse, y Roberto, convencido de que se trataba de una chica distinta a todas las que había conocido en otras reuniones, fué más reservado en sus conversaciones y cuidaba



—¿Cómo se llama usted, señorita?
—¡Oh! ¡Mary Pickford! ¿No lo sabía?
—Pero, ¡cómo no la reconocí antes!
— contestó él riendo.

mucho de sus modales.

A éste siguieron otros encuentros en fiestas y paseos al aire libre. Finalmente la señora Evans, notando que su hija salía con mucha más frecuencia, le hizo preguntas al respecto, a las que ella contestó francamente:

— Bien, mamá, te diré la verdad. No voy de paseo con mis amiguitas, como te he dicho, sino con mi novio... Porque, sépate bien o mal, yo tengo novio.

— ¿Es posible?

— Sí, mamá. Hace ya algún tiempo que nos amamos.

— ¿Qué tal es él?

— ¡Oh, un joven encantador!

— ¿Encantador? ¿A qué te refieres con eso de encantador?

— Pues, a eso; a que es un buen mozo y viste muy bien.

— Eso no es lo importante, hija mía. ¿Qué importa la belleza física si luego resulta que es un canalla? Lo importante es que el tal novio sea una buena persona. ¿Lo es?

— Yo creo que sí.

— Yo creo, no es una respuesta. Debes saberlo, averiguarlo...

— Pero, ¡mamá; por Dios! ¡Eres la mar de exigente!

— ¡Cómo te permites llamarme exigente! Soy una madre desconfiada, quizá, y eso lejos de ser un defecto es, si se quiere, una virtud.

— Bien, mamá; como tú quieras. Pero el caso es que ese joven...

— ¿Qué?

— Que me gusta, mamá; y como yo no le gusto menos a él...

— ¿En qué se ocupa?

— No se lo he preguntado todavía; pero es posible que tenga un buen empleo.

— ¿Te ha dicho su nombre?

— Sí.

— ¿Cómo se llama?

— Roberto Martínez.

La señora de Evans guardó unos momentos de silencio, y luego dijo resueltamente:

— Quiero que lo invites a casa para conocerlo.

— Lo invitaré.

Cuando Margarita hizo saber a Roberto los deseos de su mamá, aquél demostró poco interés en la visita. Ella, sin embargo, lo convenció de que la señora de Evans sólo quería conocerlo y que no sería sometido a ningún examen indagatorio. A duras penas accedió Roberto a sus ruegos, y una tarde, con paso lento, subió las escaleras que llevaban hasta el cuarto piso de la humilde vivienda de la señora de Evans.

Esta, atavida con sus mejores galas, lo esperaba en el vestíbulo.

Las afirmaciones de Margarita resultaron falsas, pues la señora de Evans comenzó a hacerle tantas preguntas de índole privada, que al cabo de una hora, cansado de escucharla, con el pretexto de que tenía que visitar a un amigo, abandonó la casa, exhalando un profundo suspiro de alivio.

— ¡No vale nada! Ni es lo que tú me has dicho — dijo la señora de Evans a su hija; — es un muchacho que se pasa la vida de baile en baile, o en las esquinas buscando conquistas; no es compañero adecuado para ti.

La joven, llorando, se encerró en su pieza; pensó que nunca más lo volvería a ver, y que se había ido sin poder dirigirle una palabra.

Durante varias semanas la señora de Evans no dejó salir a su hija, y si ésta demostraba deseos de ir al teatro o a fiestas, decía:

— Sí, pero yo iré contigo.

Roberto, disgustado durante unos cuantos días, volvió después a su antigua vida. Recoradaba a menudo a la joven Margarita; pero antes que tolerar otro discurso de su madre, renunciaba aunque fuese a la reina de Saba.

Le escribió varias cartas, pero todas eran interceptadas por la madre, quien las rompía, sin que la hija tuviese conocimiento de ellas.

A medida que el tiempo pasaba, entabló relación con dos chicas, una ñatita, excelente bailarina, llamada Blanca, y otra llamada Magdalena, cuyos hermosos ojos buscaron los suyos una noche en el salón de baile.

Cortejando a ésta, y cuidando de no ser visto por Blanca, cuando salía con Magdalena, tenía suficientes preocupaciones como para no acordarse más de Margarita. Pero un sábado por la tarde, paseando con Blanca, se encontró frente a frente con aquélla y su madre. Al verla tan linda y primorosa olvidó todos sus temores.

— Espéreme aquí un momento — dijo a su compañera, y se dirigió hacia ellas. Margarita lo recibió con una sonrisa; no así la señora de Evans, que como fiera que defiende su cría lo atacó.

—¡No se acerque usted a mi hija! ¡Nosotras no queremos saber nada con usted!

—¡Mamá, por favor! ¡No seas así! — suplicó Margarita.

— Yo no he cometido nada malo, señora — protestó Roberto.

— ¡No importa! Apártese de nuestro camino; eso es todo lo que debe hacer.

El quiso explicarse, pero viendo que la señora de Evans no cejaba en sus protestas, encogiéndose de hombros se volvió a donde estaba su compañera.

Esta lo observaba con una mirada tan exasperante, que estaban de más las palabras.

Indignada y ofendida al verse abandonada por él para ir a conversar con otra, lo recibió con un torrente de insultos y palabras incoherentes.

Roberto se estremeció. Estaba harto de gritos e improperios; miró a su alrededor sin saber que actitud adoptar. De pronto, a pocos pasos reconoció a Magdalena, la buena y cariñosa Magdalena, que no tenía ojos para ver su inconstancia, y corrió hacia ella, y, de su brazo, echó a andar calle adelante, diciéndole al oído muchas mentiras...; pero mentiras dulces, inspiradas por el amor y la juventud, que no razonan, pero que hacen feliz la vida.

Cuatro horas de temporal en la locomotora

UN ANHELO QUE SE CUMPLE

DESDE hace muchos años yo tenía dos profundos anhelos incumplidos: sacarme "la grande" de la lotería y efectuar un viaje en la locomotora de un tren expreso. El primero, lo he abandonado tiempo ha, por excesivamente utópico; el segundo, se ha materializado hace unos días, merced a la cortesía del ferrocarril Central Argentino en general y de su jefe de tracción míster C. Case en particular, al proporcionarme la autorización necesaria para ir en la máquina del expreso de Rosario.

He viajado, pues, entre Rosario y Buenos Aires, en la locomotora 191, que arrastraba a ese veloz reptil de acero que la citada empresa ha bautizado justicieramente "La flecha". He recorrido en cuatro horas y unos minutos los 303 kilómetros que separan a las dos ciudades más populosas de la república, y ahora, ya en tierra firme, a unos días del viaje, tengo todavía la "carne de gallina".

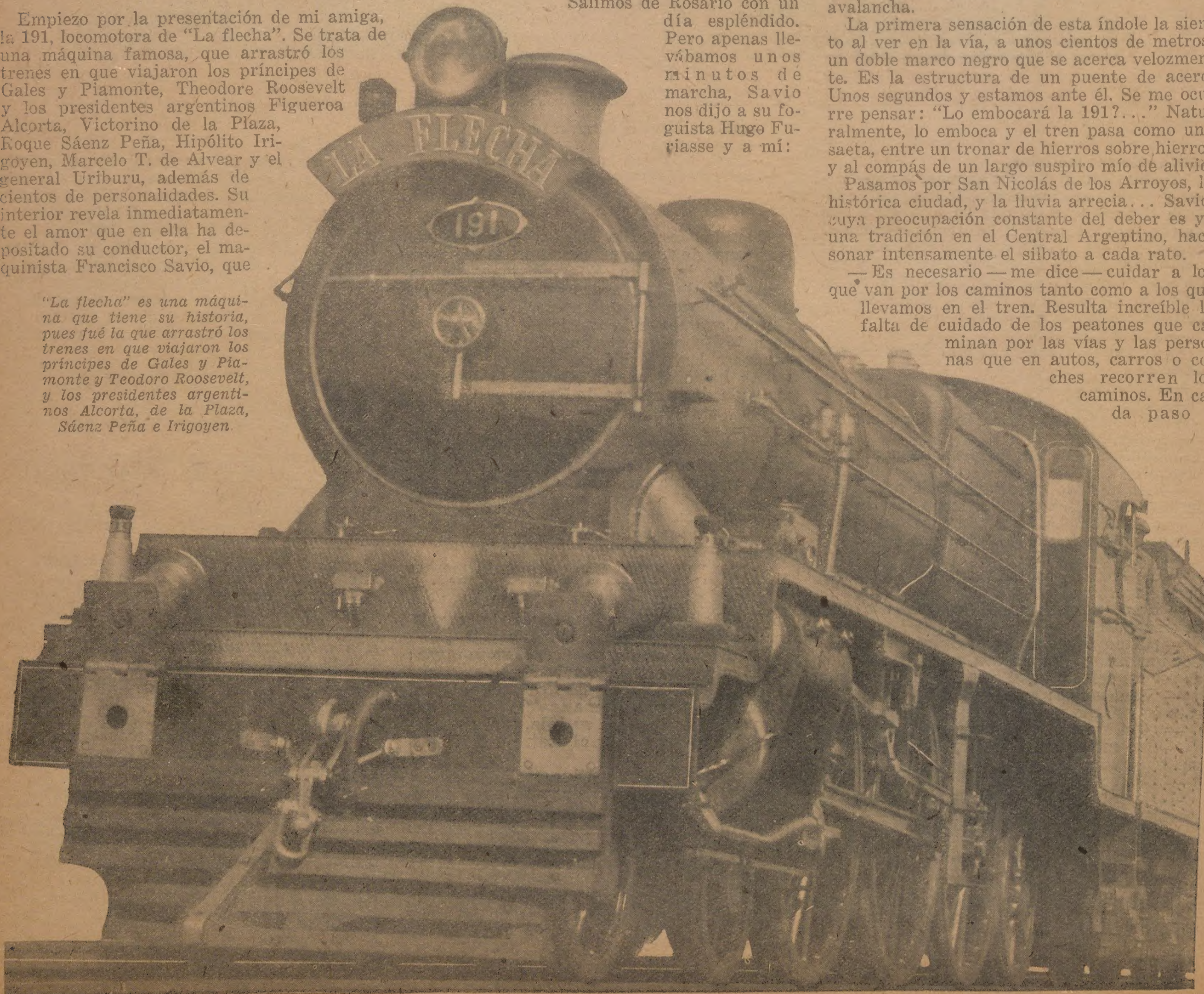
LES PRESENTO A LA 191

Empiezo por la presentación de mi amiga, la 191, locomotora de "La flecha". Se trata de una máquina famosa, que arrastró los trenes en que viajaron los príncipes de Gales y Piamonte, Theodore Roosevelt y los presidentes argentinos Figueroa Alcorta, Victorino de la Plaza, Roque Sáenz Peña, Hipólito Irigoyen, Marcelo T. de Alvear y el general Uriburu, además de cientos de personalidades. Su interior revela inmediatamente el amor que en ella ha depositado su conductor, el maquinista Francisco Savio, que lleva treinta y seis años al servicio del Central Argentino y veintidós como "capitán" de locomotoras. A través de los años, Savio la fué engalanando poco a poco, poniendo tornillos de bronce donde antes eran de acero, agregando adornos de brillante metal, placas que le han sido obsequiadas por personajes, un artístico reloj, espejos, perchas y numerosos detalles de toda índole. Todo en ella es pulido, limpio, resplandeciente. No en balde una de las placas que Savio colocó reverentemente en el mismo centro de la cabina, la denomina "La joya".

EOLO CASTIGA NUESTRA AUDACIA

El tiempo se empeñó en dramatizar mi aventura, regalándonos con una de sus más acreditadas tormentas de viento y agua, que nos tomó de frente todo el viaje. "¿Quieres emoción? — parece que se hubiera dicho Eolo sarcásticamente. — Pues, ¡ahí va!..." E ipso facto se entretuvo en descargar sus inflados carrillos sobre la tierra en un verdadero huracán.

Salimos de Rosario con un día espléndido. Pero apenas llevábamos unos minutos de marcha, Savio nos dijo a su foguista Hugo Furiasse y a mí:



"La flecha" es una máquina que tiene su historia, pues fué la que arrastró los trenes en que viajaron los príncipes de Gales y Piamonte y Teodoro Roosevelt, y los presidentes argentinos Alcorta, de la Plaza, Sáenz Peña e Irigoyen.

Una nota de JULIO P. VARELA

— Vamos a tener agua...

— Hugo asintió silencioso; yo escudriñé el cielo azul, en busca de un justificativo de la predicción de este émulo ferroviario de Martín Gil. Confieso que nada vi que ratificara el pronóstico; no obstante lo cual, al poco rato el cielo era una densa mancha negruzca, y de repente un verdadero diluvio se nos descolgó de las alturas, mientras el viento soplaba iracundo pugnando por estorbar nuestra marcha.

Empecé por sentirme arrepentido de la aventura. Una cosa es viajar cómodamente echado en el muelle asiento de un coche pullman, viendo pasar fugazmente el paisaje como en una película cinematográfica, y otra ver que ese paisaje "se le viene a uno encima" al correr de la locomotora. Porque en el puesto del maquinista, el profano no experimenta la sensación de velocidad del tren, sino la de que es el paisaje el que avanza como una avalancha.

La primera sensación de esta índole la siento al ver en la vía, a unos cientos de metros, un doble marco negro que se acerca velozmente. Es la estructura de un puente de acero. Unos segundos y estamos ante él. Se me ocurre pensar: "Lo embocará la 191?..." Naturalmente, lo emboca y el tren pasa como una saeta, entre un tronar de hierros sobre hierros y al compás de un largo suspiro mío de alivio.

Pasamos por San Nicolás de los Arroyos, la histórica ciudad, y la lluvia arrecia... Savio, cuya preocupación constante del deber es ya una tradición en el Central Argentino, hace sonar intensamente el silbato a cada rato.

— Es necesario — me dice — cuidar a los que van por los caminos tanto como a los que llevamos en el tren. Resulta increíble la falta de cuidado de los peatones que caminan por las vías y las personas que en autos, carros o coches recorren los caminos. En cada paso a

del rápido ROSARIO - BUENOS AIRES

¿Qué es lo que se experimenta viajando no en un cómodo coche de ferrocarril, sino en la locomotora, junto al maquinista y el foguista, mientras el temporal ruge todas sus furias? Eso es lo que nos cuenta el autor de esta nota, que realizó el viaje en esas condiciones desde Rosario a Buenos Aires, haciendo al propio tiempo un reportaje al veterano maquinista Francisco Savio, quien hace nada menos treinta y seis años que está al servicio del ferrocarril Central Argentino.



Francisco Savio, el maquinista de la 191, es un enamorado de su máquina, a la que cuida como si fuera suya. Esta fotografía es de hace algunos años y Savio la prefiere en homenaje a sus mostachos, que hoy han desaparecido

nivel y cada cruce de camino ponemos especial atención para evitar cualquier tropiezo. Hace un par de semanas, mientras corría de noche entre las estaciones de Fighiera y Arroyo Seco, al pasar una curva y enfrentar la recta que la seguía, Hugo y yo vimos a la poderosa luz del faro, un auto que estaba atravesado en la vía, unos doscientos metros delante de nosotros. Ambos nos lanzamos al freno, la palanca de arena y la de contrapresión, haciendo sonar el silbato desesperadamente. El choque era inevitable, y ya nos preparábamos al horror inminente, cuando al llegar a cincuenta metros del coche, éste arrancó en forma brusca, cruzó la vía y se alejó a toda velocidad por el camino. Hasta hoy no he podido comprender qué hacía allí aquel automóvil.

Mientras me relata este incidente, Savio no deja de espiar un instante la vía. Entretanto, Furiasse, que es un joven de infatigable diligencia, no cesa, estopa en mano, de retocar los bronces y metales que la lluvia ha empapado...

Savio, entre toque y toque del silbato y entre sacudida y sacudida de la 191, que lucha heroicamente contra el huracanado viento que la sacude, sigue abriendo ante mí las páginas emocionantes del libro de sus recuerdos.

—Hay muchos automovilistas que no hacen caso del silbato y nos "corren carreras", disputándonos el primer puesto en los cruces. Más de un momento de angustia les debo a esos locos, cuya imprudencia ha llegado a incubar en mí un odio profundo al automóvil, a causa de las veces que me han puesto el corazón en la boca.

A una pregunta mía, formulada mientras me agarro desesperadamente del pasamano para neutralizar el efecto de una curva tomada a ochenta por hora, Savio contesta:

—Una vez, cerca de Florida, mientras corría a poca velocidad debido a una "precaución", vi un hombre que caminaba delante de nosotros y en la misma dirección que el tren. Toqué el silbato reiteradamente y el hombre siguió impertérrito su camino. Imposible detener la locomotora en tan corto trecho, pero apliqué los frenos... Lo tomamos a escasa velocidad y con tanta suerte para él y nosotros, que la 191 apenas le produjo algunas contusiones. Más tarde, en el hospital, se supo que el pobre hombre era sordomudo de nacimiento.



El maquinista Savio en la actualidad. Hace nada menos que treinta y seis años que está al servicio del Central Argentino y veintidós que es "capitán" de locomotoras.



PAN Y... ¡MAS AGUA!

Se produce un pequeño claro en la cortina de agua. La locomotora arrastra ahora a sus coches por entre extensos trigales que ya muestran el oro pródigo de la mies. Y se me antoja que el tren, al pasar velozmente, es enorme cuchillo que va partiendo en dos una inmensa hogaza de tierno pan...

No está el tiempo para símiles poéticos, y apenas se me ocurre éste, el cielo vuelve a lanzar sus trombas de agua, como si quisiera recuperar el tiempo perdido en la breve tregua. Las gotas caen como balazos sobre el frente del ténder, y, a modo de pelotas en un frontón, rebotan en el acero y saltan a nosotros, empapándonos. Pero ya apenas si las noto. Aparentemente, se ha infiltrado en mí el estoicismo que desde el primer instante he observado en Savio y su compañero. Lo cual no obsta para que piense con no poca envidia en los pasajeros que detrás de nosotros, cómodamente arrellanados en los sillones del pullman o sentados ante las mesas del comedor, viajan satisfechos y ajenos a nuestras penurias, mirando voluptuosamente por las ventanillas el agua que cae...

—En Baradero nos subirán el almuerzo... y daremos de beber a la locomotora —me dice el maquinista.

Apenas si en los andenes alcanzo a leer los nombres de Ramallo, El Paraíso, Río Tala... "La flecha", que responde a los requerimientos de Savio con la obediencia de la verdadera hija suya que es, pasa por esas estaciones como un rayo, dejando tras sí las agudas reverberaciones del silbato.

De pronto, Savio dice a Furiasse:

—Atento. Voy a cerrar.

No sé lo que es aquello, pero veo que ambos trajinan con palancas, llaves y pequeñas ruedas, y el tren va perdiendo velocidad.

Lo que pasa es que nos acercamos a Baradero, donde nos traerán el almuerzo y donde la gruesa manguera del agua se hundirá en el estómago acerado de la máquina.

Baradero se nos presenta tristemente oculto tras una espesa cortina de agua que cae implacablemente. Observamos allí señales elocuentes del temporal. Un galpón ha perdido todas las tejas de su techo y dos árboles han sido derribados, uno de ellos con un enorme desgarrón en su tronco. El hombre que nos trae la vianda viene calado hasta los huesos y nos informa que ha estado lloviendo torrencialmente toda la mañana.

¡"LA FLECHA" SE VUELVE RELAMPAGO!

Apenas si en el descanso logro acostumbrarme a la quietud del convoy. En mis

(Continúa en la pág. 48)

La Mujer que perdió dos maridos

NOVELA CORTA DE
LUIS POZZO ARDIZZI

JUAN CARLOS Rivademar, escritor de prestigio, había logrado en parte su felicidad, porque, junto con su apogeo literario, tuvo la suerte de heredar varios millones dejados por un tío que hiciera fortuna explotando minas de plata.

Pero dentro de la vida turbulenta que hiciera en Europa, visitando los centros de atracción más interesantes, dándose todos los gustos y supeditando a su capricho de hombre enriquecido, pero de espíritu poco común, las originalidades más extravagantes a veces, estaba convencido que no era feliz. Faltaba algo en sus cuarenta y cinco años. Pero ese algo, que se traducía en algunos momentos en una tristeza inexplicable, no podía lograrlo, por cuanto él mismo desconocía su inquietud.

Una mañana, al despertarse después de mediodía, en su magnífica propiedad, orgullo del barrio de la Estrella, bajo el sopor de la orgía de la noche anterior, mientras se iban disipando los efectos del alcohol, hizo un análisis de su situación:

—Mi juventud ha terminado —se dijo, —y es necesario hacer una revisión del pasado y prepararse para el futuro. De mi vida literaria no puedo quejarme: he logrado imponerme no sólo en el ambiente de Buenos Aires, sino que en ese sentido conquisté París, mercado central indiscutible de la especulación espiritual del mundo. Los años de la vida difícil pasaron ya. La inquietud de la falta de medios, que coincidió con mis primeros éxitos literarios, se esfumaron. Pero, ¿era más sincero entonces en mi producción? ¿Escribía sintiendo más de cerca las cosas? ¿La bohemia no contribuía al mayor rendimiento en mi obra? ¿Me habrá consagrado la producción o mi posición financiera? ¿La gente me elogia porque valgo o por mi dinero?

"¿Y la familia? Ya no vive nadie de los vinculados directamente a mi persona. Mis padres desaparecieron siendo yo pequeño. Mis hermanos también... ¿Y mi mujer? Es cierto que tuve una mujer. Es decir, me casé y viví con una persona del sexo contrario seis meses... Luego vino el divorcio... Mi herencia..., mi viaje a París... Han pasado diez años... ¿Qué será de la vida de María Luisa? Pero analicemos, ¿la quise yo alguna vez? No sé. En realidad, estoy por creer que no. Hoy, mirando el pasado fríamente, creo que los amigos dijeron la verdad cuando sostenían que me casé por capricho. María Luisa descollaba en el ambiente social de Buenos Aires. Yo no tenía más que el nombre y la tradición de una familia vanidosa que hacía valer su clase. Aquella mujer encantaba por su belleza y simpatía. Abogados de nota, médicos de prestigio, políticos de gran actuación le hacían el amor. A muchos les atraía también su fortuna. Intervine en el torneo, y triunfé. Quizá hubo un poco de amor propio y de vanidad. ¿Y el amor? Creo que no existió nunca de parte mía. ¿Y de ella? Me parece que se casó porque yo era el escritor de moda...

"Al mes la vida se nos hizo imposible. Ella quiso imponer su voluntad. Y hubo un momento en que su fortuna comenzó a molestarme. Aunque María Luisa no lo dejaba entrever, yo tenía la sensación de que se había permitido el lujo de pagar y mantener un marido. Cuando la gente hizo circular la especie, aproveché la incompatibilidad de caracteres y nos divorciamos en Montevideo. ¿Ella lo ha sentido? Creo que no. ¿Y yo? He pagado con la misma indiferencia. Seis meses de matrimonio fueron suficientes para hastiarnos recíprocamente. Al poco tiempo heredé y fuí a Europa; desde entonces he borrado de mi imaginación todo aquello. ¿Qué será de la vida de María Luisa? ¿Vivirá aún? ¿Pensará como yo? Me dijeron que ahora le gustaba fumar y tomar muchos copetines. Es la divor-



ciada que gusta de llamar la atención en todas partes y cuenta con muchos admiradores. ¿Será verdad todo esto que me han dicho?"

Aquella revisión del pasado trajo a su espíritu un deseo irresistible de volver a su patria. No sabía por qué. Había algo que lo arrastraba a su ciudad natal, donde experimentara los primeros triunfos.

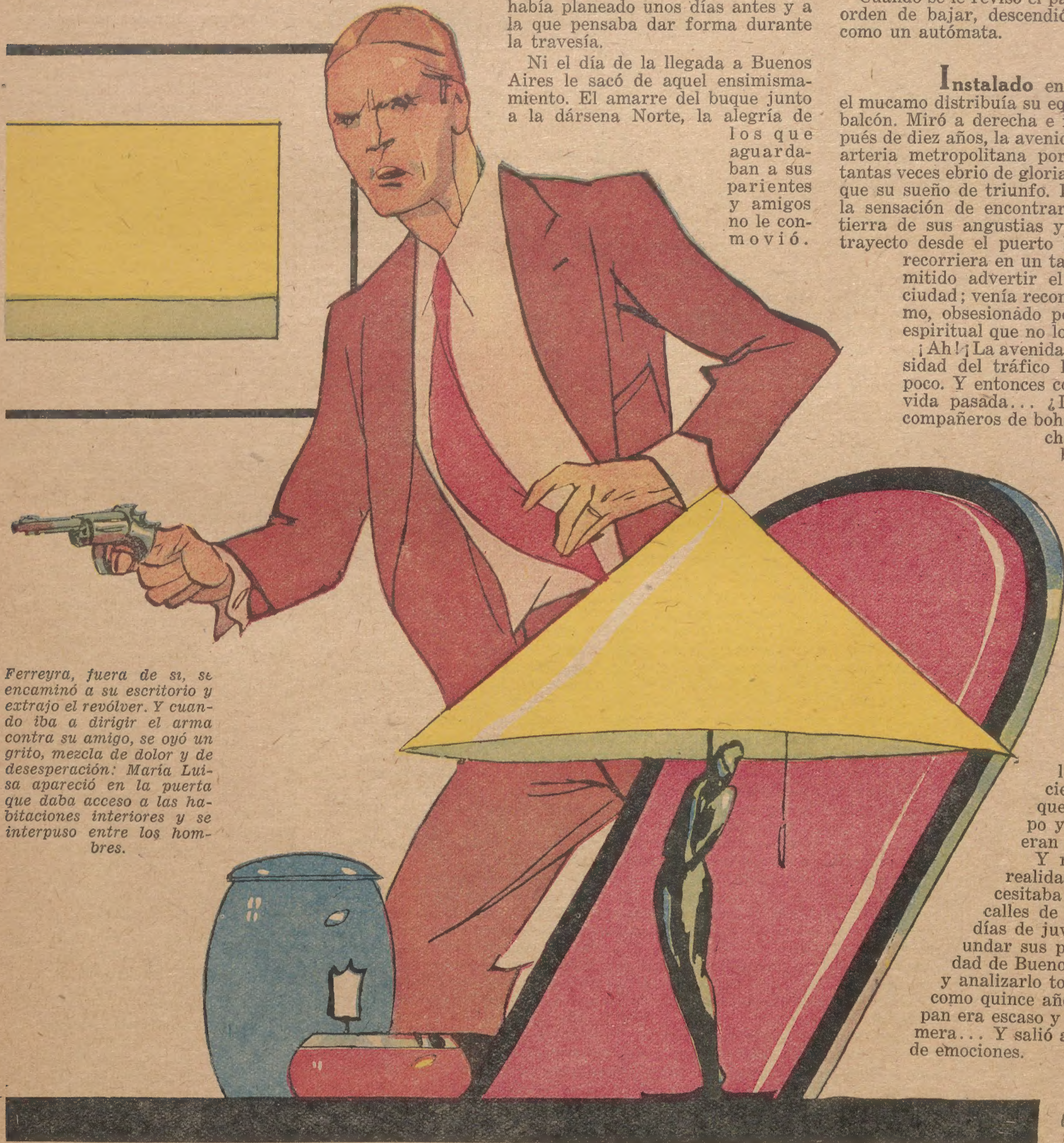
Y dos días después alistaba su equipaje para embarcar con destino a la Argentina.

El mismo procedimiento que había utilizado cuando salió de Buenos Aires puso en práctica nuevamente para alejarse de París. No se despidió de sus amantes ni de sus amigos. Despachó a la servidumbre, cerró la casa dejando en ella solamente a un viejo mayordomo que le acompañaba desde los treinta y cinco años, para que se encargara exclusivamente de manifestar a todo el mundo que había partido con rumbo desconocido.

Los quince días de a bordo fueron para Juan Carlos otros tantos de angustia. Había algo en su espíritu que le anunciaba un contratiempo. La vida de a bordo, a pesar de la fastuosidad, de las comodidades del gran transatlántico en que viajaba, parecíale monótona. Ni los halagos de las viajeras compatriotas, ni la admiración que despertaba en todo el pasaje por su condición de escritor lo entusiasmaba.

Aquella preocupación, que él no alcanzaba a comprender, lo mantuvo alejado del ambiente bullanguero de a bordo, y ni siquiera pudo escribir la novela que había planeado unos días antes y a la que pensaba dar forma durante la travesía.

Ni el día de la llegada a Buenos Aires le sacó de aquel ensimismamiento. El amarre del buque junto a la dársena Norte, la alegría de los que aguardaban a sus parientes y amigos no le conmovió. Desde temprano, sobre el puente principal, había advertido cómo se acercaba el transatlántico a la metrópoli donde otrora soñara triunfar, sin que su sensibilidad experimentara la más leve conmoción. Tenía la sensación de que volvía a un punto del que sólo faltara



Ferreyra, fuera de sí, se encaminó a su escritorio y extrajo el revólver. Y cuando iba a dirigir el arma contra su amigo, se oyó un grito, mezcla de dolor y de desesperación: María Luisa apareció en la puerta que daba acceso a las habitaciones interiores y se interpuso entre los hombres.

Se describe en esta novela la dramática situación en que se encuentra un hombre que se divorció de su mujer por incompatibilidad de caracteres, y que pasado el tiempo, la ve casada con otro hombre, íntimo amigo suyo, despertándose en su alma la vieja pasión que creía muerta para siempre. Esto hace que los amigos se disputen la misma mujer y que la amistad que los unía se trueque en el odio más violento.

pocos días, quizá algunas horas... ¿Qué cambio raro habría experimentado su espíritu?

Cuando se le revisó el pasaporte y dieron la orden de bajar, descendió por la planchada como un autómata.

Instalado en el hotel, mientras el mucamo distribuía su equipaje, se asomó al balcón. Miró a derecha e izquierda; vió, después de diez años, la avenida de Mayo, la gran arteria metropolitana por la que transitara tantas veces ebrio de gloria, sin más compañía que su sueño de triunfo. Recién experimentó la sensación de encontrarse de nuevo en la tierra de sus angustias y de sus luchas. El trayecto desde el puerto hasta el hotel, que recorriera en un taxi, no le había permitido advertir el crecimiento de la ciudad; venía reconcentrado en sí mismo, obsesionado por su preocupación espiritual que no lograba explicarse.

¡Ah! ¡La avenida de Mayo! La intensidad del tráfico logró distraerle un poco. Y entonces comenzó a evocar su vida pasada... ¿Dónde estarían sus compañeros de bohemia? ¿Los muchachos con los que había cursado los años del bachillerato? ¿La mayoría habría abandonado los estudios, como él, cuando estaba por terminar su carrera de abogado? ¿Serían hoy jurisconsultos de nota? Y tuvo ansias de verlos, de estrujarlos en sus brazos, de recordar con ellos las horas inconscientes de la juventud que, a través del tiempo y de la evocación, eran horas de felicidad. Y no pudo más. La realidad le despertó; necesitaba salir a recorrer las calles de la ciudad de sus días de juventud, deseaba inundar sus pupilas de la vitalidad de Buenos Aires, quería ver y analizarlo todo, quería soñar..., como quince años antes, cuando el pan era escaso y el triunfo una quimera... Y salió a la calle anhelante de emociones.

Volvió al hotel decepcionado. ¡Cómo se había transformado la ciudad en diez años! Muchas diagonales, subterráneos, grandes edificios, pero... ¡qué diferencia del ambiente espiritual que él conoció!... ¡Qué fiebre de dinero y de negocios se había cernido sobre la gran urbe! Las cotizaciones, la política, es de-

cir, las especulaciones de toda índole, la absorbían.

Y luego, sus triunfos en Europa poco habían repercutido en Buenos Aires. Apenas si los diarios se hicieron eco de los mismos. Y ahora, a su llegada, los periódicos le recordaron, pero los elogios estaban empañados con el reproche de que era más bien un escritor europeo que argentino... Pero esto no le preocupó mayormente, porque reconocía que, alejado de su patria, no tenía derecho a protestar, ya que lo expresado era la verdad.

Aquella mañana se levantó con la preocupación de ir a Palermo.

Desde su llegada no se le había ocurrido trasladarse al punto de reunión al aire libre que tanto frecuentara años atrás. Deseaba ver una vez más los rosedales, el lago y los paseos. El mismo no se explicaba por qué amaneció con ese deseo, que se convirtiera en una verdadera obsesión mientras terminaba de arreglarse.

Llegó en taxi hasta el Monumento de los Españoles. Allí descendió; deseaba recorrer a pie, como en otras épocas, el paseo de sus recuerdos juveniles.

Caminaba al azar por el rosedal, evocando pasajes de su vida de muchacho loco, cuando de pronto se sintió atraído por el llamado de una voz que no le era extraña, pero que no lograba ubicar mentalmente debido al tiempo transcurrido:

—¡Juan Carlos! ¡Juan Carlos!

Ante el insistente llamado, debió volverse. A pocos pasos se hallaba Domingo Ferreyra, su ex condiscípulo y compañero de aventuras hasta que se fuera a Europa.

Ferreyra era ahora uno de los jueces de más fama, por su rectitud e inteligencia.

Un abrazo fraternal los confundió. La emoción había sido tan grande para Juan Carlos, que no advirtió que su amigo estaba acompañado.

Sonriendo, Ferreyra, indicándole a su acompañante, le dijo:

—¡Cómo! ¿No la conoces?

Rivademar experimentó una sensación extraña. El corazón le dió un vuelco. Sintió un escalofrío por todo el cuerpo y luego una ola de fuego que le subía hasta el cerebro. Tenía una sospecha que hubiera deseado no confirmar. Su emoción era tal, que no pudo articular palabra. Ferreyra, sonriendo siempre, continuó:

—Pero si es María Luisa...

Juan Carlos sintió el vacío a su alrededor e hizo un gran esfuerzo para no desvanecerse, y sólo atinó a decir:

—Pero, ¿cómo?

María Luisa, más hermosa que nunca — la belleza de la madurez — también le contemplaba emocionada.

Ferreyra continuó:

—Muy sencillo. Hace dos años nos casamos en Montevideo.

Hubo un silencio embarazoso, que rompió el juez expresando:

—Advierte cómo te recuerdo, que hasta lo que fué tuyo conservo en mi poder...

Aquellas palabras produjeron un sacudimiento en el sistema nervioso de Juan Carlos, llamándolo a la realidad de la escena de la que era uno de los actores.

—Siempre te hemos recordado con cariño — dijo María Luisa, que no sabía cómo disimular su emoción.

—Y te advierto que nos das un placer al encontrarte — dijo su esposo, — pues sabíamos por los diarios que habías regresado, pero ignorábamos tu domicilio.

—Sí — manifestó el escritor, ya repuesto de la emoción, — pero estaré muy poco tiempo. Algunos asuntos particulares... que debo arreglar... Pienso volver en seguida a Europa... Allá se vive...

—Bien. Pero deseamos, mañana mismo si es posible — dijo Ferreyra, — que nos des el placer de almorzar con nosotros. Hablaremos largo sobre nuestro pasado.

—Trataré de hacerlo. Pero estoy tan atareado...

Y después de cambiar saludos protocolares, Juan Carlos se alejó en un taxi.

Aquella noche Juan Carlos no pudo conciliar el sueño. ¿Por qué estaba nervioso un hombre como él, insensible ya a las emociones más fuertes? No podía explicárselo. El pasado, en forma vertiginosa desfilaba por su cerebro y le atormentaba. ¿Cómo era posible que su gran amigo de la juventud se hubiera casado con su mujer?

¿Era un papel desairado el que hacía frente a la felicidad de su ex esposa y su compañero? ¡Y qué linda estaba ahora María Luisa! ¿Su separación fué motivada por su capricho, por incomprensión o porque no lo quiso entonces? Pero no. ¡El no iría a la casa de su amigo! No podría resistir una escena de amor ante sus propios ojos de la mujer que había sido suya.

A la mañana siguiente, nervioso por las hondas cavilaciones que no le habían permitido conciliar el sueño, abandonó su habitación a las once, dispuesto a no dirigirse a la residencia de Ferreyra.

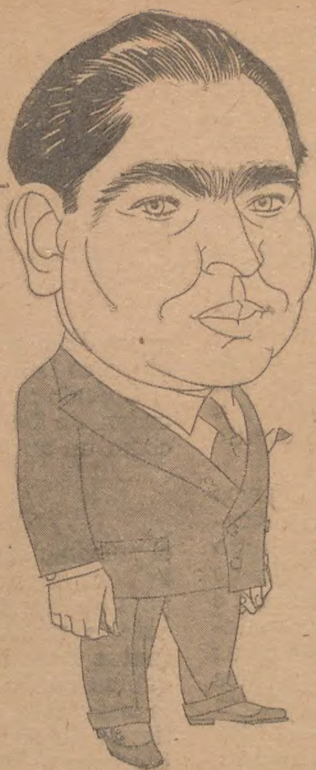
Pero Juan Carlos no pudo explicarse por qué, media hora después, tocaba el timbre de la casa de su amigo.

Ya frente a frente, Juan Carlos y Domingo, en el escritorio de este último, conversaban sobre el pasado.

—Siempre fuiste un muchacho loco. La literatura malogró tu carrera.

—Sin embargo, no me quejo. Ya ves, he triunfado...

—Es cierto; pero a pesar de tu excelente posición, sigues siendo el mismo bohemio de siempre. Vagando de aquí



Luis Pozzo Ardizzi

Autor de la novela corta que se publica en este número

LA MUJER QUE PERDIO DOS MARIDOS

hace para los lectores de "Mundo Argentino" **SU AUTOBIOGRAFIA**

Nací en Saavedra (provincia de Buenos Aires), en el peor mes del año: agosto, temido por los viejos y los enfermos, y, para colmo, en día 13.

Si a mis padres no les hubiera distraído el cura, aún estarían poniéndome nombres: felizmente me quedé en Luis Hipólito Antonio.

El primero, si va por lo de Luis Gonzaga, creo que mis progenitores se equivocaron de medio a medio. El útimo, si fuera por el santo del mismo nombre, tampoco debe corresponderme; y en cuanto al segundo, como no sea que me enorgullezca de ser tocayo de Irigoyen..., menos debe ser mío. En una palabra, quedamos en que no tengo nombre propio. Peor para mis biógrafos.

Cursaba mis estudios secundarios cuando se me ocurrió fundar, con otros condiscípulos, una revista satírica, en la que poníamos de oro y azul a nuestros profesores.

Nos faltó la diplomacia y la habilidad humorística para llamar a los burros por sus nombres figurados.

Esa falta de tacto me colocó en el dilema de suspender la revista o abandonar las aulas. La disyuntiva era terminante, y orgulloso de mi gesto, dejé el colegio: mis profesores tienen la culpa de que me haya dedicado al periodismo. Sobre los mismos deben recaer los malos acuerdos de mis enemigos. En un gesto magnánimo y desinteresado, reconozco que a ellos les corresponden íntegramente... las maldiciones de los lectores.

Como todo bicho con aspiraciones, un día me largué a Buenos Aires con la pretensión de conquistarla. Llegué cargado de ilusiones, pero la realidad me dejó "knock- out", golpeándome continuamente.

El primer oficio que aprendí rápidamente, y puede decirse que por instinto, fué el de ayunador. Pasé muchos días sin comer, y, cosa rara, llegué a imponerle cierta disciplina al estómago. Varios días me encontré sin "pienso" y sin "cobertizo". Pasaba por alto la primero; comer era lo de menos. En cuanto a lo segundo, como aún conservaba cierta dosis de pretensiones juveniles, no admitía para mi descanso el banco plebeyo de las plazas públicas: una noche dormía en los refugios de la escalinata principal del palacio de los Tribunales, y otra junto a la puerta del teatro Colón. En una palabra, alternaba mi reposo entre la justicia y la lírica, y así empecé a comprender el lirismo de la justicia...

En esa época aprendí a zurcir mi único traje. A ésta prenda le cupo la virtud de darme un susto terrible: un día dudé si tenía puesto un traje manchado o si estaba vestido de manchas.

Creo haber cumplido con los tres preceptos clásicos; una vez planté un ombú en una maceta, pero... se secó; he escrito un libro, con el que me di el placer de gozar el espectáculo de los ingenuos que gastan dos pesos en adquirir cien hojas minúsculas, cuando cualquier diario moderno, con más de cincuenta, de tamaño de una sábana, sólo vale diez centavos; y por último, tengo seis hijos, cuatro gatos y dos perros, más hambrientos que un maestro de provincia de los que no cobran, y, debido a este detalle, debo trabajar como un energúmeno para alimentarlos.

Sobre mi conciencia no tengo otro delito que el de haber sido "boy-scout", sarampión bélico, propio de los mozalbetes de doce años, cosa que sabrán perdonar mis lectores. Nunca me he preocupado de buscar el genio en mí mismo, porque tengo el suficiente criterio como para convencerme de que no soy estúpido.

Vivo de la pluma como el picapedrero de sus músculos.

Odio cordialmente a los acreedores, y prueba de ello es que les dediqué mi primer libro.

En recuadro, en la primera página de "La moral de don Filántropo" dice: "En justo homenaje dedico este libro a mis acreedores, nobles apóstoles del tanto por ciento, que tuvieron la peregrina ocurrencia de administrarme el cariñoso espaldarazo, armándome "Caballero de la deuda", para derrotarme luego, en singular combate, con palabras soeces y plebeyas demandas."

para allá, sin ningún afecto que llene tu vida...

Juan Carlos estaba sumamente nervioso. Deseaba hablar de su ex mujer, pero no sabía cómo abordar el tema.

Hubo un silencio entre los amigos, al que puso fin el escritor lanzando esta pregunta:

—¿Y cómo fué que te casaste con María Luisa?

—Muy sencillo: frecuentaba la casa de mi madre. Comenzamos hablando de ti... Ella siempre tuvo palabras de elogio para tu talento. Fué tan discreta, que nunca quiso hablarme del porqué del divorcio; tampoco jamás se lo pregunté...

—No habrá producido muy buen efecto entre nuestros amigos comunes...

—¿Por qué?

—Pues, porque te casaste con una divorciada... Si lo hubieras hecho con una viuda, la cosa habría cambiado.... Pero esa mujer ha pertenecido a un hombre que vive aún..., y que es tu amigo...

Ferreyra se puso de pie como impulsado por un resorte.

—No tienes derecho a empañar nuestra amistad con una suspicacia. Esa mujer no recuerda ni tu espíritu... Han pasado tantos años, que ya no existes para ella...

—Era coqueta cuando la conocí.

—Los años la habrán serenado; hoy es una mujer sencilla, que sólo vive para mí — contestó el juez.

—Su frialdad y su indiferencia contribuyeron a que me separara de ella.

—Ahora vibra por mí, me alienta en la tarea y está orgullosa de mis éxitos — manifestó Ferreyra en forma poco cordial.

Juan Carlos miró a su amigo, y, silenciosamente, se dirigió al vestíbulo, tomó su sombrero y salió a la calle precipitadamente.

La carta que Juan Carlos le dirigiera le asombraba.

—¿Es posible — pensaba Ferreyra — que este hombre se atreva a dirigirme un ultimátum? Y quiere conversar conmigo por última vez, aquí, en mi casa, hoy mismo, para terminar "el asunto".

Paseábase nervioso, andando y desandando por su escritorio.

—Y vendrá.

Acababa de pronunciar estas palabras cuando el portero le anunció que estaba el señor Juan Carlos Rivademar. Fué a su escritorio. Guardó el revólver que extrajo del bolsillo, y luego ordenó:

—¡Que pase!

Rivademar entró. Tenía los ojos desencajados. Daba la sensación de un hombre al borde de la locura.

—Querido Ferreyra—dijo con voz suplicante, — hace una semana que no logro conciliar el sueño.

El juez contemplaba con odio.

—Vengo a decirte de palabra lo que ya te expresé por escrito. He descubierto que quiero a María Luisa...

—Y entonces, ¿por qué no conservaste su cariño?

—Porque no supe comprenderla. Sin embargo, en los diez años que he rodado por Europa no pude encontrar un afecto que la suplantara.

—Tu egoísmo te lleva a pretender destruir mi felicidad. ¡Pero no te lo permitiré!

—No te disgustes. He venido lealmente a decirte que no puedo vivir sin ella, y que no cejaré hasta reconquistarla.

—¿Y el cariño y el respeto que me debes? ¿No soy tu mejor amigo?

—Por eso, porque lo eres, quiero evitarte el ridículo.

—¿Qué dices? ¡Insensato!

—Sí. No quiero convertirme en el amante de tu mujer, sino en su esposo legítimo...

—¡Vete! ¡Vete, porque no respondo de mí!

—No. El que debe irse eres tú.

Ferreyra, fuera de sí, se encaminó a su escritorio y extrajo el revólver. Y cuando iba a dirigir el arma contra su amigo, se oyó un grito, mezcla de dolor y de desesperación: María Luisa apareció en la puerta que daba acceso a las habitaciones interiores y se interpuso entre los hombres.

El juez rugió de ira:

—¡Ah! ¿Conque tú también estabas de acuerdo con él? ¡Miserables!

Al día siguiente, al volver a su casa, después de sus tareas del juzgado, Ferreyra encontró la siguiente carta:

"Domingo: Me ofendiste ayer sin motivo. Yo no participaba de los planes de Juan Carlos. Escuché la conversación de ustedes porque, a raíz de su actitud del otro día, cuando se fué sin almorzar, y luego por la forma en que me trataste desde ese momento, me di cuenta de cuanto ocurría. Siempre he procedido con lealtad; hoy a través del tiempo comprendo que con Juan Carlos me casé por amor, pero desgraciadamente no supe interpretarlo... Perdido aquel afecto, que yo entonces creí que no existía, y convencida de que ya no había rastros del mismo en mi corazón, volví a desposarme, admirando en ti al hombre fecto capaz de hacer mi felicidad... Pero ahora él ha vuelto. Y comprendo que aquel cariño era el verdadero. No he querido empañar tu vida de magistrado inflexible, celoso del honor, haciendo de Juan Carlos un amante. Y no puedo permanecer a tu lado porque te engañaría espiritualmente. Como ninguno de los dos me ha dado el hijo que pueda obligarme a su afecto de gratitud, aunque sea, me alejo de ustedes para siempre. *María Luisa.*"

Por la tarde, los diarios daban la noticia sensacional a grandes títulos: "En la calle X, la señora del juez Ferreyra, mientras conducía su automóvil a toda velocidad, se estrelló contra una columna, falleciendo en el acto."

FIN



De la potencialidad del toro...

cuando es joven y está en pleno vigor, extraemos el zumo vital de sus glándulas, con el que preparamos la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Este zumo vital combate las deficiencias de las glándulas y activa y restablece todo el funcionamiento glandular del organismo.

En una feliz combinación la Nucleodyne contiene además fósforo orgánico, considerado como el reconfortante más enérgico del cerebro y estricnina, tónico por excelencia de los nervios.

Tomando dos botellas solamente, se nota un cambio inmediato, tan rápido que uno mismo se asombra.

La Nucleodyne es tan buena para las señoras, como lo es para los hombres.

En el Uruguay:
ANTONIO REBOLLO (S. A.)
18 de Julio 929 — Río Branco 1377 — Montevideo

En venta en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

Las peripecias de PANCHO y PANCHITO



—¿Has visto? ¡Te han hecho mal las bananas que comiste!
—No, viejo, no fueron todas las bananas, sino la última que comí la que me hizo mal.

LAS LLAVES DEL EXITO

CUIDE SU *LENGUAJE* SI QUIERE *TRIUNFAR*

SU lengua es su timón. Ella timonea su curso por la vida. Su lengua es también el índice de su mentalidad. Ella revela si usted es educado o indocto, vulgar o refinado, cuidadoso o descuidado.

La "Biblia" la llama un "miembro indócil": tan difícil es dominarla. Sin embargo, sin dominio de la lengua nadie puede lograr un éxito permanente.

Es necesario para el adelanto el dominio de la lengua y del lenguaje. Aprenda usted, cuando abra la boca, a no hacer una plancha, y ponga todo su ser, lo mejor de usted, en ella.

Nuestra lengua es nuestro reclamo diario y de cada hora. Por nuestra lengua proclamamos constantemente lo que somos, lo que tenemos para ofrecer. Si somos ruidosos y vacíos como un tambor, nuestra lengua lo revela; si somos incultos, interiormente toscos, nuestra habla nos delata; si somos mentalmente haraganes, lánguidos y desarreglados, el "miembro indócil" lo proclama.

Por otra parte, si somos perspicaces, vivos, exactos; si nuestra cabeza está repleta de conocimientos y nuestra mente es fuente de sabiduría, nuestra habla demostrará ser un fiel intérprete.

El arte de la conversación es la más importante y la más descuidada de todas las artes. Está también aliado con el arte de la expresión escrita. Y estas dos artes — el de la conversación y el de escribir — forman una gran parte del todo de las actividades humanas, en los negocios tanto como en las relaciones sociales.

Muchos jóvenes han progresado por su lenguaje correcto o por su capacidad como redactores de cartas o escritos diversos. Muchos hombres y mujeres han mejorado su posición social gracias al hechizo de su conversación.

En la vida pública, el arte de la oratoria es esencial para el éxito supremo.

¿Por qué, entonces, se presta tan poca atención al cultivo de la conversación correcta? Principalmente porque no es generalmente reconocida su importancia.

Una persona se sentará y morderá la punta de un lápiz durante cinco minutos pensando cómo escribirá una frase sencillísima; empero, esa misma persona emitirá media docenas de frases verbales en treinta segundos. La explicación es que la importancia de escribir gramaticalmente es comprendida, pero la importancia de hablar gramaticalmente no lo es.

También muchas personas son demasiado despreocupadas para tomarse la molestia de formar las frases correctamente cuando hablan. Dicen lo que les venga a la punta de la lengua, prescindiendo completamente de la adaptabilidad de las palabras, por lo general, tienen unas cuantas frases que repiten continuamente, no importa si vienen al caso o no.

No quieren tomarse el trabajo de pensar palabras que debieran usarse. Pero hasta las personas educadas, jóvenes o de edad, a menudo son culpables de emplear frases trilladas, inapropiadas y vulgares en sus conversaciones.

Muchas personas adoptan una o dos exclamaciones o adjetivos y los emplean incorrectamente en todo momento. Las jóvenes, especialmente, están más propensas a caer en esta costumbre absurda.

¿Cuál es la razón básica del descuido de la conversación correcta? La haraganería. La gente joven a menudo cree que es una muestra de viveza superior proferir vulgaridades cada vez que abre la boca. Otros lo hacen por falta de reflexión; no se detienen a considerar el efecto que con ello causan a los otros. La expresión gramatical, y, por lo menos, una voz moderadamente agradable, pueden ser cultivados por cualquier persona normal. En realidad, el tono de la voz puede ser ya sea áspero o agradable, agudo o dulce.

Fué reconocida en el amanecer de la civilización la importancia de consagrar gran cuidado al lenguaje.

"Una lengua sana es el árbol de la vida", dice el "Libro de la Sabiduría". También: "Haced que vuestro lenguaje sea lleno de gracia." "La lengua de los sabios es salud." "El habla excelente no llega a ser del tonto." "La Muerte y la Vida están en el poder de la lengua." "La lengua de los justos es como plata escogida."

Si el habla excelente no es compatible con la tontería, el lenguaje defectuoso y la sabiduría nunca van juntos.

Desde que todos aspiramos — o debiéramos aspirar — a ser juzgados como poseedores de una razonable medida de sentido, es claramente nuestro deber adquirir hábitos de lenguaje correcto.

Ningún hombre que toma empleados pensará en elegir a un joven o señorita notoriamente afectos al empleo de vulgarismos con preferencia a uno cuya elección de palabras refleje cuidado y reflexión, y cuya voz tenga un tono agradable.

Ya se ha notado lo escrupulosamente correcto que es el lenguaje de los financistas notables u hombres prominentes de la industria que muchas veces no tuvieron siquiera una instrucción primaria. Comprendieron cuerdamente que si iban a alternar con gente educada y querían dar una impresión favorable, no debían expresarse como ignorantes.

John Rockefeller elige sus palabras tan cuidadosamente como antes elegía sus propiedades petrolíferas. Andrew Carnegie, aunque recibió muy poca instrucción elemental, llegó a ser un orador público bastante bueno. Escribió, además, varios libros. William Douglas, el fabricante de zapatos, nunca tuvo ni siquiera una instrucción elemental; empero, llegó a ser gobernador de Massachusetts.

El capitán Robert Dollar, el conocido empresario de vapores y aserraderos, no sabía escribir cuando era muchacho, pero ahora habla correctamente y escribe excepcionalmente bien. Sus "Memorias" son extremadamente interesantes.

El mejor modo para llegar a ser un buen conversador es aprender a tener algo que decir. La reflexión cuerda debe proceder a la conversación cuerda. Una mente vacía produce conversación vacía. Sin embargo, el estudio de la buena conversación mejorará la mente, y una vez que la atención se haya concentrado en la materia del mejoramiento de sí mismo, serán posibles notables progresos en distintos ramos. En realidad, la persona que presta atención activa al mejoramiento de su lenguaje, derivará, casi inconscientemente, hacia otras formas valiosas del mejoramiento de sí mismo.

COMO DESARROLLAR EL PODER DEL LENGUAJE

El dominio del lenguaje tiene varios aspectos que deben ser estudiados por

(Continúa en la página 15)



COMO
CONSERVÉ MI ESPOSO
gracias a un especialista en la belleza del cutis"

ESTOY convencida que nosotras, las esposas, nos tornamos negligentes a pesar de que nuestros maridos nos observan mucho más de lo que imaginamos. Cuando me apercibí de ello — no demasiado tarde — fué por mi especialista de belleza, quien me previno: "Conserve su cutis juvenil, en que tanto repara el hombre.

* * *

"No descuide su cutis. He aquí el mejor método. Un minucioso lavado con la rica espuma del Jabón Palmolive. Luego el enjuague refrescante con agua tibia, seguida de fría.

"¿Cold Cream? Siempre que el cutis lo requiera, antes de aplicarse polvos. Pero el Jabón Palmolive es primordial. En cuántos casos jabones fuertes, ásperos e irritantes han servido para resecar cutis que otrora fueran encantadores.

"Los aceites de palma y oliva son inofensivos. No conozco dos aceites cosméticos mejores para el cutis. Pruebe el método señalado. Observe los cambios que reporta y la admiración que Vd. recobrará a los ojos de su esposo."

Si desea conservar ese cutis juvenil, adquiera hoy 3 pastillas y siga este tratamiento.

35 CENTAVOS
3 por $ 1.-



Conserve ese Cutis de Colegiala

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

LIMPIEZA GENERAL del CUERO CABELLUDO

SOSPECHO ya los perniciosos efectos que los fuertes rayos solares estarán imprimiendo en el cabello y en la piel de mis lectoras. Es que, bien mirado, son cosas éstas que no se pueden evitar. Las playas, los paseos, las piletas y las excursiones son tentaciones demasiado grandes para ser resistidas en estos días plenos de calor y de luz. Pero ya veo a esas excursionistas quejándose por el estado de su piel y especialmente del cabello. Este se endurece, se torna opaco y rebelde al peine. El cuero cabelludo sufre también las consecuencias, y considerando que es él quien obtiene los peores resultado, vamos esta semana a ocuparnos de un remedio que lo alivie. Durante muchos años las aplicaciones de aceite caliente han sido consideradas el método más efectivo para anular los malignos efectos provocados por la excesiva exposición del cuero cabelludo al sol y al viento. Pero he aquí que de tiempo en tiempo y utilizando siempre el aceite se han ido presentando diversos procedimientos para su aplicación, buenos en su casi totalidad. Es, pues, a uno de ellos al que voy a referirme. Uno de los principales motivos que me inducen a recomendarlo es el hecho de que tal aceite, aparte de constituir una medicina para la piel, es también un magnífico "shampoo" para el cabello, ya que lo limpia sin que el jabón intervenga para nada, por cuya razón toda substancia alcalina que pudiera perjudicar la acción del aceite queda de hecho descartada. Veamos ahora algunas breves explicaciones sobre las características principales del cabello seco, antes de pasar a detallar la forma cómo se realiza el tratamiento.

Si el cabello se halla demasiado tiempo expuesto al sol, éste hace desaparecer de él su aceitosidad natural. Los conductos envían su cantidad normal de aceite para que el cabello crezca, pero si éste, debido a la temperatura excesivamente calurosa es sometido anormalmente al sol, se seca y se ablanda a pesar de que, en apariencia, el cuero cabelludo se halla en excelentes condiciones. Agreguemos a esto el hecho de que muchas de nosotras poseemos, a esta altura de la temporada, nuestro cabello con ondulación, lo que tiende a empeorar aun más la situación. Por consiguiente, no sólo es necesario poseer un cuero cabelludo en excelentes condiciones, sino que también debemos tratar de que el cabello no se seque. Es necesario alimentar, proporcionar aceite a las raíces para que lo absorban, tratando al mismo tiempo de alejar de ellas toda substancia alcalina, pues ya se sabe que ella hace desaparecer el aceite. La mayoría de los jabones, por buenos que sean, la contienen, y es por ello que los expertos en belleza aconsejan a aquellas personas que sufren de sequedad del cabello que no lo usen hasta tanto el cuero cabelludo haya vuelto a su primitivo estado normal. Todos conocemos ya de sobra las propiedades purificadoras del aceite. El inconveniente principal de los aceites comunes reside en que para ser quitados del cabello necesitan la acción de la espuma del jabón. En cambio, el que ofrezco esta semana no necesita para nada tal cosa. Es, en suma, un perfecto lavado de cabeza sin intervención de substancia alcalina alguna. Por supuesto, es en los institutos de belleza donde más se aplican éstos, debido a que hay cierta dificultad en conseguir el aparato necesario y que puede ser observado en dos de los grabados que acompañan el artículo. Pero como no dudo que este método no tardará en hacerse común, voy aquí a dar algunos detalles sobre su aplicación para las damas que puedan hacerlo en su propia casa; ante todo es necesario cortar las puntas secas que no están parejas, de la siguiente forma: luego de tomar un mechón de cabellos, se enrosca sosteniéndolo lo más apretado posible, mientras que con los dedos de la otra mano se hace presión en dirección a la cabeza, con lo que se logrará hacer visibles las puntas desparejas que luego serán cortadas con las tijeras. Cuando todas ellas han desaparecido, se procederá a la aplicación de un masaje al cuero cabelludo con los dedos o, si éste se posee, con algún aparato vibrador. Este masaje tiene como único objeto el de activar la circulación en esa parte de la cabeza y, por consiguiente, dar al cabello el vigor necesario para su perfecto desarrollo. Luego de aplicado el masaje con la mano, dos o tres toallas calientes deben ser aplicadas a la cabeza para abrir los poros.



Masaje previo a la colocación del aceite. Puede también ser hecho simplemente con los dedos.



El mechón de cabellos es separado y sus puntas secas y desparejas, cortadas.



Colocación del aceite en el recipiente de aluminio que luego será calentado por electricidad.



Aplicación eléctrica del aceite sobre el cuero cabelludo.

y activar así el funcionamiento de los conductores habidos en el cuero cabelludo. Primero ha de aplicarse una toalla. Cuando ésta comienza a enfriarse se aplica otra y luego una tercera. Llega entonces el momento de hacer intervenir el aparato portador del aceite. La manija es similar a la que encontramos en los rizadores eléctricos, en una de cuyas extremidades descubrimos un pequeño recipiente de aluminio, lo suficiente consistente como para aguantar el calor. En su interior se encuentra el aceite que luego será calentado eléctricamente.

Al aplicarlo sobre el cuero cabelludo la cabeza ha de ser movida lentamente a efectos de que la distribución del líquido sea hecha en forma proporcionada. Como se comprenderá, el aceite utilizado ha de ser refinado y de ninguna manera del común. Puede verse en uno de nuestros grabados el aparato citado en momentos en que es llenado con el líquido. En otro, al ser aplicado, luego que el aceite ha obtenido por medio de la electricidad la temperatura necesaria. En un tercero, el instante de separar las puntas secas del cabello, y en el otro la aplicación del masaje por medio del vibrador que nosotros hemos substituído aquí por los dedos.

Como la lectora podrá apreciar, el procedimiento no es tan fácil como a primera vista se suponía. Su importancia mayor reside en el manejo del aparato que, por otra parte, es bien sencillo. Se asegurará así con él un excelente remedio para el cuero cabelludo y el cabello, que han sido imprudentemente sometidos durante mucho tiempo a la acción de los rayos solares.

CUIDE SU LENGUAJE...

(Continuación de la página 13)

separado: tono de voz y pronunciación; elección de palabras. Conocimiento de la gramática, pronunciación y la estructura de frases, párrafos y composiciones completas.

¿Tiene usted una voz suave y fácil? Escúchese a usted mismo hablar durante varios minutos, y vea si sus tonos fluyen "como música al oído". Tome un libro y lea un párrafo en voz alta. Si su voz es aguda y áspera, ha sido forzada en la escuela o en alguna época por el esfuerzo para hablar más alto. Baje la voz hasta que pueda leer el párrafo con tonos fáciles y puros. Después de varios minutos de práctica diaria, en muy poco tiempo corregirá ese defecto.

¿Es defectuosa su pronunciación? Usted mismo no puede decirlo. Ha oído su propia voz durante tanto tiempo, que cree que está bien. Vaya a alguna persona educada, que tiene una voz suave, agradable, y pídale que le lea unas cuantas frases de un libro, y repítalas después. Estudie la pronunciación de cada palabra y compárela con la suya, o haga que lo corrija. En esta forma conseguirá, por lo menos, una buena pronunciación, y probablemente es el único modo de conseguirla.

La elección de las palabras depende de la posesión de un buen vocabulario y del empleo de ese vocabulario en una forma eficaz. Un modo excelente de ampliar un vocabulario es la lectura cuidadosa de buenos libros, tomando nota de las palabras y de la forma en que se emplean. Lo que necesita la mayoría de la gente no son tantas palabras nuevas, porque si las empleasen otros no las entenderían, sino más cantidad de formas de emplear las palabras que tienen, por énfasis, sugestiones, metáforas.

Los grandes maestros de la literatura, en particular los novelistas, han utilizado estos métodos eficaces en todos sus libros, y el mejor modo de aprenderlos es leyendo los libros durante una hora todos los días. ¿Tiene usted la costumbre de leer? Cuando lee, ¿se fija cómo se expresan los escritores? Cuando llega el momento de emplear palabras por escrito, el elemento más importante es el uso de la imaginación para ver a la persona a quien le está escribiendo como si estuviese sentada a su lado, de modo que pueda escribir como si le estuviese hablando cara a cara. El arte de escribir cartas es la conversación cuidadosa por medio del papel, y es imposible, a no ser que usted pueda imaginar a su cliente de modo que pueda verlo, hablarle por medio de la pluma. El estilo que semeja una conversación es hoy en día el estilo más aceptable en el arte de escribir y en los discursos públicos. Los abogados no son ya "oradores"; hablan al jurado en tonos directos, llenos de sentido común. Los ministros de la Iglesia hablan a los fieles en vez de sermonear. El arte de escribir cartas es la forma más simple de conversación por medio del papel, y debe ser una conversación esmerada. El dictado de cartas es, por tanto, uno de los mejores modos posibles de desarrollar el poder de una conversación cuidadosa. ¿Tiene usted la imaginación necesaria para ver a la persona a quien escribe sentada frente a usted al hacerlo? ¿Empezará a cultivar ese hábito hoy?

El dominio de la gramática es el signo principal de un hombre educado; probablemente, en 99 casos sobre cien se juzga la educación de un hombre por ello. Su dificultad es que no sabe lo poco o lo mucho que *sabe*. Lo primero que tiene que hacer es probarse usted a sí mismo si está a la altura de la persona que ha dado examen de sexto grado, o a la altura de un bachiller. ¿Sabe conjugar correctamente el verbo "hervir"? Dice usted: "¿El agua "hirve"? "¿O el agua "hierve"? La segunda es la forma correcta. ¿Pondría una coma en la frase siguiente: "Ariel genio del aire representa en el simbolismo de la obra de Shakespeare la parte noble y alada del espíritu?" Debe poner cuatro: "Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu." ¿Puede escribir "espontaneidad" sin vacilaciones?

Estos son tres ejemplos sencillos. Si tiene dudas en alguno de ellos, usted es deficiente en la técnica del idioma; necesita aplicarse concienzudamente al estudio de la gramática.

FIN

En el próximo número:

EL AMOR DE COLOMBINA

NOVELA CORTA DE

OSCAR R. BELTRAN



Esta tristeza...

sin motivo alguno... ese malestar... esa irritabilidad nerviosa que Ud. siente... puede tener por origen la falta de su higiene íntima o su imperfección.

Para eliminar sus actuales malestares, para prevenir futuras afecciones, perfeccione esa higiene, usando Lysoform.

Casada o soltera; ponga de 2 a 4 cucharaditas por cada litro de agua hervida tibia de su lavaje diario.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LAS NUECES

Si le han dicho que no hay nada mejor que dar a sus hijos nueces de postre, después de una buena comida, le han dicho mal. Es verdad que las nueces son muy alimenticias, no ya por sus grasas, sino también por sus elementos constructores, pero esto es precisamente lo que las hace inaptas como postre. Un cuarto de kilo de ellas constituye un alimento superior a tres cuartos de kilo de carne. De esto se desprende que, tras una buena comida, no es prudente recargar el estómago con tan excesivo alimento.

Comer las nueces fuera de las comidas, o alternadas con frutas frescas y alimentos livianos, es lo mejor. En este caso sí le aconsejamos les dé a sus niños nueces.

Cdo. a Ernestina, de Concordia (Entre Ríos).

LA FRUTA ES EXCELENTE PARA LA SALUD: SOLO ES MALA LA FRUTA VERDE.

COMO SE VISTE A LOS RECIEN NACIDOS

Los reciénnacidos pueden vestirse de dos maneras, a saber: a la inglesa o a la francesa. En cuanto a la que debe preconizarse es cosa a la que debemos atenernos, ya que tanto una manera como la otra ofrecen las mismas ventajas y los mismos inconvenientes.

El vestido francés — por el cual usted nos pregunta — consta de lo siguiente:

Una camisa de batista fina; una bata de franela y otra de piqué. Las tres deben estar abiertas por la parte de atrás y pueden prenderse ya sea con botones como con cordones.

Una faja de franela de 1.20 m. de largo por 12 a 15 centímetros de ancho, con dos tiras en el extremo, para atarlas después de arrolladas sobre el cuerpo de la criatura.

Un pañal delgado, con preferencia de algodón, que éstos son los más a propósito porque no son tan fríos como los de género de hilo. Debe ser de forma triangular, o hacerse triangular doblándolo en dos.

Un pañal (o mantilla) de 70 centímetros por un metro, de bombasí o piqué, si es verano, o de franela si es invierno.

Escarpines de lana, cualquiera que sea la estación.

Un mantillón de franela o piqué

Baberos.

Como decimos, este es el vestido francés, y todo esto constituye el equipo de un recién nacido, siendo necesario disponer de varios equipos para poder cambiar al niño con la frecuencia que requiere.

Cdo. a Pergaminense, de Pergamino.

✣ ✣ ✣

EL HIPO

Contra el hipo de los niños no hay nada mejor que darles una cucharada de las de café de azúcar en polvo. Esto, se entiende, cuando el hipo tiene una causa accidental y no es originado, entre otras cosas, por una digestión difícil.

Cdo. a Irene, Gualeguaychú.

La importancia del peso en los niños

El peso de un niño, como ya hemos dicho más de una vez, es cosa muy importante. El reciénnacido debe ser pesado inmediatamente de haber sido bañado y secado. El peso inicial, variable en muchos casos por circunstancias especiales, es, término medio, de 3.000 a 3.500 gramos. Los varones, generalmente, pesan algo más que las mujeres, y siempre el peso del primer hijo es menor que el de los hijos sucesivos.

Después de los primeros ocho días el niño debe ser pesado diariamente o cada dos días, y siempre cuidando de hacerlo en momentos semejantes: esto es, dos horas después de haberle dado de mamar, o antes de volver a darle de mamar nuevamente. Si bien es cierto que en los primeros tres o cuatro días el reciénnacido pierde algo de su peso por la excreción de la orina y el meconio y la falta de alimento, no es menos cierto que luego, si el niño se nutre bien, aumenta de 25 a 35 gramos por día.

El cuadro que reproducimos da una idea de la progresión del peso de un niño desde el momento de nacer hasta cumplir el primer año de vida.

		Aumento en gramos	
	Promedio.	Mensual.	Cotidiano.
Peso inicial..	3000		
1 mes......	3750	750 a 900	25 a 30
2 —	4500	750 a 900	25 a 30
3 —	5250	750 a 900	25 a 30
4 —	6000	600 a 750	20 a 25
5 —	6600	600	20
6 —	7100	600	20
7 —	7550	450	15
8 —	8000	450	15
9 —	8300	300	10
10 —	8600	300	10
11 —	8900	300	10
12 —	9200	300	10

Como se ve, ya antes del medio año de vida el niño pesa el doble de cuando nació y el triple, más o menos, al cumplir el primer año.

He aquí el aumento de peso en los años siguientes:

	Gramos.	Aumento anual. Gramos.
Peso al nacimiento..	3000	—
1 año de edad......	9000	6000
2 —	11500	2500
3 —	13000	1500
4 —	14000	1000
5 —	15000	1000
6 —	16500	1500
7 —	18500	2000
8 —	20000	1500
9 —	22000	2000
10 —	24000	2000
11 —	26000	2000
12 —	30000	4000

LOS RESFRIADOS

Los resfriados, en los niños, son más peligrosos que en los adultos. Durante la lactancia sobre todo, la alimentación se hace difícil. Un buen médico aconseja que se vierta, algo antes de que tomen el pecho, unas gotas de alcohol alcanforado en una muñeca de algodón, que se tiene junto a la nariz del niño. Repitiendo estas inhalaciones el resfrío acaba por desaparecer. Los medicamentos más activos (cocaína y mentol), no son aconsejables para niños de tan tierna edad.

Cdo. a Irizar R., de Carhué.

✣ ✣ ✣

LAS DISLOCACIONES

Como usted no ignorará, la dislocación o luxación es originada por la salida de un hueso de su lugar en la articulación. En un caso como éste, en lugar de recurrir a extremos desesperados, lo primero que debe hacerse es tratar de colocar el hueso en su lugar natural. Cuando el hueso ha vuelto a su sitio, se anuncia ello por medio de un ruido peculiar, semejante á un crujido. Entonces el dolor desaparecerá casi por completo y nada más.

Sin embargo, para evitar posibles inflamaciones, debe aplicarse compresas empapadas en agua fría y vinagre. Támbién es conveniente darle al paciente a beber algo, como ser limonada o naranjada, y obligarle a someter el miembro que ha sufrido la dislocación a un completo reposo.

Cdo. a Chita, Capital.

UN NIÑO QUE JUEGA NO PUEDE ESTAR ENFERMO.

LA IRRITACION DE LA GARGANTA

No se alarme usted por la irritación de la garganta que dice le aqueja a su nena. Contra ella no hay nada mejor que las gárgaras de agua y sal.

Cdo. a L. L., Tolosa.

✣ ✣ ✣

LOS TONICOS

Entre los tónicos más recomendados por su antigüedad y su eficacia están el jarabe yodotánico y el aceite de hígado de bacalao. En cuanto a que este último es difícil de ingerir, es verdad; pero puede usted dárselo a su nena mezclado con esencia de eucalipto, que tiene la virtud de quitarle su olor y sabor característicos. La proporción en que deben mezclarse la esencia de eucalipto y el aceite, es la siguiente: cien partes de éste y una de aquélla.

Cdo. a María R. Rosario.

✣ ✣ ✣

LAS FIEBRES

Ya hemos explicado más de una vez en esta página que la fiebre en los niños no siempre es peligrosa, ya que a veces es producida por causas sin importancia. Tan pronto se eleva como desaparece. Sólo hay que tenerla en cuenta cuando, tras los tópicos caseros para disminuirla, ésta persiste. Entonces conviene llamar al médico.

Cdo. a Mirthis, de Empalme Lobos.

Los niños comprenden más las palabras que los castigos



Si los mates saborearan la yerba!...

¡Oh, placer soñado por mates mil!... ¡Sentir la caricia de la Flor de Lis entrando a raudales; percibir en toda su intensidad esa opulenta fragancia característica de la yerba sazonada a "punto"; saborear ese enjundioso gusto a pura yerba mate paraguaya rebosante de saludables substancias!...

Déle esa enorme satisfacción a su mate. Cébelo hoy con Flor de Lis, y luego conozca Vd. todas las gratas sensaciones que es capaz de procurarle, saboreándolo con calma... con delectación suprema...

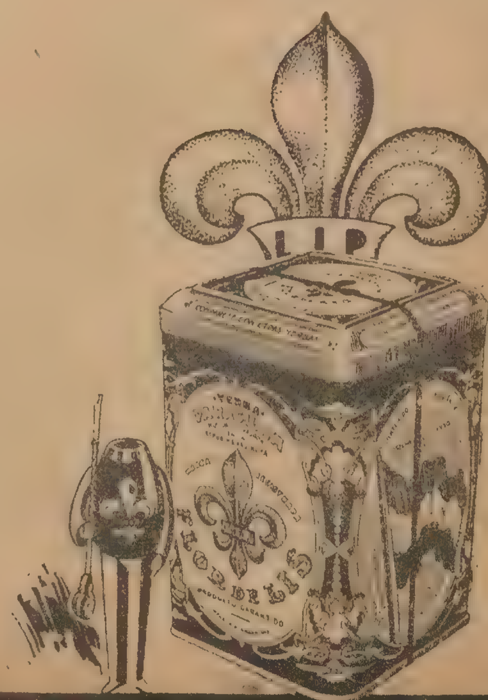
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos. Capital: $ oro 5.000.000 — Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay)

Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón



MARCA REGISTRADA

¡ESPÍAS!...

Por EDWIN T. WOODHALL

¡Espía!... Palabra infamante que sugiere algo muy bajo y ruin; sinónimo de traidor. Así lo cree la generalidad del público, pero en la realidad los espías no son traidores, sino individuos que eligen el más peligroso de los oficios por razones altamente patrióticas. Saben que si son capturados en el desempeño de sus funciones su suerte está sellada: ¡cuatro balas en el pecho! El servicio de espionaje en tiempo de guerra requiere gran valor y condiciones de serenidad nada comunes. Edwin T. Woodhall, uno de los ases del espionaje británico en los años que precedieron a la gran guerra y durante la misma, nos relata extraordinarias aventuras propias y ajenas de la organización del cuerpo especial de detectives y espías que actuó en Francia desde 1914 a 1918. Son páginas de obscuro heroísmo y abnegación, por las cuales desfilan desde lord Kitchener, el gran soldado, hasta la piadosa nurse Cavell, que se agrandó en el sacrificio hasta empequeñecer a los funcionarios que cometieron el error de condenarla.

El gran detective EDWIN T. WOODHALL

El extinto general sir Horace Smith-Dorrien, héroe de Le Cateau, fué respetado y admirado por Joffré y Foch, quienes se compenetraron de sus enormes cualidades de luchador. Entre los generales ingleses se le ha considerado el militar más sobresaliente de su generación. Era un estratega habilísimo dotado de un poder casi sobrenatural para adivinar los movimientos del enemigo. No se cansaba jamás, y la firmeza y energía lo distinguían en el comando. Así lo comprobaron Von Kluck y sus ejércitos.

Smith-Dorrien, mandando el segundo ejército, tuvo que tomar una resolución en forma tal, que sólo los más bravos y atrevidos se hubieran aventurado a adoptarla en análogas condiciones: desobedeciendo las órdenes del alto comando británico de proseguir la retirada desde Le Cateau, decidió hacer alto y presentar combate.

Así peleó y venció. Se jugó todo entero; sus entorchados de general, su carrera, su vida misma y la suerte del ejército a sus órdenes, tal vez, hasta la de todas las fuerzas británicas y aun de la guerra misma. Así peleó y así venció.

Los resultados de la batalla de Le Cateau no pueden ser puestos en tela de juicio. Von Kluck iba en plena y desalada persecución desde Mons. Su superioridad de efectivos y armamento eran enormes. Y, sin embargo, fué tan mal tratado por el segundo cuerpo de ejército, al cual se había considerado "demasiado fatigado para pelear", que Smith-Dorrien pudo proseguir la retirada sin ser hostigado seriamente.



La plegaria del espía antes de ser fusilado.

En la porfiada lúcha de Le Cateau, el general alemán perdió su oportunidad de flanquear a las fuerzas británicas. Él mismo lo confesó más adelante, imperando ya la paz, al exclamar con amarga convicción:

—¡Si yo hubiera logrado el triunfo, la guerra hubiera sido ganada!

Así describe la acción el crítico militar del "Daily Telegraph":

"La infantería, cansada, marchando bajo el solazo del mes de agosto, se detuvo en Le Cateau en la tarde del 25. El mariscal de campo French ordenaba continuar la retirada, pero a altas horas de la noche Allenby visitó a Smith-Dorrien y le comunicó que la división de caballería se hallaba demasiado desparramada y sus efectivos demasiado fatigados para continuar cubriendo la retirada al día siguiente. La infantería tendría que escapar durante la noche si se quería evitar que la coparan los alemanes, que la seguían de cerca. Esta comunicación se hizo a las dos de la mañana. Era imposible, dada la premura del tiempo, que la infantería, con los pies rotos del rudo caminar de los días anteriores, y distribuída parcialmente en posiciones defensivas, pudiera moverse antes del alba. La alternativa fué terrible para Smith-Dorrien. Aislado, sin apoyo, se vió forzado a tomar por su sola iniciativa la decisión de hacer frente y pelear en Le Cateau.



Berthelot se lanzó al espacio desde el aeroplano detrás de las líneas alemanas.

Su decisión de desobedecer órdenes poco prácticas, decisión ciertamente inevitable, se vió vindicada por los resultados de la lucha contra efectivos superiores. Después del duro pelear de Le Cateau, a retaguardia de las fuerzas expedicionarias británicas, jamás volvieron los alemanes a amenazar seriamente la retirada."

Las tropas británicas que retrogradaron sobre Le Cateau fueron el 2º cuerpo de ejército y la 19ª brigada de infantería, en la cual yo servía, y que comprendía el 1º de Camerones, los highlanders de Argylle y Sutherland, el 9º regimiento de Middlesex y el 2º cuerpo de fusileros reales galeses. No lo sabíamos en el momento, pero nos hallábamos en peligro de ser totalmente aniquilados.

En situación tan peligrosa, el espionaje jugó un papel mucho mayor que el que se le ha atribuído.

El destino reservaba un lugar destacado en la historia de la acción de Le Cateau a un bravo y galante caballero de Francia, el capitán Raoul Duval, agregado como oficial de liason a nuestro segundo cuerpo de ejército.

Se ha de tener presente que no eran siempre los miembros del servicio secreto los que traían informes útiles a los jefes del ejército.



Una pareja de coraceros conduce a un sospechoso a la comandancia de su regimiento en Flandes.

por ambos lados, tanto aliados como alemanes, había hombres que por puro amor a la aventura, e inspirados por su intenso patriotismo, se jugaban diariamente la vida en misiones peligrosas. Un hombre de esos era Raoul Duval.

Duval había estado realizando reconocimientos en el bosque de Mornal, cuando de repente, sorprendió en un automóvil a un oficial alemán que se hallaba completamente desorientado. Procedió de inmediato, y con insuperable energía. Sólo y sin ayuda, apuntándoles con su revólver de ordenanza, quitó al oficial y a su chauffeur las armas y procedió a registrar al oficial, sospechando que pudiera tener papeles.

Tuvo suerte, pues aquel oficial pertenecía al propio estado mayor de Von Kluck y le secuestró un fárrago de documentos.

Disparó su revólver contra los neumáticos del coche de los alemanes, y cubriéndolos siempre con su arma, se retiró, retrocediendo



Soldados alemanes registran a varios sospechosos en los alrededores de su campamento.



Dos espías capturados y fusilados contra un muro.

sobre un bosquecillo de arbustos hacia la angosta senda en que había dejado su motocicleta. Apretó el acelerador, pero no se produjo la chispa. ¿Qué sucedía?... Duval comprobó con horror que el combustible se le había agotado. En ese momento crítico percibió una nutrida patrulla de hulanos que cargaba apresuradamente sobre él. Al avanzar, le hicieron una descarga cerrada. Raoul se lanzó al cercano chaparral, gambeteó y corrió desesperadamente. A poco logró distanciarse y logró ocultarse en una zanja profunda. Los hulanos, enfurecidos, lo perseguían y lo buscaban, revisando afanosamente el bosque. Duval oía sus voces, violentas, irritadas. En cierto momento, uno de los perseguidores pasó a poca distancia de él. Lo distinguía claramente. El capitán revisó la carga de su revólver de ordenanza, resuelto a defenderse hasta lo último.

Anochecía y la persecución proseguía implacablemente. Duval huía, escapaba de un bosquecillo a otro. Los hulanos dejaron sus caballos y lo persiguieron a pie, pero sus pesadas botas de ordenanza les impidieron darle alcance; los sables se les enredaban en las piernas y los hacían caer. Al correr, disparaban sus pistolas contra él. Trataban de cercarlo, pero el francés, ágil, liviano, se les escabullía a cada momento. Ya anochecía y él esperaba que cerrara la obscuridad; era esa la única posibilidad de llegar a Le Cateau. Apretaba en su bolsillo la preciosa documentación secuestrada al alemán. Ahora se hallaba en un bosque más tupido. Adelantaba despacio, con precaución. Así llegó a un camino angosto. Cuando menos se lo esperaba vió un hulano a pie. Era, indudablemente, uno de los tantos diseminados para cortarle la retirada. Estaba vuelto de espaldas. Con suavidad de indio se acercó sigilosamente al incauto hulano, y pasa a paso disminuyó la distancia, hasta colocarse, a la vera del camino, delante del alemán. Éste fué a pasar casi al alcance de su mano, sin sospecharse que el perseguido se hallaba allí, a su lado, agazapado, en acecho. Duval se puso de pie violentamente. El hulano se volvió y lanzó una exclamación ahogada de sorpresa. Duval, fuertemente empuñado el revólver, descargó un recio folpe con la culata sobre el cráneo del otro, que cayó desmayado, luego le arrebató la larga capa de caballería y el casco y buscó el caballo. No había ni rastros del animal, y como ya había obscurecido completamente, avanzó como mejor pudo por el camino. Así anduvo una milla más o menos. De repente distinguió el resplandor de una gran hoguera en medio del bosque y oyó voces. Salió del camino y ocultándose entre los árboles, observó. Había tropezado con el vivac de unos cincuenta hulanos, de los que lo buscaban. Sobre el camino, atados a las ramas, estaban los caballos ensillados.

Como Dantón, Duval tenía por divisa: "La audace, encore de l'audace et toujours de l'audace". Fiel a su lema, este hombre bravo e intrépido, resolvió jugarse una vez más la vida en un recurso de ingenio y atrevimiento únicos: enderezándose y descubriéndose, corrió hacia los hulanos. Hablaba alemán correctamente, y les gritó:

—¡Vengan, lo encontré! ¡Allí está!

Los hulanos atropellaron en dirección a sus respectivos caballos. Eso era, precisamente, lo que buscaba el astuto Duval. Aprovechando la desatinada confusión, se dirigió a un magnífico corcel zaino. De un salto estuvo en la silla. Un hulano gigantesco, el verdadero dueño del animal, acudió blasfemando. De un puntapié tremendo que lo alcanzó en pleno

(Continúa en la pág. 55)

El Arte de Enamorar a las Mujeres

Un artículo de Mauricio Magre

LAS mujeres poseen una natural propensión para embellecer la vida y deformarla en un sentido halagador para ellas. ¡Qué de mariscales que nunca han existido fueron descriptos como ilustres varones por doncellas que soñaban con ser sus descendientes! ¡Cuántos castillos hermosos sólo han levantado sus torrecillas en el reino de la imaginación! ¡Qué de viajes por Italia relatados sin omitir el menor detalle, y cuántas aventuras placenteras o amorosas que tan sólo han sido ilusiones!...

Conviene acoger con benevolente credulidad ese afán de embellecerlo todo que tienen los corazones románticos. El hombre que por querer ver demasiado destruye todas las inocentes mentiras del amor, pronto se hace odioso. Ninguna ilusión es posible mantener con él. Se está condenado a la fría mediocridad de la vida. Y tanta perspicacia analítica resulta inútil.

En efecto, las invenciones de las mujeres carecen de toda base razonable. No siempre las inspira el interés. Tampoco las mueve el solo deseo de deslumbrar. Ocurre que muchas veces mienten sin motivo, aun sin motivo oculto, para satisfacer una pequeña vanidad o por puro placer. En algunas ocasiones esas mentiras van en desmedro de la mujer que las dice, dejándola malparada. Podría creerse que en ciertas oportunidades las mujeres tienen un inexplicable interés en aparecer disminuídas.



Yo aparecía como un ser casi extraordinario, como el único que creía en su glorioso relato.

Lo mejor es creer, creerlo todo por igual. Así las mujeres gustarán permanecer al lado del amable ciego que al mismo tiempo que las admira confía en ellas.

Ivonne T. pretendía haberse batido en duelo, disfrazada de hombre y a bordo de un barco, en Nápoles, con un oficial italiano. (Hay que advertir que para muchos espíritus, sin excluir los más sensatos, batirse en duelo a bordo de un barco y en Italia, constituye un magnífico ideal. Ya en dos ocasiones he oído a dos amigos contar duelos análogos en los que habrían participado como héroes. La única diferencia consistía en que uno de ellos había elegido una isla como campo propicio para su hazaña.)

Ivonne T., por su parte, a la escena del duelo le agregaba, sin reparar en lo inverosímil, una tormenta con relámpagos. Hacía un relato minucioso que coincidía con el que se encuentra en "El vizconde de Bragelonne", novela cuya lectura le había causado gran impresión.

Sus amigos escuchaban el relato sonriendo escépticamente; pero ella, muy poseída de su papel, desafiaba la opinión de todos contando su historia sin desanimarse y cada vez que se le presentaba la oportunidad.



Lo mejor es creerlo todo por igual. Así las mujeres gustarán permanecer al lado del amable ciego...

Recuerdo cuán grande fué su alegría cuando le pregunté la edad que aproximadamente tenía el oficial italiano (alrededor de los treinta años) y el nombre de los testigos (pertenecientes todos a la nobleza). Fué así cómo adquirí de inmediato ante los ojos de Ivonne T. una gran importancia. Yo aparecía como un ser casi extraordinario, como el único que creía en su glorioso relato, y por esa causa me amó por algún tiempo, pues veía en el fondo de mis admirados ojos su duelo imaginario, un cielo tormentoso y un paisaje de Italia.

Hay que reconocer que las mujeres se preocupan poco de conciliar sus invenciones con la realidad. Para ellas, una mentira es como una bala que lanzan sin importárseles un comino que llegue o no a su destino. Cuando están convencidas de haber falseado la verdad, se contentan con sonreírse, sin experimentar la menor confusión.





¿Para qué observar con angustiosa detención si el polvo ha huído de su rostro, si los labios están muy rojos o la cabellera en sospechoso desorden?

Una de mis amigas, joven actriz, suele contar entusiasmada las sorprendentes aventuras que tuvo en el Cairo y Alejandría. Parece ser que en un corto viaje que en realidad realizó, contrajo matrimonio con un turco; fué raptada, encerrada en un harén primero, y, después, en un convento de hermanas, representó varias piezas de teatro en diversos escenarios orientales, fué nuevamente raptada, estuvo a punto de ahogarse por naufragar el vapor en que viajaba, le robaron las alhajas, y, de regreso, visitó toda Italia, donde le ocurrieron mil cosas extraordinarias. Su ausencia de París no había durado más de dos meses.

Carecía de memoria. Olvidaba por completo ciertas aventuras que había relatado con lujo de detalles, y para remediar esos olvidos improvisaba nuevos y fantásticos episodios. Sorprendida en flagrante delito de contradicción, salía del paso con tanta presencia de ánimo como buen humor. He observado, además, que sólo poseía seguridad para mentir, no ocurriendo lo mismo cada vez que traía a colación una pequeña y verídica incidencia, pues lo hacía con temor, como si no dijera la verdad.

Conviene, también, aparecer ignorando muchas cosas. Las preguntas son peligrosas. Aun sin ser engañado, lo único que se obtiene de lo que vuestra amada ha hecho durante el día, no son más que disgustos, sospechas y penas. Si dice que ha ido a las tres de la tarde a la fotografía, hay que cuidarse bien de no telefonear en dicha hora a la fotografía con el pretexto de tener que comunicarle algo urgente. Quien haga esto será castigado por la ironía lejana que creerá percibir en la voz del fotógrafo. Además, vuestra amada no será tan cándida como para no sentirse vigilada, tiranizada, y la irritación que esto provocará en su ánimo le dará una autoridad que hasta entonces carecía, agravada por vuestra debilidad puesta en evidencia.

Lo mejor es ignorarlo todo. Proceder juiciosamente, como quien recibe un tesoro sin preguntar de dónde viene. Si nos preocupamos por averiguar qué manos han tocado las monedas de oro que recibimos y en qué forma han sido manejadas con anterioridad, terminaremos por arrojarlas con disgusto, sin perjuicio que luego nos arrodillemos en el fango para recogerlas.

¿Para qué hurgar en los cajones? Las cartas allí depositadas son casi siempre cartas de proveedores, o si pertenecen a algún joven, sólo hablan de una respetuosa amistad. ¿Para qué ir en busca del ex inspector de seguridad que dirige una agencia de informaciones? Ese hombre, por su mirada fija, su actitud severa, dará de inmediato la sensación de responder a una consulta criminal, que sólo puede ser evacuada con el Código Penal en la mano y con la consiguiente amenaza

(Continúa en la página 61)

LA GRAN JORNADA POLITICA

CONSCIENTE DE LA IMPORTANCIA QUE TIENE PARA LA NORMALIZACION POLITICA DEL PAIS LA APERTURA DEL CONGRESO, "MUNDO ARGENTINO" NO HA OMITIDO ESFUERZOS PARA BRINDAR A SUS LECTORES LA INFORMACION GRAFICA MAS COMPLETA



La Cámara de Diputados de la Nación se ha constituído ya. La primera sesión se desarrolló en un ambiente apasionado, pero no llegó a los límites que pudo imaginar e. Cada núcleo expuso por medio de sus líderes la expresión de sus ideas, frente al momento que vive la República. La izquierda de la cámara, integrada por los diputados socialistas, socialistas independientes y demócratas progresistas es la que reproduce la presente fotografía; pueden verse, así, junto al palcobandeja, al diputado Repetto, que sostiene un animado diálogo con sus colegas Dickmann y Pena; más atrás está Castiñeiras, que, víctima del calor, se pasa un pañuelo por la cara; y hacia la derecha, dando la espalda a sus ex compañeros, está el diputado Giusti, junto a Bunge, Zaccagnini, de Andreis y Pinedo. El parlamento en funciones, nos acerca a la normalidad. Confiemos en el patriotismo de sus miembros, para aguardar confiados en la eficacia de su obra constructiva.

Fotografía tomada especialmente para MUNDO ARGENTINO por nuestro repórter gráfico LUIS CABADA.

Los senadores y diputados han dado ya el primer

EL SENADOR NACIONAL POR CORRIENTES, DOCTOR JUAN R. VIDAL, conoce ya el camino del recinto. Tiene la experiencia de los políticos de viejo cuño y avanza con ese aspecto de resignación que conceden los años, dispuesto a afrontar las situaciones con serenidad.

Marcha agobiado por el peso de su saber constitucional EL DOCTOR NICOLAS MATIENZO, MAESTRO DE DERECHO, que hará de su banca de senador una cátedra de enseñanza, para que en ella puedan abrevar los políticos amigos de las improvisaciones



EL DOCTOR FRANCISCO URIBURU tiene dos vicios confesados: el periodismo y el cigarro. La política es para él un balcón desde el cual analiza con su microscopio a los hombres que van pasando mientras él se queda.



Los políticos se unen con mucha facilidad y se alejan con el mismo ardor; he aquí dos representantes de tierra adentro, que hoy marchan del brazo y que mañana, por uno de los tantos "ismos" de la ambición no lograda, marcharán cada cual por su vereda.

EL DOCTOR ANGEL PINTOS, VIEJO Y PRESTIGIOSO MEDICO DEL AZUL, retorna a la Cámara de Diputados, que ya ha presidido en mérito de haberle tocado en suerte ser uno de los legisladores con mayor número de años sobre sus hombros.

EL DOCTOR PALACIOS SALIO DE LA CAMARA DE DIPUTADOS EN UN GESTO QUE NO SE OLVIDA. Pero la justicia llega, y hoy, consagrado senador, retorna a su puesto de lucha, más sereno, con un caudal mayor de sabiduría y experiencia.

paso hacia la normalidad constitucional



Si la fotografía tuviera la virtud de los rayos X, pudiera afirmarse que el DOCTOR FRANCISCO E. CORREA, DIPUTADO POR SANTA FE, no entra solo al Congreso. Es que el doctor Correa conoce bien el ambiente.



Otra vez y van... EL INGENIERO CARLOS R. PORTO, SENADOR POR SAN JUAN, retorna al Senado, de donde salió hace poco tiempo con su diploma hecho trizas por una mayoría oficialista. Los sanjuaninos de su partido le debían esta reparación.



EL DOCTOR NICANOR COSTA MENDEZ, DIPUTADO POR CORDOBA Y EL INGENIERO LUIS DUHAU, por Buenos Aires, penetran juntos al recinto, rivalizando únicamente en la blancura de sus trajes de brin.



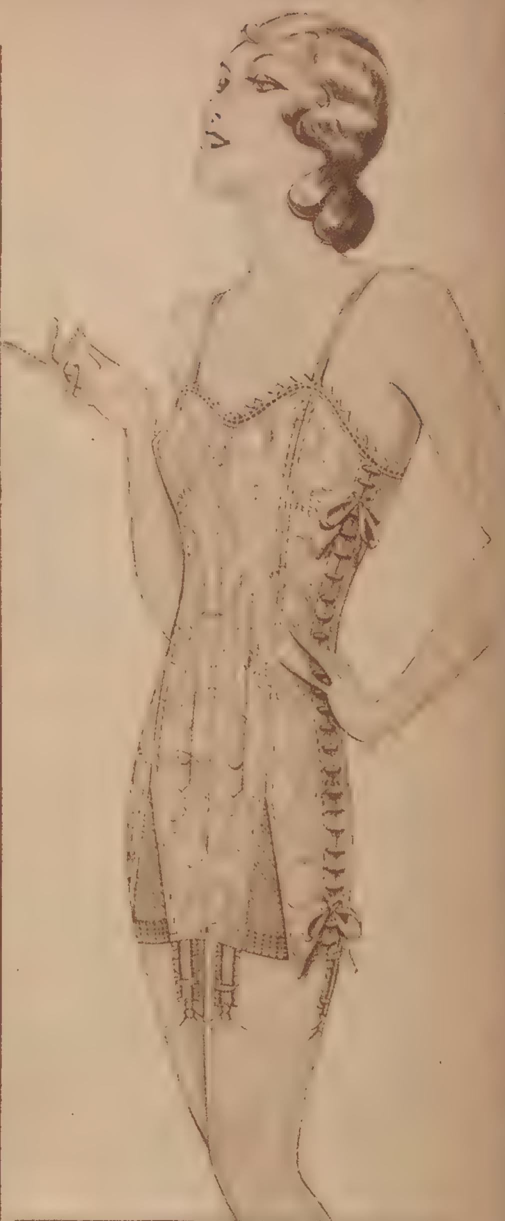
EL DOCTOR ALFREDO L. SPINETTO, es uno de los elegantes del socialismo independiente. También conoce el camino del Congreso, aun con lentes ahumados.



EL DOCTOR MARIANO P. CEBALLOS, llega al Senado con paso de conquistador y aire grave, porque tal vez no ignora que en la alta cámara el debate promete alcanzar giros impensados. Y como se tiene fe para estos lances, avanza con paso firme.



EL DOCTOR ALDO CANTONI es el "mingo" de sus comprovincianos; lo mandaron primero a la cárcel; de allí al Senado provincial, luego al Senado Nacional, más tarde a la gobernación y ahora al recinto de los abuelos



FAJAS

"Vestal"

Hay siempre una faja "Vestal" distinta, especialmente diseñada para cada figura.

Por ello, nuestros especialistas se anticipan siempre a crear las que están a tono con la moda.

ELIJA LA SUYA

Si no lleva la marca "Vestal" en el interior de cada prenda no es legítima.

Algunas casas que las venden en la capital.

CORSETERIA MARY: Santa Fe 2177
CASA MANON: Libertad 1034
EL SIGLO: Av. de Mayo y Piedras
CASA THAIS: Santa Fe 3711
LA ELEGANCIA: San Juan 3100
LA ELEGANCIA: San Juan 2402
MODAS "STAR": Caseros 2883
LA CAPITAL: Bdo. de Irigoyen 799
LA FLOR DE RIVERA: Rivera 399
LA CASTELLANA: Rivadavia 2101
LAS NOVEDADES: Av. San Martín 1401
LA FLOR: Rivadavia 7013
CASA LA DALIA: Medrano 66
LA OPERA: Av. Mitre 359 (Avellaneda)

Por cualquier reclamo o informe sobre nuestros artículos, diríjase por carta a

Fábrica "Vestal"
Calle LINIERS 359 - Buenos Aires

YA ESTAN EN SUS BANCAS LOS PADRES DE LA PATRIA



Se ven muchas caras nuevas en el sector socialista; figuran en la presente fotografía los diputados Repetto, Dickmann (Enrique y Adolfo), Pena, Bogliolo, Ruggieri, Castellanos y otros.

La bandera nacional que flamea en el extremo del mástil situado sobre la calle Entre Ríos esquina Rivadavia, se iza cada vez que la Cámara entra a sesión. El primer día, la bandera estuvo desde las cuatro de la tarde hasta las dos de la madrugada siguiente.



Por breves instantes presidió la cámara el diputado más viejo, que lo es el doctor Angel Pintos. Le acompañan en la mesa los secretarios doctores Zembrano y González Bonorino, a quienes secundan los señores Martín Avellaneda y Miguel Angel Bunge.

Después de un año y seis meses de haber sido disuelto el Congreso por el gobierno de la revolución, se han reabierto las puertas y de nuevo los padres de la patria han ocupado sus bancas en el recinto. No es, por cierto, el mismo aspecto el que ofrece su composición política la cámara actual. La revolución ha operado cambios tan fundamentales, que son otras las fuerzas que ahora priman en el conjunto. Los socialistas del viejo partido, por ejemplo, que habían quedado con la única representación del doctor Nicolás Repetto, suman ahora casi cincuenta diputados. Los de la derecha, en sus variadas denominaciones regionales, integran el bloque mayoritario, y ocupan la presidencia de la mesa directiva.

¡Que el patriotismo y las sanas intenciones iluminen a todos, es el anhelo del pueblo que trabaja y paga!



Rostros rasurados y expresiones juveniles se advierten en este grupo de diputados, entre los que se destacan por la blancura de sus indumentos los señores Carlos Alberto Pueyrredón y Manuel González Guerrico, que representan a la provincia de Buenos Aires. La tarde sofocante de calor obliga a uno de los diputados a secarse la transpiración con un pañuelo.



Con su carpeta por delante — carpeta que espera las órdenes del día — los diputados aguardan con los brazos cruzados. Muchos de ellos llegan de sus lejanas provincias, y dejan que sean los porteños los que quemen los primeros cartuchos.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO











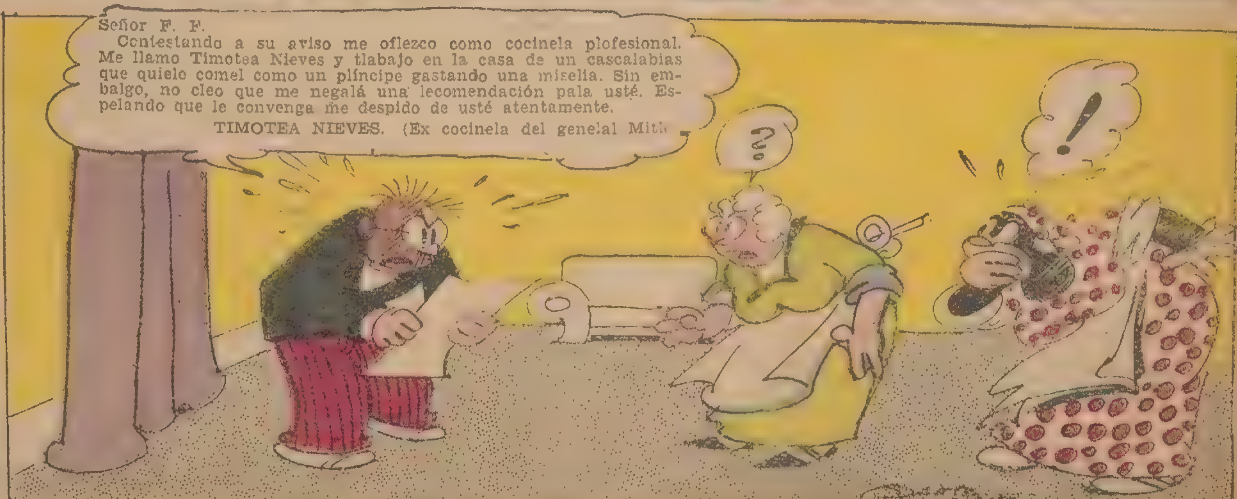
UN RATO MÁS TARDE ...



Cocinera muy competente para persona de paladar refinado. Se paga muy bien. Informes de donde ha trabajado últimamente y bien recomendada. Contestar únicamente por carta a F. F., Casilla de Correo 1313. Bs. As.







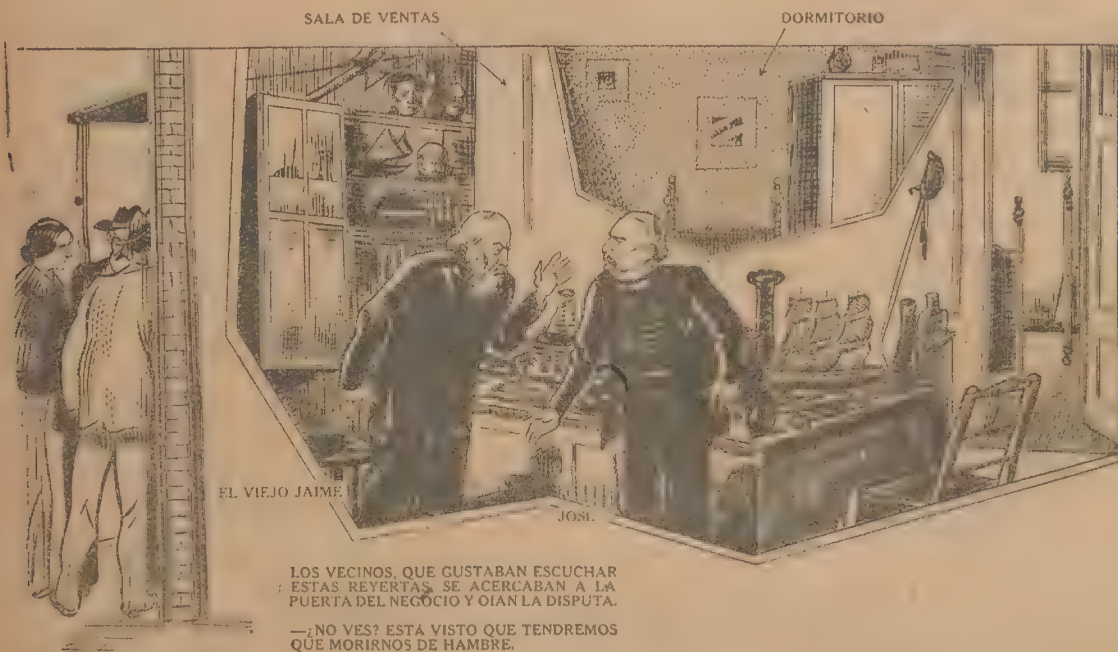
LAS MINIATURAS MACABRAS

Un cuento policial de JOHNSON Y PALMER

Los Moro, padre e hijo, se dedican a tallar extrañas miniaturas, que son el asombro de la gente. Ambos son ya muy viejos, y no se llevan bien, pues el padre siempre reprocha al hijo su poca disposición para el trabajo. Un día aquél desaparece, y el hijo, alegando que se halla postrado por una enfermedad, ocupa su lugar y realiza las más raras obras de arte, que son admiradas y disputadas por los compradores. Y así pasan uno, dos, tres años... El padre no se ve más y el hijo insiste en que sigue enfermo, y que no quiere recibir visitas de ninguna clase. En esto, pues, estriba el misterio de este cuento. ¿Está enfermo, en efecto, el viejo? Y si no, ¿qué es de él?

ENORME era el calor reinante esa tarde en el pueblo de Colaque, un pequeño villorrio que apenas si contaba con cuarenta casas, todas ellas de pobrísimo aspecto.

Los fuertes rayos solares caían sobre los campos achicharrando las mieses y haciendo sudar a los pocos caminantes que se atrevían a cruzar aquellas anchas y largas franjas de terreno. En uno de los lados de la calle principal, que no por ser tal se hallaba empedrada, se destacaba por su originalidad y su pequeñez, un negocio, de propiedad del viejo Jaime Moro. Su aspecto era de por sí diferente a los demás, lo que hacía que el paseante fuera obligado por su curiosidad a detenerse frente a la pequeña ventana en donde el viejo Jaime colocaba sus mercaderías. Eran éstas las más curiosas que imaginarse puede. Constituían toda una colección magnífica de miniaturas, que evidenciaban por la forma como estaban hechas una rara inteligencia y un exquisito gusto del fabricante. Podían verse allí una cabeza de Cristo labrada en piedra, un pequeño buque con sus velas izadas, extrañas vasijas, zapatos, palacios, rostros humanos, y, en fin, toda una serie de objetos a cual más extravagante.



LOS VECINOS, QUE GUSTABAN ESCUCHAR ESTAS REYERTAS, SE ACERCABAN A LA PUERTA DEL NEGOCIO Y OIAN LA DISPUTA.

—¿NO VES? ESTA VISTO QUE TENDREMOS QUE MORIRNOS DE HAMBRE.

José Moro, el hijo del viejo Jaime, habría sido considerado un individuo muy anciano si no fuera porque se le veía a menudo con su padre. Ante él, si no parecía un joven, por lo menos la diferencia de aspecto le quitaba por lo menos veinte años de encima. Jaime era una de esas personas viejas, tan viejas, que parecen momificadas por el tiempo. Apenas podía oír y caminar, y era para todos los vecinos un misterio cómo se las arreglaba para comer, ya que tan sólo tres inseguros y blancos dientes eran todo cuanto le quedaba en la boca.

Sin embargo, pese a su evidente debilidad y a su tan senil estado, tenía energías suficientes para hacer dos cosas: continuar tallando sus exquisitos objetos de piedra y madera y decirle todos los días a su hijo José, que ya había cumplido los sesenta años, que "nunca sentaría el juicio". A la caída de la tarde gustaba sentarse frente a la puerta del negocio, para saludar a los vecinos que, ya libres de las inclemencias del sol, se aventuraban a tomar un poco de aire fresco.

—¡Adiós, jovencito! —le decía uno socarronamente, pasando por su lado.

Pero el viejo Jaime no se incomodaba por esta broma, por cierto sin mala intención alguna, y hacía una mueca que parecía una sonrisa...

—¡Adiós, corderito! —contestaba. —Por lo menos yo puedo decir que he vivido y tú aún no sabes si podrás hacerlo.

Y el viejo tornaba a reír satisfecho de aquella respuesta, que, nadie podía dejar de reconocerlo, encerraba una gran verdad. A veces los niños, envalentonados por el ofrecimiento de alguna golosina que el viejo Jaime les hacía, se acercaban a él y lo rodeaban, mirándose unos a otros con ojos en los que el temor y la codicia luchaban por sobreponerse. De buen grado los acariciaba y les regalaba algunas golosinas, que los chiquillos tomaban alborozados.

—¿Ven esto? —les decía, mientras les enseñaba el último objeto que había tallado. —Pues esto es la cabeza de un rey que existió hace muchos años, cuando mi abuelo aún no había nacido.

Y entre risas y exclamaciones de satisfacción les narraba la inventada historia de aquel rey que había muerto entre las garras de un animal feroz o luchando contra todo un ejército de guerreros.

En algunas ocasiones su hijo José se aproximaba al grupo, pero debía retirarse de inmediato bajo la reconvención del egoísta de su padre, que aseguraba muy seriamente que un hijo no debe nunca tomarse demasiadas libertades con su padre, porque así se echaban a perder.

Por supuesto, había un poco de desequilibrio en el cerebro del viejo Jaime. A menudo se le oía regañar a José.

—Está visto —exclamaba— que jamás serás un buen tallista.

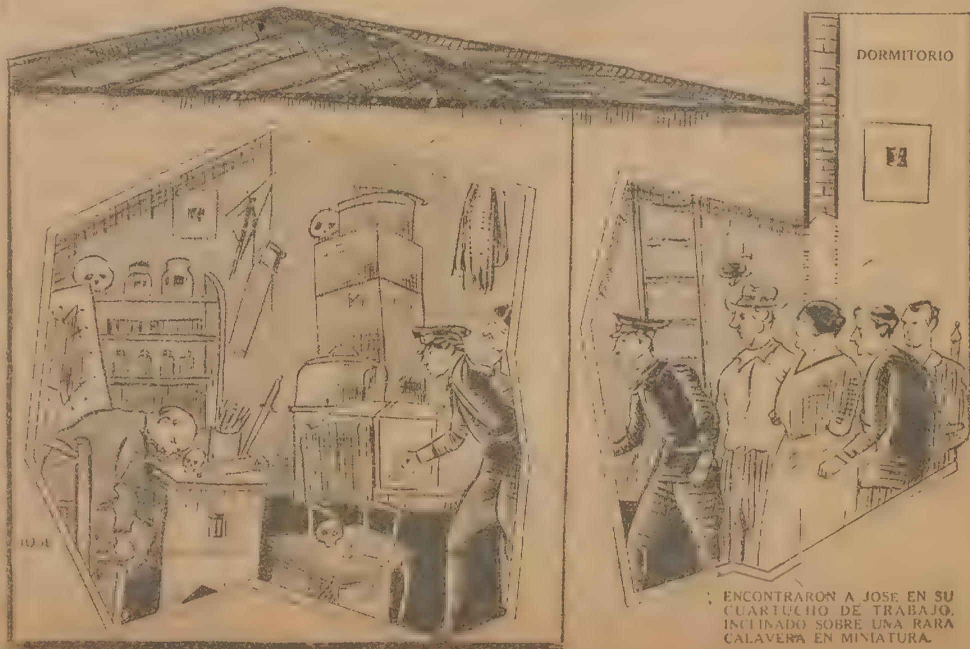
—¡Pero, padre! —contestaba José. Pero no podía proseguir, pues una nueva avalancha de improperios cortaba su débil conato de defensa.

—¡Hace cuarenta años que te ocupas de este trabajo y este es el día en que pareces un simple aprendiz! ¡Está visto que nunca llegarás a hacer cosa buena alguna!

Y así seguía, hasta que la prudente aunque malhumorada retirada de José cortaba la serie de reconvenciones que fluían atropelladas de los labios del anciano. Y esto era lo que más indignación causaba a Jaime. ¿Sería posible que aquel hijo que durante tantos años había trabajado en lo mismo no fuera capaz, pese a ser más joven que él, de modelar una estatuíta o un buque velero con la habilidad con que él lo hacía? ¡Poco que sufría el anciano cuando, ocasionalmente, venían de la ciudad ricos compradores para admirar el fruto de su arte, y llevar algo que les agradaba. Recordaba que hacía cinco años le habían visitado varios expertos, que se habían maravillado ante el buen gusto y la delicadeza de aquellos trabajos, haciendo notar, sin embargo, que unos eran mejores que los otros, y que los peores parecían hechos por otras manos. Y en efecto era así, ya que esos reputados peores habían salido de las manos del torpe José.

En los últimos tiempos las ventas habían sido escasísimas, pues los turistas se mostraban reacios a visitar aquel pueblecito que, en realidad, carecía de todo atractivo. Pero el viejo Jaime creía de buena fe que el mal resultado de los trabajos de su hijo era lo que le había restado clientela, y era así que las reprimendas se hacían cada vez más cruentas

(Continuación de la página 39)



ENCONTRARON A JOSE EN SU CUARTUCHO DE TRABAJO, INCLINADO SOBRE UNA RARA CALAVERA EN MINIATURA.

LA RIVIERA DEL PLATA

Vicente López
Olivos
Anchorena
San Isidro
San Fernando
Tigre y otros lugares ribereños

Huya de la ciudad — Goce de la vida



PASE sus horas de libertad en estas playas de saludable recreo y esparcimiento, que dan reposo a sus nervios, alegría a su espíritu y renovadas energías a su organismo.

Los pueblos suburbanos del norte son ideales para "pic-nics" o para el ejercicio de sus deportes predilectos; en verano: remo, yachting, tennis, natación . . .

Estos lugares, sanos y risueños, a pocos minutos de la Capital, están servidos por 492 trenes diarios sobre la red totalmente electrizada del

FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO

INFORMES: Bmé. Mitre 299, Escr. 7 BUENOS AIRES

NUESTRO NUEVO

LA MUJER

Novela de

Sally, una famosa cantante de ópera, justamente cuando iba a casarse lo deja plantado a su novio y huye misteriosamente, no cumpliendo los magníficos contratos que tenía con sus empresarios. Pero su novio, Jorge Anthony, no se resigna a perderla y emprende una empeñosa búsqueda para dar con la pista de la mujer que sin decir palabra lo ha dejado plantado. Con este asunto y otros elementos que se desarrollan a lo largo de esta novela, su autor ha escrito una de creciente interés, con tipos sumamente interesantes que cobran gran vigor bajo la pluma de este popular escritor norteamericano que hoy firma nuestro nuevo folletín.

CAPITULO I

UN hombre joven, sentado en un banco de madera, apoyaba su espalda en la pared de la hermosa villa. Tenía puesto un delantal de tela verde, insignia de los criados europeos, y se encontraba lustrando calzado. La villa estaba situada en un sitio pintoresco, con el lago de Lecco a la derecha y el lago de Como a la izquierda. Difícilmente podría hallarse un lugar más hermoso. Corría el mes de junio. Hacía calor. Eran las siete de la mañana.

El joven cepillaba vigorosamente; había estado trabajando desde las seis de la mañana y sus brazos comenzaban a cansarse. Todos los zapatos correspondientes al piso alto estaban listos ya, y él los había ido colocando a la puerta de sus respectivos dueños; ahora sólo le faltaba terminar de limpiar los pertenecientes a los veraneantes del piso bajo.

Por fin concluyó su tarea; el joven recogió los zapatos y se encaminó a colocarlos ante las puertas de sus respectivos dueños. Habiendo hecho esto, se dirigió a tomar un poco de aire; al fin podría disfrutar de unos momentos de libertad. Se alejó de la villa, y solo entre los árboles, procedió a encender un cigarrillo, pues no se le permitía fumar en el jardín de la villa, ni tampoco en ella. Un hálito de paz lo llenó, pero no por mucho tiempo.

—¡Giácomooo!

Giácomo apagó el cigarrillo con la suela de su botín y se apresuró a iniciar el regreso. Cuando llegó a las inmediaciones de la villa, vió al conserje que lo esperaba con cara de pocos amigos.

—¡Pedazo de bruto!

—¿Qué ha pasado?

—¿Pasado? ¿Dónde has puestos los zapatos de su alteza?

—Junto a su puerta.

—¡No están allí!

Detrás del conserje pudo distinguir a Carlos — el "píccolo" — hurgándose la nariz. Era éste un chiquillo descarado, pero habíale demostrado a Giácomo cierta amistad, y ello era suficiente para que éste le disculpara muchas de sus diabluras. Además, Giácomo sentía alguna pena por los coscorrones a veces inmerecidos de que lo hacía víctima el conserje.

—¡Muévete y busca los zapatos! — ordenóle el conserje, que era un suizo.

Giácomo pronto desapareció por el corredor en busca de los zapatos. La habitación que ocupaba su alteza era la número cinco. Era verdad: los zapatos que encontró allí, no eran de ella, sino de la "signorina" que ocupaba una de las habitaciones del piso alto. La "signorina" era americana, maestra de escuela. Se dirigió hacia la escalera, subiendo los escalones de tres en tres.

Cuando pasó frente al conserje, éste lo miró con rabia. Mil veces había encontrado excusas suficientes para despedir a ese desatinado servidor que sonreía siempre; pero en cada oportunidad el gerente de la villa había salido en su defensa, haciendo caso omiso de sus insinuaciones. Quizá no era que Giácomo cometiera tantos errores, sino el hecho de que sonriera continuamente, lo que no indicaba mucho respeto a sus superiores, y esto el conserje no lo podía tolerar.

Giácomo bajó la escalera con pasos decididos, restituyó a su alteza sus zapatos, y creyó que tal vez podría robar cinco minutos para fumar otro cigarrillo. Pero, evidentemente, ese sería uno de sus días de más tarea. Dirigiendo la vista hacia el camino, alcanzó a distinguir un Hispanosuizo, modelo sport, completamente blanco por el polvo del camino. El auto se acercó al portal de la entrada y se detuvo.

El gerente, el conserje, Carlos y Giácomo se acercaron. Carlos fué el que llegó primero para abrir la portezuela del coche, cuyo asiento posterior estaba cargado de valijas cubiertas de polvo.



Descendió una jovencita que vestía guardapolvo de hilo. Giácomo la miró. Algo en su interior le dió un vuelco, y luego volvió a su lugar; podría haber sido su corazón o su estómago, él no sabía qué. La recién llegada tenía la cara más bonita que jamás sus ojos tuvieron el privilegio de admirar.

FOLLETIN

QUE HUYE

HAROLD MAC GRATH



***HAROLD MAC GRATH** goza en los Estados Unidos de justo renombre como novelista que sabe despertar el interés de miles y miles de lectores con sus ficciones literarias, cuyo escenario es siempre diverso, pues como es hombre que ha viajado mucho, sitúa sus personajes en los más diversos ambientes de la tierra. La novela que hoy publicamos alcanzó gran resonancia últimamente, al ser editada en su idioma original. Todas las producciones de **HAROLD MAC GRATH** se caracterizan por la sencillez de su procedimiento, al par que por la habilidad que posee su autor para dar vida a personajes de la más diversa psicología, tal como ocurre en este folletín que hoy comenzamos a publicar.*

Descendió una jovencita que vestía guardapolvo de hilo. Giácomo la miró. Algo en su interior le dió un vuelco, y luego volvió a su lugar; podría haber sido su corazón o su estómago, él no sabía qué. La recién llegada tenía la cara más bonita que jamás sus ojos tuvieron el privilegio de admirar. Grandes ojos negros, profundos, que hacían a uno olvidarse de todo. Giácomo se sintió arrastrado por ellos y hasta llegó a olvidarse de su condición de criado.

— ¿Están listas mis habitaciones? — inquirió vivamente la jovencita, quitándose el guardapolvo que Carlos se apresuró a tomar.

— Sí, madame — contestó el gerente haciendo una inclinación. En Europa es costumbre llamar a todas las damas "madame", a menos que ellas ordenen otra cosa. — Todo está listo. ¿Madame tomará el desayuno en su habitación o en la terraza?

— Gracias. Ya me he desayunado en Como. Voy a acostarme en seguida. Que no se me despierte hasta la hora del té.

Hablaba inglés con el acento norteamericano, sin tratar de disimularlo lo más mínimo. Su voz, pensaba Giácomo, es tan hermosa como su persona.

— He viajado toda la noche en auto — les informó con calma. — Desde Lucerna.

¡Esta mujer, esta jovencita alocada, había manejado su coche sobre el St. Gotthard en la noche!

— Salí de Lucerna ayer muy temprano, tomé los pasos de Grimsel y Furka, y aquí estoy.

Era increíble. ¡Sola! Había dirigido su auto sola durante la noche por esos pasos escabrosos de Grimsel y Furka, y se sentía tan tranquila después de la hazaña que había realizado. ¡Qué gran espíritu debía tener esta mujercita!...

Giácomo se dió cuenta que tenía la boca abierta, y la cerró. ¡El récord de un viaje por la montaña, obtenido por una mujer sola y durante la noche! Giácomo tembló. El descuido más leve, y hubiera caído al abismo. Sin embargo, sabía que esa jovencita había realizado la proeza. Esta clase de mujeres miente solamente en el caso de que la mentira sea un recurso desesperado. Pero ¿cuáles serían los motivos que la habían conducido a correr un riesgo tan grande?

Los tres comenzaron a subir la escalera; el gerente delante, conducía a la recién llegada a las habitaciones que se le habían destinado, mientras que Giácomo, algo más atrás, llevaba el equipaje. La habitación principal se hallaba situada en el ala Este de la villa. Por las ventanas que daban al Sur se divisaban los lagos de Lecco y de Como, y por las que daban al Este, la magnífica terraza y el jardín.

Giácomo depositó las valijas en un rincón y comenzó a quitarles las correas. Todas ellas eran nuevas y sin ninguna etiqueta. Los pasos escabrosos de los Alpes, uno de los cuales había sido recorrido durante la noche, y las valijas desprovistas de rótulos, le daban algo que pensar a Giácomo.

En el momento que él se enderezó, ella se dió vuelta.

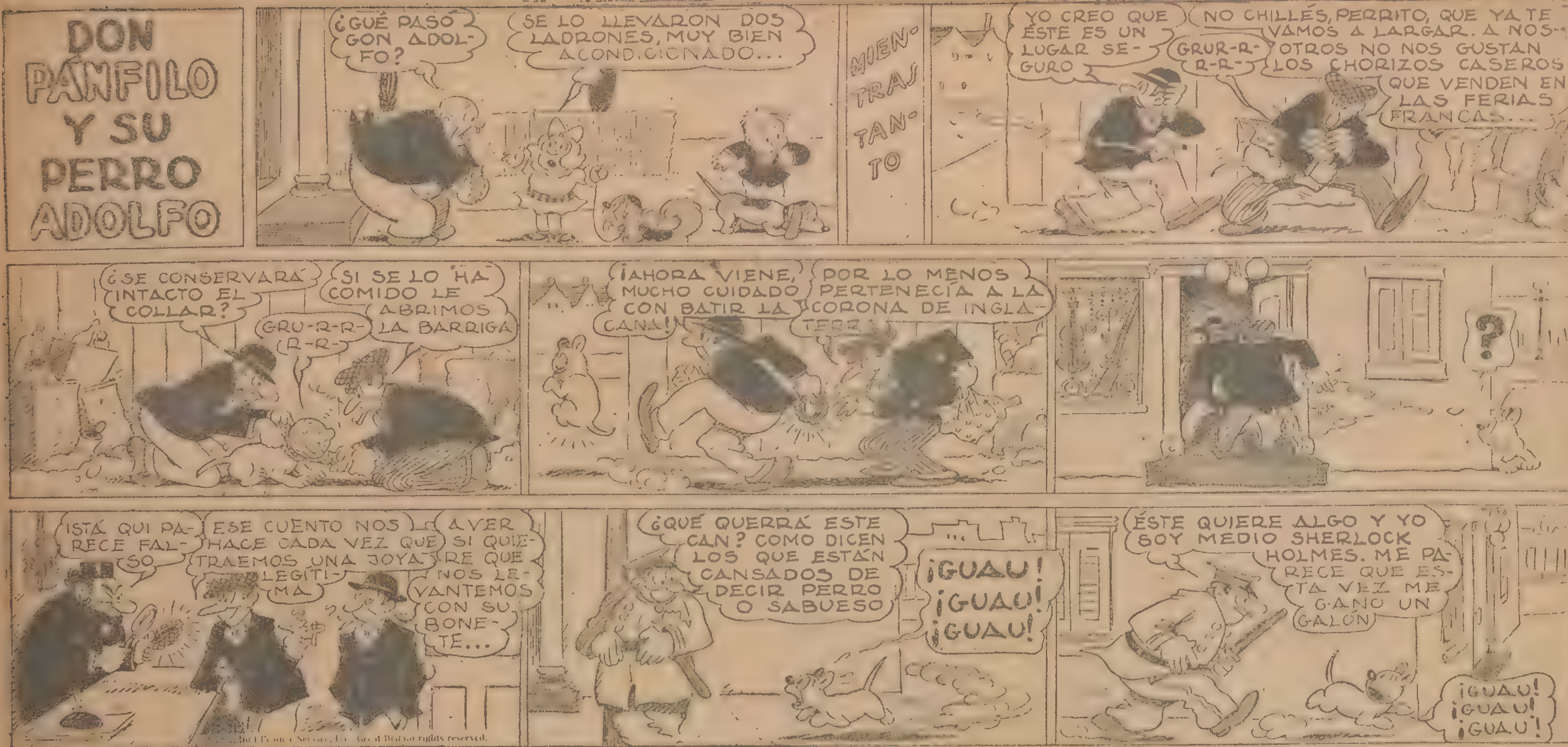
— ¿Cómo se llama usted?

— Giácomo, signorina.

— ¡Ah! Giácomo. Yo abriré las valijas. Puede retirarse — le dijo en italiano. — Pero espérese un minuto. Dígale al mozo que me traiga un helado.

— Muy bien, signorina.

¡Desde St. Gotthard en la noche, y ahora un helado por todo desayuno! Giácomo se en-



caminó a la puerta pensando que la hermosa damita se había escapado de algún manicomio. ¡Un helado a esa hora de la mañana!

—¡Espere!

La joven se dirigió a la mesita, donde había dejado su cartera, y sacando de ella una reluciente moneda de veinte liras, se la dió.

Mientras se la guardaba, Giácomo pensaba que le haría un agujero y la llevaría colgada siempre sobre su pecho. Salió de la habitación cerrando la puerta suavemente. Luego bajó la escalera una vez más, encontrándose con Carlos y el conserje.

—La dama de Lucerna quiere que se le mande un helado.

—¿Helado? — inquirió con sorpresa el conserje.

—De limón o de vainilla.

—¡Pero si todavía no están listos! ¿Dónde se ha visto comer helados en el desayuno?

Giácomo se encogió de hombros.

—Tal vez sea la última palabra de la moda en Nueva York.

—Sí, sí; es norteamericana. Pero, ¿helados para el desayuno? ¡Esta mujer está loca!

—Es lo que yo creo...

Giácomo, criado del gran hotel situado entre los lagos de Lecco y de Como, salió al camino. ¿Qué se le importaba a él que ella hubiera pedido un helado para el desayuno? El lustraba el calzado, era el encargado de los equipajes, ayudaba a la mucama del piso alto en sus tareas y estaba allí para cumplir con todo lo que se le ordenara hacer, y si la hermosa quería helados para su desayuno, después de una noche de locura, no significaba nada para él. Se encaminó a la carbonera — único sitio donde podía fumar, — se sentó en un trozo de leña y encendió un cigarrillo.

Era de estatura regular y bien proporcionado. Su tez estaba bronceada, haciendo resaltar el azul limpio de sus ojos. Cabellos negros y lustrosos. Era muy bien parecido, y su cara, de expresión amable, tenía en aquel momento manchas de betún. Su aspecto era el de un hombre que sabe dominar sus nervios, pero que cuando se llega a enojar, estalla como una tormenta. Y como las tormentas, sus estallidos de mal humor durábanle poco.

En el momento de aplastar la colilla de su tercer cigarrillo, el joven se levantó de un salto. ¡Sus habitaciones! Todas las mañanas tendría que ayudar a la mucama a acomodar las cosas, barrer las alfombras. El había cumplido con todos esos actos de servicio durante las últimas veintiuna mañanas, sin otro pensamiento que el de terminar de una vez con su situación; mas ahora las cosas eran diferentes. ¡Sentía terror al sólo pensarlo!

Si se negaba a hacer ese trabajo, la mucama iría con la queja. Los sirvientes, bien lo sabía él, no podían tener personalidad; los ricos, aquellos que tenían dinero para pagar o aquellos que habían tenido la suerte de nacer en cunas doradas, ignoraban su presencia. El sabía que la princesa alemana andaba de un lado a otro, en "negligé", en sus habitaciones, mientras María y Giuseppe hacían la limpieza, sin dar ninguna importancia a su presencia.

Giácomo se mesaba los cabellos. Este era un asunto serio. Aun cuando ella no estuviera presente, encontraría allí sus prendas íntimas y sus vestidos diseminados por la habitación, esperando ser guardados. El había nacido caballero y había algunas cosas que no podría hacer nunca, aun cuando, negándose a hacerlas, comprometiera su libertad. Y su libertad pendía de un hilo muy delgado.

Hermosa, joven y desconocida. No, no podría entrar en sus habitaciones. Ella pertenecía a otra clase social y educación. De pronto se encontró analizándose a fondo. Era la hermosura de la desconocida la que lo había inducido a ello. Y si él admitía la verdad, ¿no había sido acaso un canalla desde el día en que se dedicó a aquella tarea, eligiendo como escondite aquel hotel? Pero, al fin y al cabo, un perseguido de la justicia no tiene mucho que elegir, y él sabía muy bien que su libertad dependía de un hilo muy delgado, y que si ese hilo se llegara a cortar...

¿Quién era ella? ¿Qué era ella? ¿Por qué había hecho ese viaje? Pues ninguna mujer que atravesara el St. Gotthard en la noche — una hazaña casi inverosímil, — se aventuraría sin tener algún temor más profundo que los precipicios.

Mas una mujer que está dominada por el terror, ¿puede pedir helados como desayuno? El diablo anda metido en todo esto, pensaba Giácomo, tratando de descifrar el enigma. Hasta esa mañana todo había ido bien; se había sentido seguro en su escondite; pero ahora...

—Bellagio — murmuró él. — Significa hermoso descanso; pero en adelante significará que el descanso ha huído, dejando sólo la belleza. ¿Le habrán llevado el helado?

Sí, le habían llevado el helado y ella lo había tomado con una fruicción indescriptible, a pesar de que la crema no estaba bien helada aún. La desconocida había rebañado bien el plato, luego se levantó y estiró los brazos como desperezándose.

—¡Libre! — exclamó en voz alta. — ¡Libre! ¡Y puedo tomar helados, muchos helados, hasta cansarme y a cualquier hora que se me antoje!

Después corrió a prepararse el baño, exclamando:

—¡Toda la cantidad que quiera; ¡qué ricos son los helados!...

CAPITULO II

Giácomo volvió a verla esa noche, a la hora de cenar, en la terraza. Vestía un lindísimo traje blanco de muselina, sin mangas, que dejaban al descubierto dos hermosos brazos blancos y torneados. Estaba sola. Giácomo, que se encontraba de pie junto a la puerta del bar, estaba demasiado lejos para mirarla como él hubiera deseado, no quedándole otro recurso que observarla a la distancia. Solamente un detalle alcanzó a distinguir claramente, y éste era el color de sus cabellos: un rubio puro que bajo la luz de las lamparillas adquiría reflejos de oro.

Carlos salió en ese momento de la villa y se acercó a Giácomo con el aire de una persona que desea hacer creer que anda muy ocupado.

—¡Chist! — le chistó Giácomo.

Carlos se le aproximó.

—¿Qué quieres?

—Ve a ver si ha tomado los helados.

—Ya la he visto; se ha tomado dos fuentecillas llenas — le replicó Carlos, llevándose el índice de su mano derecha a la sien y dando a su mano un movimiento de rotación.

—¿Cómo se llama?

—No sé.

—¿No has visto su cédula de identidad?

—No. Todo me parece algo extraño. El gerente mismo se ocupó de llevar su pasaporte a la policía. Debemos llamarla "madame". Y escúchame lo que voy a decirte: si ella y la princesa dan una orden al mismo tiempo, debemos atenderla a ella primero. ¡Y es norteamericana! ¿Será acaso la hija del presidente? Es muy hermosa — añadió Carlos algo cortado.

—Sí, sí — le respondió Giácomo, aun cuando su pensamiento no estaba interesado en las palabras de Carlos; su pensamiento había volado a la extranjera, y sólo él quería juzgarla a su manera.

Al verlo distraído, Carlos se encargó de volverlo a la realidad, diciéndole:

—No te olvides que mañana tienes que lustrar sus zapatos...

—¡Ah, bribonzuelo! — le dijo, al tiempo que sonreía enigmáticamente.

"Madame." La patente de su coche era francesa. El coche era nuevo y lujoso. ¿Había atravesado los Alpes para darse el gusto de tomar helados? Por más que Giácomo pensaba y pensaba, no podía descifrar el enigma. Que era un gran personaje, no había duda, pues de lo contrario el gerente del hotel no se habría encargado él mismo de hacerle visar el pasaporte.

Giácomo se dirigió al interior del hotel y se detuvo frente al escritorio del gerente. Este lo miró con gravedad.

—¿Cómo se llama madame y quién es? — le preguntó.

—Amigo mío, no voy a contestar a su pregunta. Haré todo lo que pueda para protegerla, aun corriendo grandes riesgos, pero en lo que respecta a la incógnita que desea guardar madame, eso es asunto de ella y no mío...

—Pido disculpa, Julio. Tiene usted el deber de respetar los deseos de una dama.

—Y le prevengo que sería conveniente que usted me hablara solamente cuando yo le dirijo la palabra, a fin de no despertar sospechas de los demás empleados. El conserje tiene sus sospechas, ¿y si llegara a pedirme su cédula y yo no pudiera entregársela, porque no la tengo?

—Solamente le he preguntado quién era ella, pues me parece haberla visto en alguna parte antes de aquí — díjole Giácomo, frunciendo el ceño.

—¡Ah! — El gerente sonrió secamente. — Es muy posible. El mundo,

según dicen, es muy pequeño... ¡Retírese! Aquí viene su alteza con alguna queja...

Su alteza era otra de las turistas que se hospedaban en la misma villa y que estaba allí de incógnito. Era una mujer flaca, vieja y áspera, cuya identidad era un misterio; pero como pertenecía al gran mundo, todos, desde el gerente hasta el más humilde de los criados, tenían que inclinarse ante ella. Diariamente los amenazaba con irse para hospedarse en la villa del Este, cerca de Como. Era una de las pocas princesas alemanas que aún tenía bienes de fortuna; así que una señal de ella era lo suficiente para que todos acudieran solícitos a recibir sus órdenes.

Giácomo, al ver que ella se acercaba para hablar con el gerente, se hizo a un lado para dejarla pasar y se alejó.

—Entiendo — comenzó a decir la princesa en un inglés gutural — que la joven que llegó esta mañana, está aquí de incógnito.

—Es verdad, madame.

—Es una norteamericana, y las norteamericanas no viajan de incógnito, a menos que tengan una razón muy poderosa para hacerlo en esas condiciones...

—Madame, aquí en la villa se respetan los deseos de los huéspedes. Puedo asegurarle, no obstante, que la joven en cuestión es toda una dama.

—¿De algún cabaret parisiense? — interrogó con sarcasmo.

El gerente se encogió de hombros. Esta mujer tenía siempre que encontrar un "pero". El motivo más fútil era suficiente.

—Una dama que atraviesa sola, durante la noche, el St. Gotthard, debe ser cualquier cosa.

Nuevamente el gerente volvió a encogerse de hombros, y Giácomo, que al retirarse de allí había tenido el presentimiento de que la princesa iba a tratar de descubrir la identidad de la desconocida, y que habiendo cambiado de idea se había quedado junto a la puerta en vez de salir de la habitación, sentía en ese momento unos deseos locos de arrancarle la lengua a aquella víbora.

—Mucho me temo que no pueda permanecer en un hotel donde dan hospedaje a una norteamericana desconocida, que ni siquiera tiene nombre.

—Madame, usted también se encuentra aquí de incógnito...

—¡Yo soy una princesa!

Con lo cual quiso dar a entender que el asunto quedaba terminado definitivamente.

Giácomo ordenó a sus pies que lo sacaran rápidamente de allí. Sentía algo como si fuera lava que le abrasaba la garganta. Al pasar frente al escritorio del conserje, cegado por la ira que experimentaba, sintió que éste le llamaba.

—Viene tormenta; será mejor que entres todos los almohadones.

—Estoy de parabienes — pensó Giácomo. — Ahora podré ir y venir libremente junto a su mesa, observándola a mis anchas.

El ruido que normalmente producía el agua al caer sobre la gran fuente del jardín, apenas si podía oírse. A lo lejos bramaban los truenos con su voz cavernosa. Los muchachos estaban entrando las mesitas de aquellos que ya habían terminado de cenar, y los pocos que aún quedaban a las mesas, escrutaban con desconfianza el cielo. La brisa arrastraba consigo la fragancia de las flores.

Él la vió parada junto a la baranda. Con ambas manos se asía del borde de hierro, la cabeza erguida y la cara hacia arriba, como queriendo recibir las primeras gotas de lluvia.

—Signorina — la interrumpió Giácomo, — está lloviendo...

—Efectivamente, pero es tan suave y fragante la lluvia cuando recién comienza a caer...

—Pero la signorina va a tomar un resfrío...

Ella se rió. Giácomo, tratando de esquivar la lluvia y el viento, se apuró en encontrar un refugio. Justamente, al llegar a la puerta, se llevó por delante al profesor Wilson, un personaje bastante raro que constantemente estaba perdiendo su gorra o su libro en los lugares más imposibles, pidiéndole siempre a Giácomo que fuera en su busca. Sin embargo, el profesor Wilson hacía ya tres semanas que se hospedaba en la villa, y solamente tres veces durante ese tiempo Giácomo le había tenido que lustrar el calzado. A éste le agradaba mucho el aire bondadoso y despreocupado del viejo profesor.

—¿Ha perdido otra vez su gorra, profesor?

—Sí, pero no hay necesidad de que usted se moje para encontrarla. ¡Qué estúpido soy! Siempre la olvido en alguna parte, y luego no puedo recordarme ni remotamente dónde la dejé.

Algo le dijo a Giácomo que se quedara allí donde estaba, de pie, junto a la puerta. El profesor se acercó a la joven que estaba en la baranda.

—Discúlpeme, señorita, ¿no ha visto usted una gorra por ahí?

—¿Una gorra?

—¡Oh! Aquí está, sobre la silla.

—¡Dios mío! ¡Con seguridad que habré estado sentada sobre ella!

El profesor se colocó la gorra mojada sobre su calva reluciente y se alejó, entrando nuevamente en el hotel. La desconocida prorrumpió en una sonora carcajada, y continuó riendo con esa risa espontánea que hace que alguna vez los ojos se humedezcan de tanto reír. Por sobre el ruido de la lluvia y el viento, la risa de la desconocida llegó a los oídos de Giácomo, quien inmediatamente púsose a investigar la causa que la había motivado. Poco tardó en cerciorarse de lo que quería saber. El profesor había encontrado su gorra, pero había olvidado sus anteojos...

Era evidente que una colección de locos se había apoderado de la villa, y él mismo no se sentía el menos loco de todos.

— —

Giácomo solía analizarse a sí mismo, a veces con los resultados más ridículos. Después de inspeccionar y reinspeccionar su alma, se dió cuenta de que estaba enamorado. Esto, si el amor significa colocar a alguien sobre todo lo demás, un deseo punzante de recorrer la vida en compañía de alguien, de protegerle, pelear por ese "algo", si fuera necesario... ¡Él, que no tenía un centavo, y que además era un fugitivo de la justicia!...

Y todo porque ella era hermosa y había tenido el coraje de atravesar los Alpes durante la noche. ¿Para qué? Evidentemente, para darse el placer de tomar muchos helados. Rió sardónicamente. ¡Esa sería siempre su suerte!

De pronto, un botín que venía dirigido desde el otro lado de la habitación donde Giácomo se encontraba ya en cama, cayó sobre su estómago. To-

(Continúa en la página 38)

RAVEL Hnos — MUEBLES — CORRIENTES 1835 BUENOS AIRES
FABRICANTES — IMPORTADORES



Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones, gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas movibles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores.................. $ 205.-

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajonería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u obscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero.............................. $ 295.-

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior.................. $ 85

Detentamos el récord de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

No pida Rubinat
Exija...
RUBINAT LLORACH



para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide Pida Rubinat Llorach

URINARIAS
AMBOS SEXOS
LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo Nº 20.21[illegible]. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Daye; se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando $ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23, Suc. 21 - Bs. Aires



AUMENTO DE ESTATURA
Y DESARROLLO MUSCULAR PERFECTO, beneficiosos a la salud, obtendrá a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL del Profesor ALBERT.
Solicite folleto que remito gratis.
Sr. F. MAS — Pte. Luis Sáenz Peña 767
BUENOS AIRES

Son ATRAYENTES y VISTOSAS las



1. — "Modelito de Pierrete", en satin amarillo. Pollerita amplia, adornada de bandas diagonales en satin verde pálido y obscuro. Gran corbata y pompones completan el conjunto.

2. — "Marinero". Pantalón amplio, en cretona a rayas blancas y rojas. Chaqueta sin mangas, en cretona blanca con rayas azules. Bocamangas muy anchas. Corbata del color de las rayas.

3. — "Tambor". Pantalón en satin blanco. Dolmán en satin azul, abotonado con botones de oro y adornado de galones dorados. Sin mangas.

4. — "Carmen". Vestido en satin amarillo, escotado asimétricamente. Amplia pollera, adornada de una cinta de terciopelo negro y de encaje del mismo color. Mantón de Manila ricamente bordado.

5. — "Ensalada de huevos". Vestidito en organdina verde ensalada, formando una chaqueta ajustada y una falda amplia, compuesta de varios pétalos. Blusa blanca de organdina con grandes mangas cortas. Huevos duros de cartón como adorno.

6. — "Caja de juguetes". Vestido en cretona blanca con motivos negros. La pollera, sostenida por alambres, representa una caja entreabierta que deja ver muñecas y otros juguetes.

nuevas CREACIONES para CARNAVAL



7.—"Pierrot moderno". Pantalón en satin cuadriculado multicolor. Blusa en crêpe blanco. Cinturón, botones y ribetes en seda naranja clara. Triple gola en organdina.

8.—"Vestido de fantasía". Holandesa. Pantalón amplio, en tela azul, con motivos aplicados. Mangas abullonadas, en linón blanco. Corpiño ajustado, en seda amarilla. Pellerina en seda roja con motivos aplicados.

9.—"Joven campesino". Vestido en gruesa tela marrón. Chaqueta compuesta de retazos, en seda multicolor. Puños haciendo juego.

10.—"Traje de fantasía". Corpiño ablusado y falda a volados, en satin amarillo. Como adorno, recortes dentados, en satin blanco. Gorro haciendo juego.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

Francis X. Bushman

★ **JACQUELINE LOGAN** y **FRANCIS X. BUSHMAN** son los personajes principales de Una nueva y gloriosa nación.

a **Negrita de Galisteo.**

★ Aquí tiene el modelito de carta pidiendo su fotografía a **JOAN CRAWFORD: Dear lady; as I am one of your fans I should like to have one of your photos. Will you be so kind as to send it. Thank you very much. Yours** (Firma). No; no soy un pretendiente de **MARLENE**; me limito a saber admirar su arte, que no es poco.

a **F. B. Y.**



William Hart

★ **NITA NALDI** nació en Nueva York (EE. UU.) el 1º de abril de 1899 y sus mejores producciones fueron: **Los diez mandamientos, El poder de la mentira, La mujer desnuda, Sangre y Arena, El diablo santificado y Cobra, la venenosa. ALICE JOYCE** nació en Kansas City el 1º de octubre de 1896, siendo sus principales películas: **Madres que bailan, Beau Geste, Orquídea, la modelo y Padre e hijo.** Entre **RODOLFO VALENTINO, RAMON NOVARRO** y **RICARDO CORTEZ**, selecciono como mejor galán al primero y como mejor actor al segundo. No; no se moleste en enviarme cartas serias y tristes, porque perdería el tiempo. Yo también en otra época quise poner cara grave y me tomaron el pelo.

Ricardo Cortez

a **Hermano de King.**

★ **A MARIA ALBA** e **IMPERIO ARGENTINA** escríbales a **Paramount Studios, Joinville, Francia**, incluyendo estampillas por valor de veinte centavos.

a **Kari.**

★ La versión sonora de **Ben Hur** no es un nuevo rodaje sino la misma película antigua, pero con música sincronizada. Por todo lo que me escribe parece usted muy intuitiva e inteligente, y la felicito. Créame que por ello merecería usted ser hombre...

a **Kelito.**

★ **Fatalidad** hace varias semanas que fué pasada en Córdoba. Muchas gracias.

a **Pituca.**

★ **GLENN TRYON** hace ese papel en **Al despertar.** Nació en Butte (Estados Unidos), el 14 de septiembre de 1899, mide m. 1.75, ojos verdes y cabello obscuro. Casado. **IVAN LEBEDEFF nació en Lituania el 18 de junio de 1899.** Mide metros 1.82; tiene ojos y cabello negros. **NITA NALDI** secundaba a **RODOLFO VALENTINO** en **Cobra, la venenosa.** Sí; **WILLIAM POWELL** está casado con **CAROLE LOMBARD.**

a **Vincitore.**

★ **A JOSE MOJICA** escríbale en castellano a **Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California.** Esa comparación que hace usted entre un hombre y una vasija de barro pintada por fuera, pero con espinas por dentro, con florcitas que después se marchitan y se esfuman, ¡ay!, como el humo, con la elegancia de un joven a quien se le cae la máscara que cubre su falsedad, me ha parecido, ¡ay!, muy bonita. ¿Me permite que le ponga música?

a **D. Esparré.**



MARIE DRESSLER

Lugar de nacimiento: Coburg (Canadá).

Fecha: 9 de noviembre de 1871.

Nombre verdadero. Lelia Koerber.

Estatura: m. 1.66.

Ojos: azules.

Cabello: obscuro.

Casada.

Demostrando una vez más que el arte cinematográfico no requiere juventud ni belleza, esta mujer obtiene a los sesenta y un años de edad el aplauso mundial y el reconocimiento a que su arte obliga. Fea, de rostro nada agradable y de cuerpo obeso y ridículo, esta anciana conquista laureles dignos, fortuna merecida y elogios sinceros. Con ser en la comedia donde mucho se ha destacado su trabajo, convence más en el drama. Es allí donde el temperamento violento y humano de esta mujer que conoce a fondo la vida, se evidencia agrandado por el trueno de una voz que quiere ser fuerte aun sintiéndose débil.

★ Después de **WALLACE REID**, que murió víctima de los alcaloides, los principales astros fallecidos fueron: **RODOLFO VALENTINO, BARBARA LA MARR, LOUIS WOLHEIM, MABEL NORMAND, LYA DE PUTTI, LON CHANEY, EARLE WILLIAMS, MILTON SILLS, THEODORO ROBERTS, ALMA RUBENS**, etc., etc. Entre estos etcéteras deben figurar algunos más que no pongo por temor a convertir la página en un cementerio. Pero si me acuerdo, el día de los muertos lo haré...

a **A. C. Zovaldi.**

★ Me pide usted un consejo, ya que quiere tratar de entrar en algún studio de Hollywood. Yo le aconsejo que nada intente, pues todo será inútil. Aguarde y es posible que la cinematografía nacional le ofrezca, si no mejor campo de acción, por lo menos probabilidades más seguras de filmar.

a **Paranaense.**

★ **JAMES B. LOWE, JOHN ROCHE, GERTRUDE ASTOR** y **VIRGINIA GREY** representaban los principales papeles en **La cabaña del tío Tom.** De **El hombre siniestro** recuerdo la versión francesa, que tenía como protagonista a **C. ODRELL. MARY PHILBIN** era la damita joven de **El fantasma de la ópera.** De nada.

a **M. J. A. A.**

Lina Basquette

★ **LINA BASQUETTE nació en San Mateo (Estados Unidos), el 19 de abril de 1907.** fué actriz teatral por espacio de varios años, figurando en el famoso elenco de las Ziegfeld Follies hasta que debutó en la pantalla. Viuda de Sam Warner y casada con Peverell Marley. Sus mejores producciones son: **La nueva generación, Serenata y Creo en Dios.** Aunque actualmente se halla sin contrato, puede escribirle a Paramount Studios, Hollywood, California.

a **Red Star.**

Nita Naldi

★ ¿Si yo vendo fotos de artistas de cine? ¡De ninguna manera! Aunque le confieso que me ha dado usted una buena idea, porque tal vez un día de estos inaugure un quiosco en la avenida de Mayo para venderlas. Pero de todos modos ya le avisaré, y en recompensa le haré a usted una rebajita en cada foto...

a **Azucena Cuartero.**

Jacqueline Logan

★ Ha tenido usted suerte el preguntarme la dirección particular de esos dos actores, pues dado que muy pocos la ofrecen, tengo escasez de ellas. A **WILLIAM HART** escríbale a **Horseshoe Ranch, Newhall, California. PATSY RUTH MILLER: 808 Crescent Drive, Beverly Hills, California.**

a **Amiguito.**

★ **KENT DOUGLAS, ROBERT ARMSTRONG, MARIE PREVOST** y **JOHN MILJAN** actúan con **JOAN CRAWFORD** en **La mujer que perdió su alma.** El primero de los nombrados es el rubio que tanto parece haberle agradado, y que hace ese papel. Es uno de los actores jóvenes que más se destacan en las parlantes actuales. Dice usted que quiere formar parte del grupo de mis lectoras serias. ¡En fin! Haga lo que guste, pero mi consejo es que no

¿Greta Garbo o Marlene Dietrich?

(DE NUESTRA ENCUESTA ENTRE LOS LECTORES)

Señor Juez:

Yo también quiero elevar hacia esa gran ciudad mi grito de protesta por la enormidad que se comete al pretender siquiera poner en tela de comparación dos figuras de la pantalla, tan absolutamente opuestas entre sí, como las nombradas.

Greta Garbo es en el cielo de la cinematografía la estrella máxima, la sin igual, la única. En una sola mirada de sus ojos cabe todo el profundo misterio de la vida; y en la sonrisa triste de su boca imperfecta caben todas las beatitudes y dulzuras imaginables. No tiene las piernas deliciosamente torneadas de Marlene, pero aun cuando la naturaleza hubiese sido pródiga con ella, la belleza física estaríale casi de más, porque ella posee una sensibilidad tan exquisita, tan perfecta, que es dueña de la mejor y más armoniosa belleza.

Podrán surgir muchas Marlenes, de "formas escultóricas y gestos desmayados", pero ninguna, nunca jamás, logrará suplantar a la soberana del arte.

A Greta Garbo, la artista de cuerpo esquelético y boca enorme, a la noble mujer que pone un poco de su alma en cada interpretación, y vive con todo su ser las angustias y dulzuras de las heroínas que encarna.

Pese a todo, ella será la única en el presente con su encanto, y en el porvenir con su recuerdo.

CARLOS ALFREDO RUIZ.
Puerto Madryn (Chubut).

Señor Juez:

Greta ha creado en el mundo cinematográfico un carácter femenino, un tipo de mujer que nos era desconocido antes de que la famosa estrella sueca actuara en el celuloide. Hace sus producciones artísticas de un modo exótico, enigmático, que conmueve hasta lo más íntimo el alma del espectador apasionado y admirador de lo bello. Greta es una artista de cuerpo y alma, una artista en toda la extensión de la palabra; es, como mujer, poseedora de una belleza maternal, que sin ser superior a la Marlene, tampoco le va en zaga, aventajándola, en cambio, enormemente en su belleza espiritual, que es el factor decisivo del duelo GRETA MARLENE, que ha revolucionado a la inmensa cantidad de admiradores que poseen ambas partes. Estos son los valores que debe poseer una artista que desee figurar en los puestos de avanzada entre las estrellas que brillan con un fulgor sobresaliente en el cielo cinematográfico; y estos son los valores que Greta posee en sumo grado, admirablemente imitados por Marlene, pero con un arte inferior.

Para el espectador, que en el séptimo arte admira a la artista más que a la mujer, no debe haber duda de la superioridad de Greta Garbo sobre la, a pesar de ello, gran actriz alemana, Marlene Dietrich.

JUAN TORRES MONJO.
Rosario de Santa Fe 397 (Córdoba).

La naturaleza hace nuevos cutis

(Del "Family Physician")

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera mercolizada, tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada, — que se puede adquirir en cualquier farmacia, — se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere Vd. poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, tramito. Pida prospectos, T. Gicca, Corrientes 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado.-CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

Que nuestra enseñanza es eficaz, se lo probaremos con la remisión de folletos conteniendo millares de cartas de alumnos diplomados, de quienes podrá obtener una información imparcial y exacta. — Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria uno de nuestros cursos profesionales, fáciles, completos y modernos. Basta saber leer y escribir. No importa la distancia que nos separa.

Enseñamos: Tenedor de Libros y Experto en Ventas y Propaganda. — Mecánico de Autos. — Profesora de Corte y Confección. — Técnico Electricista Mecánico. — Procurador. — Técnico en Radiotelefonía. — Constructor de Obras, Cloacas y Caminos. — Agrónomo. — Dibujante Comercial.

(Mande este cupón — Escriba claro)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires

....
(Nombre)
....
(Dirección)
....
(Localidad) (M. A.)

tome tal decisión. ¿No recuerda lo que tuve que hacer yo a fin de año? Algo así como una liquidación forzosa de toda mi seriedad...

a Perlita.

★ Dice usted que en mayo de este año piensa marchar a Hollywood, que visitará la ciudad, que en julio se presentará en algún "studio", que en septiembre ya será artista conocido y que en diciembre lo proclamarán "rey de los galanes". Bueno; yo no sé si mi pesimismo será mayor que su optimismo, pero el caso es que usted no llegará a eso. Y vea, si no: en mayo partirá para Hollywood, visitará la ciudad, comprobará que aquello es más negro de lo que parecía; en julio comenzará a frecuentar el puerto preguntando a cada momento cuándo zarpa el primer vapor para Buenos Aires, en septiembre será muy conocido... en el puerto, y en diciembre lo tendremos aquí de nuevo. Y eso, considerando que aún le queda dinero para el pasaje, que ya es pensar con mucho optimismo. **SIDNEY BLACKMER** hacía ese papel con **MARION DAVIES** en Niñas casaderas.

a Cross-eyed.

★ **A LUPITA TOVAR** escríbale en castellano al **Paseo de la Reforma 525, Ciudad de Méjico. Méjico. A CARLOS VILLARIAS** en el mismo idioma a **Paramount Studios, Hollywood, California. A JOAN CRAWFORD** envíele el siguiente modelo a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California: Dear Joan; perhaps you don't know that I am one of your fans here in Buenos Aires. Why don't you send me one of your photos. ¿Will you be so kind as to do it? Thank you in advance. Yours sincereley (Firma)**. Y muchas gracias por sus elogiosos conceptos que me han hecho pensar que es usted una amiga de verdad. Hasta en el tuteo lo he conocido...

a Marta sin h.

★ ¿Salvada una reclame del Ejército de Salvación? No, no lo creo. Más bien me parece una advertencia magnífica para las jóvenes "tipo 1931" que caen, no por inexpertas, sino por demasiado expertas. (Y no sigo porque acabaré por hacerme el moralista, y las lectoras dirán que soy un amargado, que las niñas se asustan de mi gordura, y que esto y lo otro y lo de más allá.)

a Seriota.

★ **A DOLORES DEL RIO** escríbale en castellano a su residencia particular en **Canyon de Santa Mónica, California.** Al revisar la correspondencia noto que, al igual que usted, no son pocos los lectores que me aseguran que quieren ser serios, atentos y nada bromistas conmigo. Y aquí está el problema porque ¿es que son esos lectores realmente serios o temen mis bromas? Voy a inclinarme por lo primero, pues no creo que mis clientes se ofendan por tomadura de pelo más o menos semanal...

a Maringote.

★ La última de **ANITA PAGE** es **El caballero del destino** con **JOHN GILBERT** y **LEILA HYAMS. JOSE MOJICA** tiene mejor voz que **RAMON NOVARRO**, o, por lo menos, así opino yo, que si no soy perito en materia de canto, por lo menos, tengo radio en casa. Que ya es bastante...

a Diamela.

★ A **MONA MARIS** escríbale a **Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood. California.** Creo que no tendrá inconveniente en enviarle su fotografía. Respecto a sus ideas cinematográficas, mi consejo es que no intente hacer nada en los studios norteamericanos, pues perdería el tiempo. No dudo que, tal como usted dice, tendrá pasta de actor, pero es el caso que a todos, sin excepción, nos sucede lo mismo. Con la única diferencia de que unos tienen esa pasta mejor amasada que los otros...

a Futuro.

★ **BARRY NORTON** se halla actualmente inactivo, debido a la paralización que de un tiempo a esta parte sufrieron en Hollywood las parlantes en castellano, pero creo, sin embargo, que aunque sea en parlantes inglesas lo escucharemos.

a La dama misterio.

★ **LINA BASQUETTE** y **MARIE PREVOST** actuaban en **Creo en Dios**, y la atea era la primera. Recuerdo perfectamente esa contestación que le di a usted y no me extraña haber hecho esa broma. Es que en esa época yo aún creía, ¡pobre y cándido cervatillo!, que los lectores serían menos confianzudos y más respetuosos, pero ahora me he convencido de todo lo contrario. Y si alguien hace mucho tiempo se atrevió a decir: "¡Todo se ha perdido... menos el honor!" ¿Por qué no podré yo asegurar que todo se ha perdido menos el humor?

a Blondinette.

★ Le aconsejo que se retire de ese studio, pues si bien es cierto que de entrada le han cobrado tan poco dinero, con toda seguridad que más adelante, cuando logren hacerle creer que tiene usted condiciones, le quitarán mucho más. Puedo, en cambio, recomendarle los studios Manzanera, Tucumán 1460.

a E. F.

★ A estas horas ya debe usted estar contenta por el giro que he dado, o, mejor dicho, que me obligaron a dar a aquella rebelión mía contra la excesiva confianza de los lectores. Ya habrá usted visto que tuve que hacerme el disimulado y aceptar, muy a pesar mío, los testimonios de amistad con tuteo y todo de la clientela. Sin embargo, puedo asegurarle que parece haber influído un poco aquello, porque en estos últimos tiempos han sido muy escasas (a razón de tres por día) las lectoras que aún me preguntaron tímidamente si "**MONA MARIS** ha muerto" o "cuando nació **RAMON NOVARRO**". Y ahora a lo suyo; **WILLIAM HAINES** está soltero, y para pedirle una fotografía debe escribirle en inglés. Yo, por mi parte, le agradezco que no me haya pedido el modelito, porque así me evito el trabajo de hacérselo. **CHARLES CHAPLIN cumplirá 43 años el 16 de abril próximo.** Y hasta que vuelva a escribirme.

a Rubia taquígrafa.

★ **A RAMON NOVARRO** puede pedirle su fotografía en castellano, y él se la remitirá con un autógrafo. Aprovecho la oportunidad que me brinda usted para hacer una aclaración. En efecto, al contestar a un lector diciéndole que, en mi concepto, las cuatro actrices mejores de la pantalla eran **NORMA SHEARER, MARLENE DIETRICH, GRETA GARBO** y **JOAN CRAWFORD** no fué mi intención especificar, al colocarlas en ese orden, superioridad alguna entre ellas, ya que a alguna debía ponerla primero. Quise decir sencillamente que esas eran las cuatro mejores, pero sin detallar cuál, entre ellas, ocupaba el primero, el segundo o el tercer lugar. Y no sigo explicando más "lo que quise poner" porque hasta yo me estoy mareando con tanto detalle.

a Washington.

★ ¿De manera que usted cree que **Luces de Buenos Aires** por haber sido filmada en Francia es francesa? ¿Por qué? ¿Acaso alguien aseguró que **El jorobado de Notre Dame**, por haber sido hecha en aquella famosa cadral de París también era francesa? ¿Y **Trader Horn**, que fué filmada en las selvas del Africa es africana? Dice usted que **Luces de Buenos Aires** tuvo un éxito enorme en Bahía Blanca. Es posible por dos motivos: 1º, porque el público bahiense, al igual que el cordobés, el tucumano o el sanjuanino es más fácil de conformar que el público de esta capital por razones que saltan a la vista, y 2º porque en provincias el noventa por ciento de las parlantes en español gustan mucho. Yo, por mi parte, repito que **Luces de Buenos Aires** es mediocre, desprovista de argumento convincente y reforzada en cambio por la presencia de algunos actores y actrices porteños, interesantes por aquello de que los vemos en nuestros teatros todas las noches, por el lenguaje arrabalero que usan, por sus modales, y, en fin, por algunas cosas más que, sin tener arte alguno interesan, porque sentimos que es algo nuestro, algo a lo cual estamos demasiado habituados. **Dios y la patria** no es bonita. En cambio **La vía de oro**, con la cual la cinematografía nacional lanza sus primeros balbuceos, puede ser vista si no vamos dispuestos a buscarle defectos por todos lados. **RICHARD ARLEN nació en Charlottsville (EE. UU.), el 1º de septiembre de 1899**; se llama en realidad Richard van Mattemore; **mide m. 1.77; ojos grises y cabello castaño.** Y como con estas explicaciones sobre películas me ha obligado usted a dedicarle mucho lugar, las otras preguntas se las contestaré más adelante.

a Contrariada.

Estudie DIBUJO por correo en su tiempo libre, es una atractiva profesión que deleita y da dinero. Pida n/folleto y lección que enviamos GRATIS - adj. 10 cts. p. franqueo

"HECVAR"

Belgrano 2784 Bs. Aires

UN TRATAMIENTO DIGESTIVO ALCALINO

se impone si sus males de estómago son provocados por un exceso de acidez. La fermentación de los alimentos, los ardores, las acedías, la pesadez de estómago y todos los trastornos digestivos ocasionados por la hiperacidez se alivian con el uso de la Magnesia Bisurada, el anti-ácido famoso y universalmente empleado, la cual neutraliza rápidamente la acidez y protege las paredes delicadas del estómago contra cualquier irritación, facilitando así las digestiones al mismo tiempo que alivia y suprime los dolores. La Magnesia Bisurada se vende en polvo o en tabletas en todas las farmacias al precio de $ 2 m|n.

MUCHO DINERO



puede Vd. ganar, criando Conejos Gigantes de Flandes, Angora o Chinchillas, para nosotros. Proporcionamos el plantel y compramos la producción abonando altos precios.

Pida informes gratis

"LA JOSEFA"

Gral. MILLER, 5462
Lanús (Oeste) F. C. S.

FLAGELOS DE LA HUMANIDAD

son en verdad las muy humanas enfermedades sexuales, que son con frecuencia mal llamadas "secretas". Por sí mismo y su posible descendencia, todo atacado por

BLENORRAGIA - GOTA MILITAR - GONORREA

debe curarse sin pérdida de tiempo con el MEJOR remedio. Desgraciadamente mucha veces lo ocurre así, debido a prejuicios absurdos y perjudiciales, a causa de los cuales muchos enfermos experimentan una

VERGÜENZA FUERA DE LUGAR

La consecuencia de esto es que muchos, en el afán de ocultar su enfermedad, apelan a medicamentos que, si bien fáciles de tomar y con toda reserva, NO PUEDEN dar el resultado deseado, sino por el contrario, sólo dan una FALSA IMPRESION de hallarse curado, con las peligrosas consecuencias fáciles de imaginar.

ES TAN HUMANO TENER UNA ENFERMEDAD SEXUAL COMO TENER UNA TOS O LA GRIPE.

Echense, pues, en saco roto prejuicios anticuados, déjense a un lado ESCRUPULOS SIN RAZON DE SER, y combátase toda enfermedad sexual con toda energía, empleando para ello el MEJOR remedio, que no es otro que la

COMBINACION HEIDISAN

el gran ESPECIFICO ALEMAN, de aplicación fácil, de efectos rápidos y seguros, de eficacia absoluta; conocido y apreciado en todo el mundo por millares de personas curadas con él y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. ES UN PRODUCTO DE EFICACIA COMPROBADA HACE YA MAS DE DOS DECADAS. Solicite usted el folleto explicativo, que se remite GRATIS y en sobre sin membrete, enviando el cupón al pie.

Droguería Suizo-Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia 2284 - Buenos Aires.

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre ....

Dirección ....

(Escríbase con claridad). M. A. Nº 3

La VOZ del MAS ALLA

Cuento dramático por LAUCE SIEVEKING

HE oído relatos de aventuras en la "jungla" africana. He escuchado cuentos de asesinatos y crímenes en los bajos fondos de Chicago. Y también conozco historias raras del cine animado, pero lo que aconteció en la Grosvenor Pictures Limitada aventaja a los relatos, cuentos o historias más fantasmagóricas que se pueda imaginar.

Ocurren accidentes de toda suerte en el mundo del cine, pero es seguro que ninguna compañía recibió jamás un golpe de tal magnitud como el que significa invertir un millón de pesos oro en la producción de una cinta hablada para que luego suceda algo tan estupendo, tan inexplicable, que los directores se decidan a encerrarla bajo llave, cancelando todas las negociaciones pendientes con distribuidores y arrendadores. Sin embargo, tal es lo que sucedió a la Grosvenor Pictures Limitada con la película titulada "El retorno de Cromwell".

He aquí cómo se produjeron los sucesos:

Yo asistía al estreno como invitado de Lee Fullerton, el director de la película, y hube de faltar a varios compromisos para acudir al teatro Berkeley. Había gran interés por conocer la cinta, del cual yo participaba.

"El retorno de Cromwell" era la historia de un político que ve a su patria, según lo cree, deslizándose aceleradamente por el plano inclinado de la relajación, la degradación y la anarquía. Azuzado por su madre, una anciana señora puritana, se obseda con la idea de apoderarse del gobierno como lo hizo Cromwell. Había una poderosa intriga de amor: la hija del primer ministro ama al héroe y lo secunda en sus planes, y es resistida por su madre. La joven no era sólo una hermosa mariposa social, sino que también se hallaba dotada de las cualidades que generalmente son inherentes de las aventureras inescrupulosas... La combinación es difícil, casi imposible, pero Lee Fullerton la había tratado con la insuperable maestría que lo destacaba como el más hábil de los directores.

La película, por razones de taquilla, había sido embellecida con abundantes escenas de cabaret, una canción, elementos bataclánicos y otros motivos igualmente atractivos. Además, en los artísticos carteles, que preparaba el departamento de publicidad de la Grosvenor Pictures, se reproducían soberbias escenas de batallas campales, en que tomaban parte miles de hombres, luchas en el aire, el incendio de un verdadero aeroplano y la explosión de un submarino.

Como se ve, se trataba de una vasta concepción realizada en forma también vasta.

Mientras me encaminaba al teatro, rememoraba los largos días que pasara en los estudios de Sevenoaks y en la comarca adyacente, mientras Fullerton filmaba diferentes partes de su cinta. Habían sido días pletóricos de intenso interés para mí.

Allí conocí a Verónica Marlow, la protagonista principal y a su marido, Ricardo Scaife. Ambos eran enormemente populares como actores, y su enlace los había afirmado aun más en su bien cimentado prestigio. Trabajaban juntos, y a los espectadores les agradaba demostrar su erudición en cuestiones cinescas, susurrando a sus vecinos, en el curso de las escenas más apasionadas:

— Scaife es su esposo verdadero, ¿lo sabía usted?

Recordaba con nitidez la escena que tenía lugar en la residencia de Downing Street, en que Verónica, encarnando a la hija del jefe del gabinete, le revela al líder revolucionario (Ricardo Scaife) que está dispuesta a traicionar a su padre para salvar a su patria. En la escena siguiente se ve a ambos subir al aeroplano que se ha de elevar con una autorización falsificada.

Aunque Verónica y Ricardo eran muy felices, todo no marchaba a pedir de boca entre ellos. De cuando en cuando intercepté miradas rápidas. Una vez casi me alarmé: en los ojos de Ricardo había algo más que un pasajero disgusto. Parecían irradiar extraordinaria violencia..., apenas un destello fugaz. Fué una mañana de marzo. Estábamos en un prado, cerca de Sevenoaks. Los fotógrafos medían distancias y calculaban perspectivas. Algunos peones emplazaban una tranquera.



En el camino había dos o tres autos. En uno de ellos, Lee Fullerton escrutaba su libreto. Verónica Marlow, Ricardo Scaife y yo esperábamos, fumando perezosamente. Scaife inclinando su elevada estatura sobre su mujercita, le sonrió y le preguntó:

— Dime, querida, ¿por qué no llevas el sombrero que tenías ayer?... Me gusta ese sombrero.

Verónica se encogió de hombros y respondió con indiferencia:

—¿De veras?... Lee me pidió que lo cambiara.

Fué un segundo, nomás; pero yo creí que iba a pegarle. Luego, bruscamente, su modalidad se volvió normal... ¿A qué escandalizar, al fin y al cabo? Fullerton era el director, y si le agradaba más un sombrero que otro...

Ricardo miró tranquilamente a su esposa primero y al absorto Fullerton después, y se contentó con observar :

— ¡Ah, sí!...

Eso fué todo. Casi en seguida pasamos a la filmación de la próxima escena. Lee Fullerton, parado sobre una silla, embocó un megáfono y se puso a dar instrucciones:

—¡Escena setenta y seis! — gritó. — Pase. El bosque y la tranquera. Penélope sale al encuentro de Vernon. El desciende del auto y se contemplan indecisos. Entonces ella hace un movimiento para explicar. "No hay peligro, Vernon, le dice. ¿No me creíste cuando te lo dije?..." "Recuerda usted esas líneas, señorita Marlow..."

Fullerton siempre la llamaba señorita Marlow durante las horas de trabajo.

— Sí, señor Fullerton — respondió Verónica y prosiguió, según el libreto:

—¡Vamos, Ricardo! ¡El tiempo apremia! ¡Debemos alejarnos cuanto antes! ¡Nos buscan ya!

Me senté en el suelo y esperé. Hubo dos

o tres "repeticiones" y Fullerton previno:

—¡Ahora vamos a filmar!

El anunciador repicó con dos pedazos de madera y levantó una tabla en que se leía, escrito con tiza: "Escena 76, primera impresión." Lo hicieron tres veces. A cada vez sonaba la esquila y en la pizarra se leía: "Segunda impresión." "Tercera impresión."

De regreso a almorzar, Ricardo y yo nos sentamos en el asiento trasero del coche, mientras Verónica y Fullerton iban en el delantero. Las miradas de Ricardo iban de mi rostro a la espalda de los dos de adelante. Parecía no escuchar lo que yo le decía.

En mayo; Ricardo falleció repentinamente atacado por una grippe virulenta complicada con pulmonía.

Transcurrió el tiempo. La primera exhibición se anunció para septiembre. Me apresuré a verla.

Había llegado casi al teatro. Se me antojaba curioso ir a ver una cinta hablada de un amigo que había muerto. Pero jamás se me ocurrió que iba a asistir a una tragedia real.

La sala estaba repleta. En el "foyer" me encontré con Verónica Marlow y Lee Fullerton, rodeados de amigos. Me acogieron con alegría y me invitaron a su palco. Verónica se sentó entre Lee y yo. Vestía de negro y estaba muy elegante y atrayente.

Lee, feliz, me comunicaba sus esperanzas.

—Voy a ganar mucho con esta cinta, ¿sabe? — me decía. — Sí — prosiguió. — Me he comprometido fuertemente. He hecho un arreglo, con la compañía, que me ha permitido invertir todos mis ahorros en esto. ¡Hacia Navidad seré un hombre rico!

Levanté la vista. Los ahorros de Fullerton, según mi apreciación, debían andar alrededor de diez mil libras esterlinas.

Se apagaron las luces. Lee Fullerton se echó hacia atrás en su silla, con expresión de serena satisfacción, y pude ver que su mano había asido la de Verónica...

Pasaron las escenas primeras, sin mayor importancia, hasta que apareció en el lienzo la casa de campo de Vernon. Vimos el jardín que nos fuera tan familiar en Sevenoaks. Sabíamos que de un momento a otro Ricardo Scaife se presentaría ante nuestra vista. De rabillo de ojo miré a mis compañeros. Sentía una rara expectativa. Fullerton tenía el ceño contraído; el rostro de Verónica se mantenía impasible.

¡Ahí estaba!... Tal como lo conocíamos. ¡Qué hermoso hombre había sido! Caminaba lentamente hacia su casa, inclinada la frente, pensando... Reinaba un silencio casi completo en la sala, pero "sabíamos" que dentro de un momento oiríamos su voz.

Su madre apareció a la entrada de la casa. El levantó la vista, la reconoció y habló.

Para mí fué tremendo el efecto de aquella voz, porque estaba obsesionado por el hecho de que aquel hombre había muerto y había sido enterrado largos meses antes. Empero, después de las primeras frases el sentimiento de temor, de suspenso, desapareció y seguí el desarrollo de las escenas con gran placer. Ricardo estaba magnífico en su papel de Vernon. Yo comprendía, me iba penetrando del gran artista que fuera en vida.

Miré a Fullerton, y él, en respuesta a mi muda interrogación, me dijo:

—Sí; endiabladamente bueno. ¡Qué artista!

El argumento seguía su desarrollo normal. Llegábamos al momento en que Vernon se encuentra por primera vez con Penélope. Sospechaba que al ver su sombra viviente atravesando una habitación inmaterial al encuentro de la sombra animada del que en vida fuera su esposo, Verónica Marlow experimentaría una sensación de extrañeza. La veía mirar, fascinada, mordiéndose el labio inferior. Las dos figuras fotográficas se dieron la mano e iniciaron una conversación en voz enorme y ligeramente metálica.

—¡Oh, Lee! ¿No es raro?... — murmuró Verónica sin desviar la vista del telón.

Las escenas se sucedían. ¡Qué bien estaba Verónica en su caracterización de Penélope, la hija del primer ministro! ¡Qué noble pareja hacían, ella y Ricardo!

Pasó un cuarto de hora. Según lo que yo recordaba, se acercaba una escena culminante, en la cual Vernon se dirige a una multitud en huelga, mientras Penélope, oculta por una cortina, lo contempla con adoración... Sí; así era. La foto había sido tomada desde un ángulo agudo, de arriba y hacia un lado. Se veía a Vernon asomado al balcón, a la muchedumbre abajo, en la calle, y también a la mujer... Pero había algo..., algo que no estaba como yo lo recordaba. ¿Qué era?...

Mis acompañantes también lo habían notado. En la "filmación", Vernon había estado vigoroso y seguro. Había hablado con expresión clara, y fuerte; pero ahora parecía vacilar, titubear, en forma que no estaba de acuerdo con la escena. Sus gestos eran imprecisos. Se llevó la mano a la cabeza. Oí a Fullerton respirar con fuerza.

La escena cambió. Ahora era en el interior de la habitación. Penélope aparecía con los brazos abiertos y los ojos brillantes de admiración; Vernon se alejaba del balcón y se acercaba a ella. Su rostro debía registrar una expresión de amor y de sereno triunfo...

Y fué entonces que ocurrió lo espantoso, lo inexplicable. Cerré los ojos, porque hasta dudaba de la sanidad de mi juicio. Por lo que yo había visto, Vernon debió haberse arrojado en los brazos de Penélope y haberla besado... ¡Pero no lo hizo!... Se detuvo de repente, y su expresión fué de duda. Miraba hacia adelante con la vaguedad del que despierta de un sueño, como bajo la influencia de un anestésico.

Mientras tanto, la joven abrazó... ¡el vacío! Y reclinando hacia atrás la cabeza, pareció dejarse besar apasionadamente por... ¡nadie! ¡Aquello era grotesco, imposible!

Hubo un movimiento brusco a mi lado, y Lee Fullerton se inclinó, aferrándose a la barrandilla del palco. A Verónica Marlow se le saltaban los ojos. Los espectadores se mantenían indecisos, sin saber qué opinar

Un hálito de tragedia campea en este cuento. Fuerzas misteriosas y terribles, algo inexplicable y tenebroso se produce en la filmación de una película, que hace que al exhibirse en público por vez primera, los directores de la compañía cinematográfica que la produjo, se lancen desesperados, enloquecidos, al escenario y ordenen que se suspenda la exhibición.



Desde ese momento la pesadilla fué agravándose. La cinta pasaba tal cual había sido filmada, excepto en lo que se refiere a Vernon. En forma gradual

e inexplicable parecía afirmarse, adquirir mayor vida, destacarse sobre el resto de los actores. Era el Ricardo Scaife que habíamos conocido, pero parecía haber olvidado su papel.

Por fin, aparentemente desorientado, se colocó a un lado y se puso a mirar a los demás actores con indiferencia.

La representación seguía. Los caracteres iban y venían en el lienzo, y hablaban y se comportaban como si el protagonista se encontrara donde debiera estar. La figura de él se intensificaba, adquiría un tinte más fuerte y pronunciado, mientras que los restantes, por contraste, parecían ensombrecerse.

De repente se volvió y miró con fijeza, al parecer hacia el público; en realidad debió mirar a la cámara fotográfica. Mi corazón latió con violencia. Sí; era él, Ricardo Scaife. Avanzaba lentamente, tapando las otras figuras, agrandándose cada vez más. Su rostro ocupó todo el lienzo, y sus ojos, enormes, giraban a uno y otro lado, como si buscaran a alguien. Se fijaron en mí. Yo temblé violentamente. Los desvió y se retiró un poco para volver otra vez. Ahora era su boca lo que se destacaba.

Y habló. Su voz era potente y ronca. Resonaba por todo el teatro.

— ¿Dónde estás? — preguntó y agregó: — ¡Maldito sea! ¿Dónde te has ubicado, cerdo?...

Se produjo una pausa y escuchamos las voces de los demás que continuaban actuando en el cuadro que cubría el rostro desmesurado de Ricardo Scaife.

De repente distinguió a Verónica y a Lee, y la voz enorme barbotó:

—¡Lee Fullerton, suelta la mano de mi viuda!

Aquí y allí, entre el auditorio, se oían murmullos y risas ahogadas. Los rostros de mis compañeros de palco estaban atrozmente pálidos.

—¡Oh, sí, lo sé! — continuaba la voz implacable de Ricardo Scaife. — Supe antes de morir que ustedes se burlaban de mí. No lo comprendí a tiempo .. Después enfermé y morí... ¡Ya no era un obstáculo! ¡Yo estaba sepultado!... ¡Ja, ja!... ¡No, Lee Fullerton!... ¡Y tú, Verónica! Escuchad: ahora sé por qué muchos orientales se niegan a dejarse fotografiar.

El rostro terrible se distendió en amplia sonrisa, y una carcajada homérica, con sonoridades de bronce, repercutió en el recinto.

—¡Ustedes se rieron de mí! ¡Ahora me río yo!... Seduciste a mi mujer; ahora yo voy a "seducir" tu magnífica producción hablada, Lee Fullerton.

Al pronunciar tales palabras, se alejó corriendo hacia el fondo del lienzo. Al correr, la cinta parecía desplazarse vertiginosamente a su lado, y vimos que la película había llegado a la escena ciento cuarenta y siete, que representaba el momento álgido de una gran batalla. Tronaban los cañones, la infantería cargaba, el fuego de barraje llovía sobre la escena, y los aeroplanos giraban en el aire.

Con meticulosa precisión, en el centro del telón, Ricardo Scaife ejecutaba pasos de una danza absurda. Luego se paró frente a la carga de infantería, se desternilló de risa y se trepó a un mortero de trinchera, sin que los artilleros se percataran de ello. Corriéndose, se colgó al través de la boca de la pieza, en el preciso instante en que iba a ser disparada; el tiro pareció atravesarlo, pero él quedó de pie, saludó con la mano y se acercó al parapeto de la trinchera. Un soldado cayó muerto. Ricardo Scaife lo señaló y observó:

— ¡Lo vi comer un substancioso almuerzo una hora después de muerto!

Siguieron numerosas vistas en que no aparecía Vernon. La película continuaba. Las dos personas sentadas a mi lado permanecían inmóviles, esperando, como lo esperaba yo, la reaparición de lo imposible...

Otra vez un interior: el living-room de la residencia de campo de Vernon. La habitación estaba llena de gente. Al parecer se trataba de una recepción. De repente, Vernon apareció y empezó a moverse entre aquel concurso de personajes llenos de dignidad. Se reía y les hacía muecas. Ellos proseguían imperturbables, disponiéndose en semicírculo alrededor de un espacio libre en que se divisaba una silla vacía. Un caballero anciano se acercó a la silla, e, inclinándose en ceremoniosa reverencia, comenzó a dirigirle la palabra. Durante un minuto o dos pareció sostener algo semejante a una conversación telefónica, hasta que la figura de Ricardo Scaife se alzó de detrás de la silla, desnuda de medio cuerpo.

— ¡Ja, ja! Esto echa a perder toda la película, ¿no es cierto? — gritó, y encarándose con nosotros, prosiguió:

— Me desnudaré gradualmente en el curso de las escenas siguientes. ¿Me oyes, Fullerton? ¡Jamás podrás volver a exhibir esta película!

Fullerton no se movió. Permanecía como hipnotizado y yo percibí gotas de sudor que le perlaban la frente. Mi cerebro parecía haber dejado de funcionar.

Recuerdo una sola cosa más antes de que terminara aquella pesadilla.

La multitud que se veía en la pantalla, se abrió para dar paso a Penépole. Llegó hasta la silla y se quedó como esperando. Asintió y sonrió a lo que Vernon debió decir, pero no dijo nada.

Y entonces la foto animada de Ricardo Scaife se acercó de un salto a ella y en voleo del brazo hizo ademán de pegarle en la cara. No pude ver lo que sucedió; la mano de él pareció pasar al través de ella, mientras la voz de bronce de Ricardo Scaife, gritaba:

— ¡Maldición! Esto es desesperante. No puedo conseguir que "ellos" se conduzcan en otra forma. Quisiera pegarte, Verónica, pero..., ¡no puedo!...

Una carcajada, espantosa, potente, histérica, terminó la frase.

Se produjo una conmoción en el auditorio. Fullerton y otro de los directores de la Grosvenor Pictures, que ocupaba un palco vecino al nuestro, se habían puesto de pie y corrían hacia el escenario. Oí que gritaban:

— ¡Paren! ¡Suspendan la exhibición! ¡Pronto!

Mi mente era un torbellino. Oculté el rostro entre las manos y cuando lo levanté el teatro esplendía de luz, las cortinas estaban corridas y la banda ejecutaba la canción patria. A mi lado yacía, inanimada, Verónica Marlow...

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

Rodolfo. — Ha llamado usted en una oportunidad magnífica. ¡No corte, por favor!

M. Esther. — Es casi indecoroso hablar con desconocidos.

Rodolfo. — Su voz, su risa me resultan familiares. Las pocas palabras que hemos cruzado me dicen que seríamos grandes amigos.

M. Esther. — En circunstancias iguales, me imagino que todos los hombres dirán lo mismo.

Rodolfo. — La diferencia está en que yo lo digo sinceramente.

M. Esther. — ¿Quién lo garantiza?

Rodolfo. — Yo mismo con mi palabra de honor. Le hablé de su oportunidad en el llamado. Estaba triste, casi rabioso, cuando oí su voz, y algo me dió el anuncio de una reacción dulce, deliciosa.

M. Esther. — Entonces usted defiende su estado de alma. Yo sirvo de alivio. ¡Egoísta!

Rodolfo. — Cualquier cosa, pero, ¡no corte, por favor! Mi tristeza respondía casi a un negocio fracasado, eso es todo.

M. Esther. — ¿No habían mujeres?

Rodolfo. — Ni pensarlo. Solterito y en completa disponibilidad.

M. Esther. — ¿Para la primera que llegue?

Rodolfo. — ¿Por qué no? Siempre que la primera sea como usted.

M. Esther. — ¿Qué sabe cómo soy yo?

Rodolfo. — La intuyo y pronto la conoceré.

M. Esther. — ¡Qué seguridad! ¿De qué le viene?

Rodolfo. — De su bondad al no cortar la comunicación.

M. Esther. — No se fíe; soy vieja.

Rodolfo. — ¿Con esa voz?

M. Esther. — Soy fea.

Rodolfo. — ¿Con esa simpatía?

M. Esther. — Soy casada.

Rodolfo. — Se divorcia.

M. Estehr. — ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Cómo vuela!

Rodolfo. — Quiero verla. Siento que este minuto puede ser en mi vida un punto decisivo.

M. Esther. — ¿Casado?

Rodolfo. — Dije que no.

M. Esther. — ¿Novia?

Rodolfo. — Cuando la conozca resolveremos.

M. Esther. — ¿Viejo?

Rodolfo. — ¿Con esta agilidad de conversación?

M. Esther. — Me está interesando, ¿sabe?

Rodolfo. — Lo sé.

M. Esther. — ¡Vanidoso!

Rodolfo. — Quiero verla.

Una voz. — Por favor, señor, abrevie.

Rodolfo. — Déjeme tranquilo, yo hablo el tiempo que se me antoja.

La voz. — Piden una comunicación urgente.

Rodolfo. — Que aguanten, nunca será más urgente que ésta.

M. Esther. — Por lo apurada es alguna mujer.

Rodolfo. — ¿Mujeres a mí? No me haga chistes. Quiero verla.

M. Esther. — ¿Cuándo?

Rodolfo. — Luego, mañana, ahora mismo; pero, por favor, quiero verla.

M. Esther. — Yo también quiero verlo. ¿Por qué no decirlo?

La voz. — Por favor, señor; yo no puedo seguir oyendo insultos.

Rodolfo. — Pero ¿quién lo insulta?

La voz. — Una señora que pide comunicación, porque dice que le han cortado.

Rodolfo. — No será este número.

La voz. — ¿Allí no es el 00976 Cuyo?

Rodolfo. — Sí.

La voz. — ¿Usted es el señor Rodolfo?

Rodolfo. — Sí.

La voz. — La señora que habla dice que usted es el marido y que ella estaba hablando cuando le cortaron.

M. Esther. — Lo felicito por la palabra de honor.

Rodolfo. — Escuche, señorita... Yo..., éste..., oiga.

M. Esther. — ¡Y pensar que uno puede llegar a ilusionarse y hasta interesarse por ustedes! *(Cuelga bruscamente el tubo. El minuto feliz pasó, y Rodolfo Alberti se queda masticando una amargura más.)*

La TELEFONISTA INDISCRETA

La MUJER que HUYE...

(Continuación de la página 31)

mó el botín y lo devolvió a la dirección de donde había venido, pero su intención no era tan buena como la de Giuseppe, autor del botinazo.

— ¡Ya es hora que te duermas, idiota! Todas las noches tengo que estarme despierto por culpa tuya.

— ¿Has estado enamorado alguna vez, Giuseppe?

— Nunca a las dos de la madrugada, cuando uno tiene que levantarse a las cinco.

El crujido de la cama de Giuseppe le indicó a Giácomo que se había dado vuelta hacia la pared, dándole a entender que la conversación había terminado.

— ¡Tú no tienes alma, Giuseppe!

— ¡Silencio!

Y el silencio sobrevino, mas Giácomo no pudo conciliar el sueño, en su tentativa de analizar más a fondo el fenómeno que se había producido. La veía allí, junto a la baranda, la preciosa carita a la lluvia, inmóvil, pensando quién sabe en qué. Locura... Los alpes, helados y lluvia... Dos y tres suman seis... ¡Qué gran estúpido era James Wilmot Randolph a los veintiséis años!...

¡Como si no tuviera bastante con qué afligirse por el momento! Aquel hombre que en un hospital de Milán estaba entre la vida y la muerte, y la policía de Italia que lo andaba buscando desesperadamente por todas partes, pues él y no otro era el causante de que aquel hombre se hallara en esas condiciones. No, no era el momento apropiado para hacer castillos en el aire, y mucho menos para enamorarse.

Con el delantal verde se sentía más o menos seguro, aun cuando le era imprescindible medir todas sus acciones, hasta la más mínima, a fin de no llegar a despertar sospechas. ¡Y el pobre Julio que arriesgaba todo al tenerlo allí, todo por lealtad! Pero si llegaba a enamorarse de verdad, con seguridad que llegaría a cometer alguna imprudencia.

Si ese era el primer reflejo del amor, él confiaba que durante los próximos días ella haría algo para destruir el hechizo. Ninguna mujer es perfecta, aun cuando su hermosura sobrepase la belleza de las perlas.

El aprovecharía todas las ocasiones que se le presentaran para estudiarla. Nada tendría que temer, pues su condición de criado lo colocaba en situación privilegiada para poderlo hacer a su gusto.

(Continúa en el próximo número)

LAS MINIATURAS MACABRAS

(Continuación de la página 26)

y más frecuentes. Los vecinos, que gustaban escuchar estas reyertas, se acercaban a la puerta del negocio y oían la disputa.

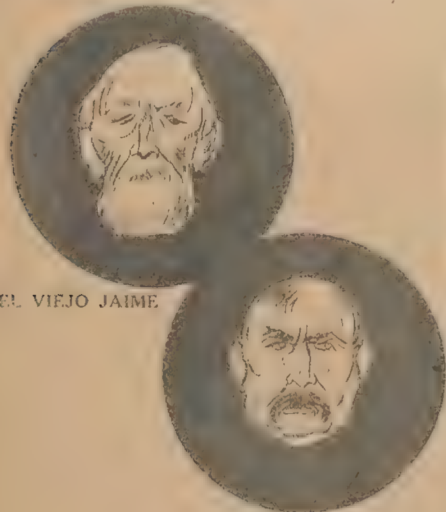
—¿No ves? Está visto que tendremos que morirnos de hambre. Lo poco que logro vender es aquello confeccionado por mis manos. Tú no haces nada: ni por enmendarte ni por ayudarme.

—Es que no puedo hacer nada, padre mío —respondía José. —Por más que me esfuerzo, el trabajo no me sale mejor. No puedo...

—¿Que no puedes? —bramaba el viejo, moviendo furiosamente sus manos. —Pero, ¿es que acaso no has tomado en serio tu oficio? ¿No te da vergüenza saber tan poco como sabes después de cuarenta años de aprendizaje?

—Sí, pero tenga usted en cuenta que han sido cuarenta años durante los cuales he estado haciendo cosas que no me gustaban, pero que hube de llevar al cabo porque usted así lo quería, aun conociendo mi poca disposición.

Era aquí donde la ira del viejo Jaime llegaba al paroxismo. De haber tenido fuerzas para hacerlo, de buena gana le habría aplicado a su hijo una buena tunda.



EL VIEJO JAIME

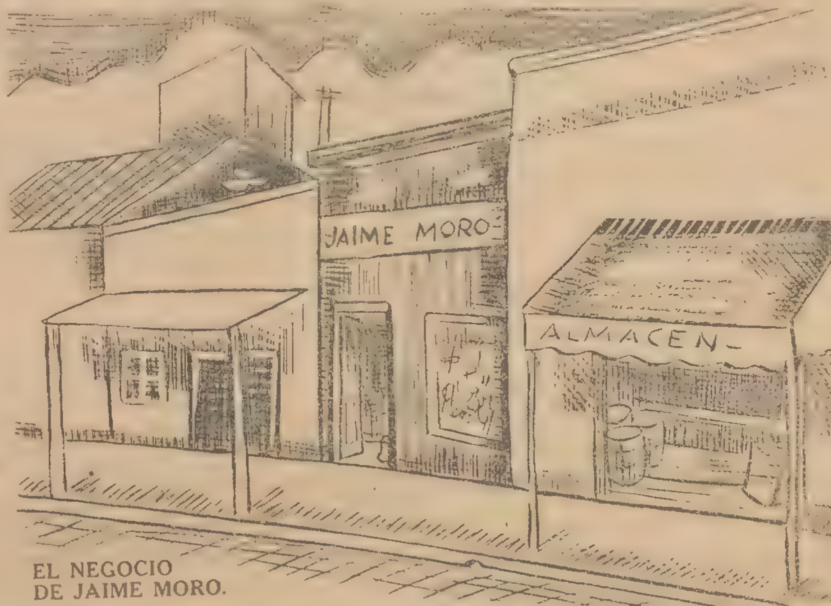
SU HIJO JOSÉ

Entonces salía a la calle a refrescarse, sorprendiendo a los vecinos con los oídos pegados a la puerta de su casa.

Sin embargo, algo extraño se produjo un día en aquella casa. El viejo Jaime no apareció ya sentado frente a la puerta, donde todas las mañanas se le veía fabricando sus extrañas cabezas de animales o de hombres, o modelando alguna vasija de rara forma.

Pasaron algunos días, durante los cuales los vecinos, sorprendidos, comentaban entre ellos la extraña desaparición del anciano. ¿Había muerto? ¿Estaría enfermo? Esta última suposición fué tomando cuerpo entre ellos, hasta que al fin dos mujeres comisionadas para interrogar a José y ofrecerle, si era necesario, su desinteresada ayuda, golpearon en la puerta y, al poco rato, la figura enclenque del veterano hijo apareció en ella.

—Oiga usted, José —comenzó a decir una de ellas. —Como hace varios días que no vemos ni oímos a su padre, veníamos a preguntarle qué es lo que le sucede. Suponemos, naturalmente, que se halla enfermo y que, por lo tanto, necesitará alguna ayuda. Nosotras...



EL NEGOCIO DE JAIME MORO.

Pero el hombre no las dejó proseguir.

—Así es —dijo. —Mi padre se halla un poco enfermo. Un simple reumatismo que, a mi entender, no tiene mayor importancia; pero que lo obligará a permanecer quién sabe por cuánto tiempo metido en su cuarto.

—Sin embargo —siguió diciendo una de las mujeres, —es posible que necesiten ustedes alguna ayuda. Si hay que traer algo...

—No, muchas gracias; no necesitamos nada. Nos arreglamos perfectamente.

Esta nueva negativa tuvo la virtud de calmar a los vecinos, que, ya más tranquilos, se retiraron. José, por su parte, hizo lo

(Continúa en la pág. 48)

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires

Sea Precavido

No descuide los síntomas de Molestias de los Riñones

Desoír las advertencias de la naturaleza es esperar la ruina completa de la salud. El dolor que le incomoda hoy puede llegar a ser una tortura mañana. ¿Espera usted su completo abatimiento?

REUMATISMO, COYUNTURAS HINCHADAS, LUMBAGO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, pueden provenir de

Desórdenes de los Riñones



Si Vd. descuida lo que tiene toda apariencia de ser síntomas de reumatismo, como hinchazón de las coyunturas, punzadas, agudos dolores a lo largo de las piernas y brazos o en la cintura, quizás esté en camino de perder la salud. Por lo tanto, cuando le instamos a que compruebe, en su propia casa o al dedicarse a sus ocupaciones, lo que las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga pueden hacer para Vd., lo hacemos con toda confianza.

Casi en todas las ciudades y pueblos de la República hallará Vd. a alguna persona que ha obtenido alivio de reumatismo, ciática, lumbago, debilidad de la vejiga o desórdenes de los riñones, quien le dirá cuán bueno es este medicamento. La actividad mundial de los productores de las Píldoras De Witt se apoya en su mayor parte en la recomendación de favorecedores satisfechos. Todas las cajas de Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga llevan la fórmula impresa, la cual es bien conocida por su médico. Para obtener un alivio rápido, tome una píldora antes de cada comida y dos al acostarse, con un vaso de agua.

Su médico dará a Vd. su opinión sincera sobre el valor de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Otros pacientes que han sufrido tanto como Vd., han hallado alivio a sus dolencias gracias a este tratamiento con cuarenta años de existencia.

GRATIS—Suministro para ensayo de

Píldoras De Witt

para los Riñones y la Vejiga

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

MA. 22 SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo. Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. MA.22). Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

Escriba con claridad ....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.



Cuento para los niños

LA BRUJA PILDORITA

Por MAGDA DONATO

El día que nació la princesa Fliflí, hija del rey Flofló y de la reina Flaflá, fué día de fiesta y regocijo en el reino de los Flinflanes.

La princesita Fliflí bien se merecía tales efusiones; jamás se vió recién nacida más mona ni más risueña.

Sin embargo, cuando cumplió los seis meses y se procedió a la ceremonia de medir a su alteza, una nube ligera ensombreció la felicidad de sus papás; la princesa no había añadido un milímetro a los cuarenta y cinco centímetros que midiera al nacer.

—Ya crecerá—dijo el rey, optimista.

—Ya crecerá—repitió la reina, que estaba siempre de acuerdo con su augusto esposo.

—Ya crecerá—coreó toda la corte convencida.

Pero cuando la princesa cumplió un año seguía con sus cuarenta y cinco centímetros. La primera nube se tornó en inquietud; esta inquietud se transformó en alarma cuando la princesa cumplió tres años y en desesperación cuando tuvo seis. Era necesario rendirse a la evidencia; su alteza no pasaría de ser una miniatura, una miniatura preciosa, encantadora, adorable, pero miniatura al fin.

Ni qué decir tiene que fueron empleados todos los recursos conocidos: sobre todo, puesto que es un hecho comprobado que la sopa hace crecer a los niños, a Fliflí se la atiborró de sopas de todas clases: de purés, de tapioca, de ajo, de letras; se desayunaba con sopa, merendaba sopa, tomaba media docena de platos de sopa en cada comida y entre horas engullía fuentes, barreños de sopa.

¡Ni por esas! A los diez años Fliflí seguía durmiendo en la diminuta cuna de mimbre que los dedos de su mamá emperifollaron antes de su nacimiento con encajes y cintas de raso.

En los raros momentos en que los reyes no lloraban se preguntaban con angustia cómo podrían casar a su hija, según tenían convenido, con el príncipe Tirolín, hijo de sus primos el rey Tirolón y la reina Tirolina, y heredero del trono de Tirolonia.

¿Cómo había de poder ser reina la microscópica Fliflí? No podría ni ponerse la corona, que, aun como cinturón, le vendría ancha.

Un día—la princesita tenía entonces quince años y seguía midiendo sus buenos cuarenta y cinco centímetros—llegó a oídos de sus majestades la fama de cierta bruja llamada doña Pildorita, que fabricaba píldoras para todos los defectos y para todas las enfermedades habidas y por haber.

Al oír tales maravillas, los reyes sintieron renacer sus esperanzas, y aunque doña Pildorita vivía en los antípodas del reino de los Flinflanes, la mandaron venir con grandes gastos para que se hospedara en el palacio real.

La señora Pildorita no se parecía ni poco ni mucho a las brujas corrientes, que son flacas, huesudas, desdentadas y no utilizan más medio de locomoción que su escoba.

Ella vestía un batín de terciopelo rojo bordado de estrellas doradas y llevaba en la cabeza un capirote de plata; trajo un gran equipaje: nada menos que cincuenta y ocho baúles llenos de píldoras; esto explica que viniese en carroza como todo el mundo—como todo el mundo en aquella época,—porque una escoba no hubiera bastado para tanto bulto y tanto peso.



La bruja Pildorita ocupó con todos sus trastos quince ha-

(Continúa en la pág. 59)

Los diputados socialistas fuera de la Cámara



Enrique Mouchet (Capital)
Médico y profesor.



Juan P. Pressacco (Córdoba)
Abogado.



Miguel Briuolo (Capital)
Gráfico y Agente de Publicidad.



Américo Ghioldi (Capital)
Profesor y Periodista.



Alberto Iribarne (Capital)
Abogado.



Juan Antonio Solari (Capital)
Periodista.



José Palacín (Mendoza)
Adscripto al estudio del doctor Marinetti.



Alejandro Castiñeiras (Capital)
Publicista.



Silvio L. Ruggieri (Capital)
Abogado.

Fotos de Padilla.



Conserva los dientes
limpios... hermosos...
Perfuma el aliento

QUE satisfacción es sentirse segura al sonreír, sin temor al mal aliento! El mal aliento es causado a veces por las partículas de alimentos alojados entre los dientes. Para corregir esto, los dentistas recomiendan Colgate, el dentífrico de mayor poder penetrante.

Moje el cepillo. Cepíllese los dientes mañana y noche con Colgate, el dentífrico que limpia y embellece la dentadura y que con su sin igual sabor, agradable y delicioso, deja el aliento fresco y perfumado.

Adquiera hoy un tubo y verá cuán blancos quedarán sus dientes.

$ 1.20
el tubo grande

CREMA DENTIFRICA COLGATE

• CREMA DENTIFRICA •
COLGATE



19 Piezas por solo
Chippendale... $ 325.-

HERMOSO CONJUNTO COMPUESTO DE:

1 Amplio ropero tres cuerpos.
1 Toilette-peinador.
1 Cama 2 plazas.
1 Elástico 2 plazas.
2 Mesas de luz.
1 Percha 3 ganchos.
1 Banqueta.
1 Toallero-Percha.
1 Cenicero de pie.
6 Perchas ropero.
1 Gran aparador.
1 Mesa ovalada con una tabla repuesto.
6 Sillas tapizadas en cuero

LAS PIEZAS DE ESTE JUEGO SE VENDEN TAMBIEN SUELTAS.

COLCHON LANA, 2 plazas. En cotín floreado....... $ 35.-
Embalaje y conducción GRATIS

Al Interior enviamos nuestros Catálogos Ilustrados

¡SOLICITELOS!

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

Casa Central: TALCAHUANO 490
Sucursal: SARMIENTO 1477

LOS DIPUTADOS SOCIALISTAS



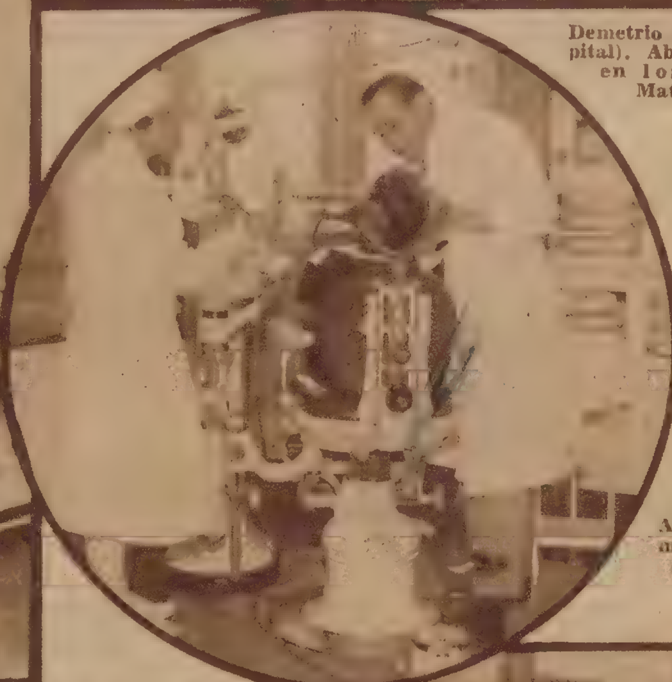
Juan B. Lamesa (Capital) Obrero tornero



Demetrio Buira (Capital). Abastecedor en los Nuevos Mataderos.



Serapio Molina (Córdoba). Maquinista del F. C. C. Argentino



Adolfo Dickmann (Cap.) Odontólogo



Angel M. Giménez (Capital) Médico



Enrique Dickmann (Capital) Médico



Marcelino Buyán (Capital) Empleado ferroviario



Bruno J. Herrera (Córdoba) Empleado en la oficina de cargas del F. C. C. A.



Nicolás Repetto (Capital) Médico
El jefe del partido socialista ha sido sorprendido en su rincón favorito.

Fotos de Padilla y Ternengo

FUERA DE LA CAMARA



José E. Pfleger (Capital)
Abogado.

Manuel Palacin (Capital)
Empleado de comercio.





José L. Pena (Capital)
Periodista.



Francisco Pérez Leirós (Capital)
Empleado y secretario del Sindicato Unión de Obreros Municipales.



Arturo Da Rocha (Córdoba)
Periodista.

Santos Agüero (San Luis). Escribiente en la sección tracción de la estación Justo Daract (F. C. B. A. Pacífico).



José D. Castellanos (Capital)
Despachante de Aduana.



Rómulo Bogliolo (Capital)
Contador público y Administrador de "La Vanguardia".



Carlos Moret (hijo) (Capital)
Abogado.

Fotos de Padilla, Ternengo y La Vía

COLEGIO "GUIDO SPANO"

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS EXCLUSIVAMENTE

INCORPORADO AL
LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS.
ESCUELA NORMAL Nº 7
ESCUELA COMERCIAL Y
CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN



SERVICIO DE OMNIBUS PARA TRANSPORTAR LAS ALUMNAS DESDE SUS DOMICILIOS A LA ESCUELA Y VICEVERSA

PUPILAS
MEDIO PUPILAS
EXTERNAS

LA MEJOR ESCUELA ARGENTINA DE LA AMÉRICA DEL SUD

AMPLIAS CANCHAS PARA DEPORTES

SOLICITE REGLAMENTO

SANTA FE 2653 2653
U.T. 44-5343
BUENOS AIRES

Los primeros discursos parlamentarios







DEL DOCTOR FRANCISCO E. CORREA

Recordó al empezar su discurso la actuación de su partido a partir desde el 6 de septiembre, y dijo que la mejor aprobación de esa conducta eran las palabras de arrepentimiento que acababan de decirse en el recinto. La Cámara no podía ahora reanudar la tarea que había interrumpido en 1930; sucesos trascendentales habían transcurridos en la vida política argentina.

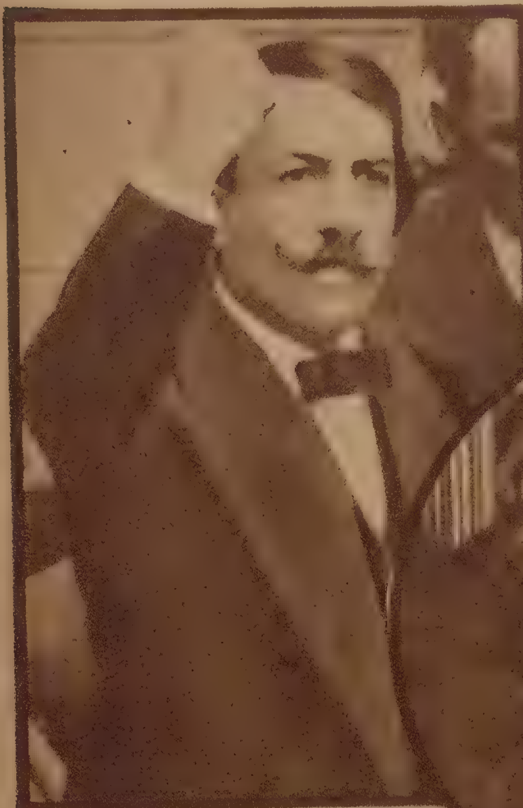
DEL DOCTOR NICOLAS MATIENZO

Comenzó diciendo que lamentaba que ese debate se produjera en las condiciones en que se estaba realizando, pues habiéndose adherido a la revolución sinceramente, creyendo que no sólo se cambiaría de hombres, sino también de sistemas, parecía que él se había equivocado.

Agregó que el derecho parlamentario establece que cuando se presenta un diploma, hace fe mientras no sea objetado, de manera que no hay necesidad de pasarlo a comisión. Los diplomas son válidos para todos desde su presentacion.

DEL DOCTOR MATIAS G. SANCHEZ SORONDO

"Vivimos nuestra revolución arrastrados por su impulso renovador, bañados en sus efluvios de estímulo. Quien haya participado de las grandes emociones de esas horas inolvidables; quien haya comulgado patrióticamente con el pueblo en la gloriosa jornada del 6 de septiembre; quien haya visto en la plaza de Mayo a ese pueblo convertido en un verdadero maremágnum, del que salta como testigo simbólico la Pirámide de Mayo, bien puede contemplar las críticas que se hacen de las fallas fragmentadas de este gobierno con sonriente filosofía."



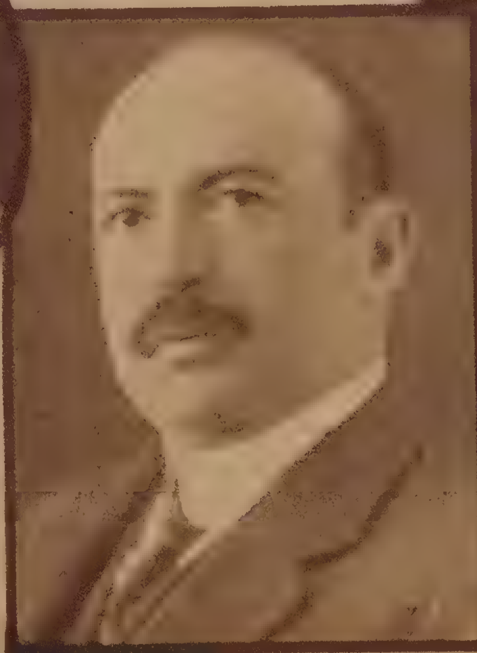




DEL DOCTOR ROBUSTIANO PATRON COSTAS

Son contados los partidos que acatan los resultados del comicio. El que pierde casi siempre aduce que el resultado es la consecuencia del fraude y la violencia. ¿Qué ha querido el Gobierno Provisional aprobando las elecciones y convocando al Congreso? Quizá tan sólo hacer respetar la voluntad del electorado.

Los partidos, desde el 8 de noviembre, comenzaron a preparar la impugnación de las elecciones, que se estaban preparando discusiones políticas con el propósito de preparar a su vez la impugnación de diplomas. Es decir, se pensaba poner en práctica los viejos sistemas que motivaron la revolución.



DEL DOCTOR ALFREDO L. PALACIOS

"El pueblo, en las democracias representativas, no es soberano sino en los comicios: la democracia es el pueblo organizado y la opinión pública como atributo de soberanía es el espíritu del pueblo en un momento determinado. Bryce, el famoso autor del libro "La república norteamericana', cuando estudiaba sus instituciones, afirmó que la Corte Suprema piensa con la opinión pública. Hay un motivo para tenerle confianza, pues mediante ella se expresa el juicio progresivo del mundo. Pero, ¡cuidado!, ¡cuidado!, que el aplauso de la muchedumbre no es la expresión de la opinión pública."

DEL DOCTOR NICOLAS REPETTO

El "leader" socialista aludió a los últimos comicios municipales, e hizo luego un caluroso elogio del presidente Sáenz Peña, "eminente estadista que supo legislar para el porvenir, sin preocuparse de los intereses de su partido". Recordó cómo habían sido vencidos los cien diputados personalistas, porque no supieron tener en cuenta esto y, luego de otras consideraciones, dijo que los socialistas reconocían públicamente los defectos de los parlamentos y que estaban dispuestos a colaborar en el de ahora — si se le quería dar una tonalidad nueva de trabajo y dignidad — en una obra constructiva eficaz. Pero convenía iniciar a tiempo una reacción contra los vicios electorales surgidos en las pos[illegible] Yrigoyen.

DEL DOCTOR ABRAHAM DE LA VEGA

"Los diputados que pertenecemos al partido Demócrata Nacional y constituímos las primera mayoría de la Cámara, conscientes de la responsabilidad que ello significa, vamos a dar con la claridad que el caso requiere los fundamentos de nuestra actitud, de la manera como contribuímos con nuestro voto a la solución de este grave problema institucional. El partido Demócrata Nacional se ha formado después de la gloriosa y redentora revolución del 6 de septiembre."

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

Almuerzo	Comida
Jamón del diablo. Pato relleno. Arroz con pimientos. Langostinos soplados. Fruta.	Sopa a la crema. Albóndigas de pescado. Riñones de ternera a la leochette. Compota de duraznos.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Calamares en su tinta. Macarrones rellenos. Tournedos a la Rossini. Berenjenas a la turca. Fruta.	Cordero con tomate. Merluza guisada. Salpicón. Budín de sémola.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Canapés de anchoa. Sopa juliana a la francesa. Chauchas en ensalada. Pierna de cordero estofada. Fruta.	Sopa de arroz. Anchoas al horno. Sesos de ternera a la marinera. Compota de ciruelas.

SABADO

Almuerzo	Comida
Sardinas en escabeche. Mondongo a la genovesa. Merluza con salsa mahonesa. Tortilla de arvejas. Fruta.	Fideos con manteca. Milanesas con ensalada. Espárragos con salsa blanca. Buñuelos a la romana.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Lechón asado. Pierna de cordero a la auvernesa. Arroz a la hindú. Tomates rellenos a la turca. Aspic de duraznos a la chantilly.	Macarrones al gratin. Costillitas a la Villeroy. Huevos a la irlandesa. Manzanas asadas.

LUNES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Bacalao a la provenzal. Croquetas de cordero. Patatas rellenas. Fruta.	Sopa del sultán. Cordero frito con huevos. Filet de pejerrey. Buñuelos a la crema.

MARTES

Almuerzo	Comida
Lentejas a la casera. Lengua de cerdo rebozada. Berenjenas rellenas. Duraznos al natural.	Ternera a la cacerola. Arroz a la milanesa. Huevos a la rusa. Budín de pan.

EL PLATO DEL DOMINGO

PIERNA DE CORDERO A LA AUVERNESA

Pélense y córtense en rebanadas varias papas de buena calidad y harinosas; úntese con manteca el fondo de una cacerola y pónganse las papas. Sobre esta capa póngase una de tocino magro, un poco de ajo picado, sal y primienta; colóquese sobre ello la pierna de cordero profusamente untada de manteca o recubierta de tocino si así se prefiere; luego se añade sal y pimienta. Este plato suele mandarse a la panadería para cocerlo al horno, o puede hacerse en casa si se dispone de horno fuerte.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

Es NECESARIA la VISION AMPLIA en la VIDA

Por MISIA REMEDIOS

UNA de las fallas más grandes de la existencia es que no existe medio de volver atrás.

Iniciamos la vida desde el momento en que nacemos y no hay forma de retrogradar para rectificar fallas o enmendar errores. Bien está como ejemplo ilustrativo el del Judío Errante, condenado a andar por los siglos de los siglos sin volver jamás atrás. Lo mismo nos sucede a todos; tenemos que marchar incesante, implacablemente siempre y hacia adelante siempre. La tiranía del tiempo nos agobia, nos oprime y nos impulsa. Así, bien o mal vivimos nuestra vida. Cada veinticuatro horas significan un día, cada siete días una semana, cincuenta y dos semanas un año, y el año es una pesada unidad de tiempo que se va acumulando sobre nuestras espaldas.



En forma alguna no podemos retrogradar, volver a vivir ese día que quedó atrás y que llamamos ayer.

Si nos fuera dado tornar a vivir las partes de la vida que empleamos mal, nos sería dado, también, adquirir el precioso conocimiento de la tontería de permitir que nuestro futuro se deslice detrás de nosotros y se convierta en pasado sin aprovecharlo en la forma completa que sería de desear.

La mayoría de los seres humanos, relativamente jóvenes aún, se encuentran ante el paradojal dilema señalado, con el futuro a la espalda. Han llegado a la culminación de sus vidas a edad temprana o media, y ya nada tienen que hacer en la vida; cumplieron su misión y por eso ya no tienen más visión de horizonte, alcanzaron "su futuro", que se les confundió con el pasado y llegó a fundirse con él: por eso es que tienen el futuro a la espalda, ese futuro que es pasado. ¡Situación amarga y desoladora!... Una mujer que haya criado su familia y con sus hijos ya casados se encuentra aislada y sin intereses ni nada que la vincule ya a la vida. Para esa mujer el futuro no existe, se ha perdido en el pasado.

El hombre que a los cincuenta se retira de los negocios con el porvenir asegurado y sin tener ya nada que hacer, se encuentra en análoga situación, sin futuro.

Lo mismo sucede con la joven que se casa y pierde todo interés por los asuntos generales, concentrándose exclusivamente en las pequeñas minucias de la vida diaria. También ella ha renunciado a su futuro.

Las personas que han estrechado sus intereses a lo puramente personal, y para las cuales nada significan las asuntos y problemas de la humanidad, son los tipos que casi siempre se ven abocados al amargo dilema de contemplar el aniquilamiento de su porvenir, inutilizado por falta de aliciente, de ideales.

La mujer que se preocupa únicamente de sus hijos y no de los problemas de la humanidad, que siempre se compone parcialmente de niños, está destinada a llegar al período de la vida en que sus hijos habrán constituído hogares independientes y a dejarla aislada y sin intereses que la preocupen.

El hombre de negocios que estuvo sujeto al yugo con exclusión de los asuntos mundanos, de gobierno, industria, sociología, arte y filantropía, se verá muy aislado cuando resuelva retirarse del mundo altamente especializado de sus negocios.

La vida, sencillamente, no puede mantener sus puertas abiertas para tales mentalidades. Una por una esas puertas se les cierran. Uno a uno, los intereses se estrechan. Día a día, año por año, el hombre o la mujer que se ocupa muy exclusivamente de sus asuntos personales, se va echando el futuro a la espalda, matándolo por inanición.

Son los hombres y mujeres que persiguen un ideal o un capricho los que jamás llegan a hollar el terreno de los intereses mezquinos. El zapato de un comerciante que es capitán de un equipo de polo, miembro de un club de filatélicos, "hincha" de football, georgista, o coleccionista, tiene ante sí un futuro interesante y pletórico de actividad.

También lo tiene la esposa y madre que pertenece a la comisión directiva de un hospital, que toma lecciones de idiomas por correspondencia o ayuda a su hija a practicar sus lecciones.

Las gentes que tienen intereses de esa índole no se verán aisladas en la vida. El escenario humano está para ellas por sobre su pequeña actuación en él.

(Continúa en la página 61)

TODO UN CABALLERO

UN CUENTO DE

Bárbara Hedworth



SONIA empezó la discusión sobre el mayor Gerardo Sánchez, en la fiesta de la señora de Clivio. No era una verdadera discusión, pues todo el mundo estaba de acuerdo con ella de que Gerardo era un caballero; verdaderamente todo un caballero.

— Definitivamente e irrevocablemente un caballero — insistió Sonia, haciendo círculos con el humo del cigarrillo, y dirigiendo su mirada hacia el fondo del salón, donde estaba un caballero dando la espalda.

— Miren — agregó. — Ahí lo tienen ustedes tomando el té con una viuda, en lugar de estar divirtiéndose con nosotras y los cocktails.

Lily convino:

— Parece que con ella se encuentra bien. ¿Ustedes creen que lo aprecia?

— Apuesto a que no — dijo Paula Díez. — Esa generación está tan acostumbrada a los verdaderos caballeros, que le parece muy natural. El mayor haría mucho mejor en venir a nuestro círculo, donde sería admirado como una obra de arte. — Y tras una pequeña pausa continuó: — ¿Saben, queridas? Actualmente Gerardo Sánchez es de los que abren las puertas a las damas y las obsequian con grandes canastas de flores. Al menos, así lo tengo entendido. Pero es difícil de creerlo, ¿no es cierto?

Dirigió una mirada a Basilio, su reciente prometido, quien le había hablado francamente de que no podría casarse hasta tanto ella no convenciera a su papá de que le pasara una renta de unos cuantos miles por año.

Basilio encendió un cigarrillo, olvidándose de ofrecerle otro a Paula.

— Me gusta Gerardo Sánchez; es todo un caballero — dijo Basilio. — Alguna de ustedes, chicas, debería conquistarlo. — Y miró provocativamente a Sonia y a Lily.

La primera sacudió la cabeza.

— No tendría yo un corazón capaz de robarle sus ilusiones. Todavía creerá él en la divinidad de las mujeres, y estoy segura de que pretende que su esposa le brinde un bebé cada año.

Siguió mirando hacia el rincón del salón donde estaba Gerardo Sánchez, bajando los párpados como para velar la expresión que había en ellos.

Cuando ella era muy jovencita, antes de que el torbellino de sus primeras añoranzas se apoderara de su vida, admiraba esos tipos de hombre. Ojos azules, más vale celestes, mentón cuadrado, altos y soldadescos, con todo el convencionalismo del honor. Supuso entonces que era ya demasiado tarde para atraer de nuevo esos sueños del pasado. El mayor Sánchez no se dignaría elegirla entre todas las jóvenes atractivas que conocía.

Lily rompió el hilo de sus pensamientos:

— Miren; viene hacia aquí. Tratemos de ser lo más amables posible con él. Recuerden que solamente a los hombres les está permitido decir ciertas cosas.

Su cara se iluminó con una franca sonrisa.

— Estábamos hablando de usted, mayor — le dijo a Gerardo, que se acercaba a ellos.

Gerardo, enfundado en su traje de civil, se inclinó ceremonioso y dirigió una mirada a cada uno de ellos.

Basilio y su compañero, un muchacho rubio de ojos celestes, estaban sirviéndose whisky con soda. Se llamaba éste Gregorio Sellés. Lo había traído Lily, a quien últimamente le había dado por los muchachos pobres y con gustos artísticos. Ella podía hacerlo, siendo, como era, la hija única de un americano que empezó su fortuna vendiendo conservas durante la guerra.

— Espero — dijo Gerardo Sánchez — que ustedes habrán tenido un poco de misericordia hacia mí.

— Todos hemos estado de acuerdo en que usted es todo un caballero — le contestó Sonia.

Gerardo, arqueando las cejas, dijo:

— ¿Es un cumplido o un insulto?

Basilio aseguró que era la verdad.

— No se ponga usted orgulloso; es que realmente es usted muy galante con las damas, aunque Dios sabe si lo merecen.

Gerardo Sánchez levantó la mano con un gesto de protesta.

— ¡Por favor! ¡Me cohiben ustedes!

Sonrió; pero Sonia notó que estas manifestaciones desagradaban a Gerardo y por eso se disculpó.

Hemos estado algo pesados, mayor; pero debe usted perdonarnos. Dicen que es la falta más grande de nuestra generación.

— Lo comprendo.

Empezó a despedirse, excusándose, por lo cual todos le rogaron que se quedara hasta las doce.

Sonia esperaba poder bailar con él. Después reflexionó que él no se rebajaría a cortejarla y no le interesó más su presencia.

Lily estaba esperando a Gregorio con su whisky; mientras tanto, Basilio y Paula discutían amigablemente sobre qué marca de sidecar era la más rápida.

El mayor Sánchez se despidió de la dueña de casa y tomó por la primera calle. Estaba algo fastidiado contra esa juventud estúpida, justamente como se lo había imaginado Sonia. Pensó que si eso era lo que esa sociedad podía ofrecerle, sería mejor volverse a su destacamento. No había necesidad ni razón alguna, excepto el deseo de ver a Nancy, su antigua enamorada. Al menos así lo creyó.

Ya hacía dos meses que estaba en la ciudad. Una vez, como ahora, deambuló por los alrededores de la casa de ella, pero no intentó acercarse para verla. No se atrevió.

¡Nancy! ¡Hacía quince años que la llevaba grabada en el corazón! Su cerebro martillaba el nombre adorado mientras caminaba desalentado. ¡Qué raro le parecía que esa noche se le hubiera llamado "todo un caballero!" Fué su único afán en la vida serlo siempre. Estaba muy lejos de ser un buen mozo, ¡pero en cuanto a hombre de bien! El se lo había explicado a Nancy, hacía ya tantos años:

— Tengo mi dignidad; no soy de esa clase de caballeros que se atreven a robar el amor de la mujer de un amigo, aunque adore hasta el suelo que ella pisa.

Algunas semanas después pidió pase para un regimiento de campaña, a fin de ahogar a tiempo aquella loca pasión que se había adue-



—Ahí lo tienen ustedes, tomando el té con una viuda, en lugar de estar divirtiéndose.

Una de las cosas más hermosas es, sin duda, merecer el honroso concepto de TODO UN CABALLERO, ya que tan caro cuesta muchas veces serlo. En este caso se halla el protagonista de este cuento que, por ser demasiado caballero, le carga a su conciencia el terrible remordimiento de un suicidio.

ñado del corazón de los dos. Y ahora volvía a su memoria, con amarga pena, el recuerdo de la última vez que había visto a Nancy. "Gerardo, ¡no debes irte! Me moriré si te vas. Yo no amo a Juan." Y su voz melodiosa resonaba en su oído. Grandes lágrimas caían en aquel momento de sus lindos ojos grises, ¿o eran azules? Nunca tuvo la seguridad de su color. Pero Juan, su marido, era un excelente hombre y un buen marido. Gerardo le hizo recordar: "Estás casada con él, querida. Debes ser valiente. Juan ha sido el primero, y él es mi amigo."

Al principio Nancy le escribió cartas tristísimas; ella no podía seguir así; necesitaba a su querido Gerardo, y estaba segura de que Juan lo comprendería. "Gerardo, por favor, vuelve." Y Gerardo dejó todas sus cartas sin contestar, pensando que era lo mejor. Después del primer año, ella no volvió a escribirle; él supuso que lo habría olvidado ya, y no le guardó rencor. Al contrario, agradeció a Dios que la juventud de ella fuera suficiente para hacerla soportar esa crisis, sin que su alma sufriera. Por esa misma innata caballerosidad no se entregó a ningún exceso. Todo lo que pudo dar, su trabajo, su inteligencia, su fuerza física, lo dió al regimiento. Todos los oficiales le querían y le tenían entera confianza.

Recorrió tres veces la cuadra sin decidirse a llamar a la casa de Nancy. Miró su reloj: eran las once. ¿Y si Juan estuviera? Le pareció extraño no haber encontrado a Juan en el club, del cual los dos eran socios. Pensó que ahora no había por qué temer. Nancy lo habría olvidado todo y él había aprendido a saber controlarse. Ahora serían buenos amigos los tres: Nancy, Juan y él.

—Verdaderamente — se dijo, — no he hecho bien en no visitar a mis mejores y viejos amigos al cabo de estos dos meses que llevo ya de regreso en la ciudad. Tendré que dar una explicación: compromisos contraídos durante el viaje, salidas al campo, fiestas... Sí; les diré que éstas son las causas por las que me ha sido imposible cumplir, y que recién esta noche tengo un momento desocupado, y que por eso llego a hora tan extemporánea.

Preguntábase si Nancy lo comprendería. ¡Qué miedo sentía al pensar que volvería a fijar sus ojos en los ojos de ella, azules o grises!... Si Nancy lo hubiera convencido antaño hoy quizá no serían dos buenos amigos. La vería con más edad y más comprensión. El no tenía ningún remordimiento. Si la situación volviera a presentarse, estaba seguro de que se conduciría otra vez del mismo modo. "No debe robarse el amor de la mujer de un amigo."

Inesperadamente se encontró a Juan tres puertas antes de su casa. Gerardo supo contener su emoción:

—¡Hola, mi viejo amigo! — dijo tocándole en el hombro, como si solamente hiciera unas semanas que no se veían.

Juan, al sentirse tocado, se dió vuelta rápidamente.

—¡Dios mío! ¡Gerardo! ¿De dónde has salido? Ven, mira; esta es mi casa; entra a tomar algo.

Gerardo se disculpó.

— Es muy tarde. Sin embargo, me agradaría acompañarte un rato... Ahora, precisamente, me iba a casa aburrido de todas las cosas...

Mientras tanto calculaba. Nancy tendría treinta y ocho años. Esta edad es la mejor de la mujer. No faltó nada para que le preguntara si Nancy conservaba aún aquellos cabellos de oro que tanto la hermoseaban y aquellos hoyitos a un lado de la boca, cuando se reía.

Juan empezó a hacerle preguntas:

—¿Qué fué lo que te hizo pedir aquel pase, Gerardo? ¿Dónde has estado? ¿Qué has hecho? ¿Son los impuestos muy altos afuera? ¿Qué idea tienen por aquellos pagos de nosotros?

Gerardo trató de contestar lo mejor que pudo, sin dejar de pensar en Nancy. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de tener la dicha de poder mencionarla?

Al subir las escaleras de la casa de Juan, preguntó:

—¿Y Nancy? ¿Cómo está?

Era tanto el ruido de sus pasos en la escalera que Juan no debió oír sus preguntas, pues en lugar de responder a ellas, le preguntó:

—¿No te has encontrado por casualidad con mi esposa?

—¿Con Nancy? — interrogó Gerardo, pensando que quizá Juan lo sabría todo; y repitió:

—¿Cómo está Nancy?

Ya había llegado al "hall". Un sirviente les tomó, atento, los sombreros y los sobretodos. Juan lo llevó a la biblioteca.

—¿Nancy? ¡Qué distraído soy! No había caído en ello. Estabas tú afuera y no supiste nada. Nancy ha muerto.

—¿De qué? — preguntó Gerardo, palideciendo.

Juan empezó a servir whisky con soda.

— Se suicidó. Según dijeron fué en un momento de enajenación mental.

—¿Es posible?...—exclamó Gerardo, suspendiendo la libación.

— Así es. La cosa ocurrió más o menos al año de tu partida. Tuve intención de escribirte, pero...

Gerardo bajó la cabeza dolorosamente, protestando:

—¿Por qué no lo hiciste?

Trató de disimular sus sentimientos. Aceptó otra copa de whisky y acompañó a Juan para ver a su nueva esposa, que se hallaba en el piso superior. Como siempre, se portaría como un "caballero" con la segunda esposa de Juan. Aunque él no había cometido ninguna falta, para su conciencia él era el matador de Nancy.

—¡Todo un caballero! — le habían llamado en la fiesta de la señora de Clivio.

¡Todo un caballero!

1931

LA NACION
publicó mayor cantidad
de AVISOS NOTABLES
que cualquier otro diario
de la AMERICA DEL SUD

23.000 centímetros mas, de AVISOS NOTABLES que cualquier rotativo de nuestro continente, fueron publicados durante el año que acaba de terminar lo que prueba, además de la gran circulación de sus ediciones, el ENORME PODER ADQUISITIVO DE SUS ANUNCIOS.

Lea y anuncie en
LA NACION
El Gran Diario Argentino.

MINIATURAS MACABRAS (Continuación de la página 39)

propio dirigiéndose al pequeño y obscuro cuartucho en el que guardaba las herramientas de trabajo. Se sentó frente a la vieja mesa y se puso a trabajar — ¡cosa extraña en él! — con mucho ahinco. Pasó el tiempo y José pareció relevar definitivamente a su padre. A través de la ventanilla se le veía por las noches tallando extraños objetos a la luz incierta de un candil, que daba a todo aquello un aspecto fantástico, pues si extraña era la figura de aquel sexagenario trabajador, no menos lo eran las formas grotescas de los objetos que con tanta atención ahora modelaba.

Pasaron tres años. Lo que fué más extraño aún para los vecinos, es que los negocios progresaron extraordinariamente para José, pese a la deserción de su padre. Aquéllos no cesaban de cuchichear mientras lo veían trabajar con tanto empeño, tejiendo a su alrededor misteriosas leyendas. Sobre la ventana podían verse tres magníficas calaveras en miniatura, hechas, aparentemente, en marfil, pero que la indudable habilidad de José había hecho que se parecieran a verdaderas calaveras humanas. Libros y cajas prolijamente forrados con algo que parecía cuero, aparecieron también. Varios dados hechos de huesos, con calaveras pintadas simulando los puntos de la numeración, fueron también agregados a la colección. Pero lo que atrajo más enormemente la atención fué la aparición de una cabeza humana representando exactamente la del viejo Jaime. Luego aparecieron también otras estimables obras de arte que asombraron a los vecinos. Seis libros finamente forrados fueron vistos también, aprisionados por un par de manos magníficamente reproducidas. No fueron pocos los compradores de diversos comercios de la ciudad que visitaron a José, que seguía vendiendo a buen precio todo cuanto objeto fabricaba. Sin embargo, llegó un día en que todo aquello se acabó y los vecinos instaron al hábil hijo para que prosiguiera fabricando con la ayuda de su padre tan delicados objetos.

—¡Oh, no! — contestó él cuando le fué hecho tal requerimiento. — Mi padre ya no puede trabajar más, y, por otra parte, con lo que tenemos nos basta y sobra para el resto de nuestros días.

—Pero, ¿le parece a usted que su padre, que es tan amante de su arte, le permitirá que lo abandone todo?

—Sí; él no dirá nada. Además, su enfermedad no le permite ya trabajar con la habilidad con que antes lo hacía. Menos mal que yo he podido reemplazarlo ventajosamente.

La conversación prosiguió hasta que uno de los vecinos preguntó:

—¿Y ese reumatismo le tiene a su padre tan postrado que no puede moverse?

—Así es — contestó José. — A veces le pregunto si quiere que lo traiga hasta la puerta, pero nunca acepta. Sin duda el recuerdo de aquellos días en que tan hábil era para tallar, le hace desistir de mostrarse ante ustedes. Pero no deben extrañarse. Ya saben que mi padre es bastante maniático.

—Así es, así es — asintieron todos.

—Ayer parecía sentirse un poco mejor, y le dije que algunos vecinos pensaban venir a visitarlo, pero él se indignó de tal manera que tuve que desistir de mi idea. Al negarse tan terminantemente se aferra en la idea de que ustedes sólo pretenden verlo para burlarse de él, de su estado.

—¡Qué barbaridad! — exclamó uno.

—Sí — dijo otro. — Me lo explico. Su padre fué siempre muy extravagante. — Y luego el grupo se disolvió y el asunto era olvidado una vez más.

Sin embargo, cierta mañana, una inexplicable quietud parecía envolver al extraño negocio de los ancianos. A las once los postigos se hallaban aún colocados y un curioso grupo de vecinos trataba de investigar los motivos de tan insólito hecho. Cuando llegó la policía, las puertas fueron golpeadas fuertemente, pero como nadie contestaba, hubo necesidad de violentarlas.

Cuando todos entraron, un cuadro tétrico y muy digno de aquella casa, hirió los ojos de todos. Encontraron a José en su cuartucho de trabajo, inclinado sobre una rara calavera de hueso, en miniatura, en la que había estado trabajando.

El diagnóstico médico confirmó su muerte por una falla del corazón, muy común, por otra parte, dada la avanzada edad de aquel hombre. No fué sino después de una hora larga que alguien echó de menos la presencia de una persona.

—Pero — exclamó un vecino sorprendido. — ¿Dónde está su padre, el viejo Jaime?

Una minuciosa búsqueda fué hecha por toda la casa; todos los cuartos fueron revueltos y todo perfectamente registrado, pero el viejo Jaime no apareció.

¿QUE LE HABIA SUCEDIDO AL VIEJO JAIME? ¿DONDE ESTABA?

VEA USTED EL FINAL DE ESTE CUENTO EN LA PAG. 61.

CUATRO HORAS DE TEMPORAL . . .

(Continuación de la página 7)

oídos perdura la estridencia del silbato y en mi cuerpo el sempiterno sacudimiento de la máquina.

Savio y Furiasse, que al detenerse el tren han bajado armados de alcuzas y estopa para retocar engranajes y partes que necesitan aceite, dejándome dueño y señor de la locomotora, vuelven también empapados. Suena el silbato prolongadamente y volvemos a volar entre los campos encharcados. Por el camino paralelo a la vía, un muchacho va al galopito de su pingo, soportando filosóficamente el aguacero, chapaleando barro y agua en la huella.

Alsina, Atucha, Lima y Las Palmas pasan al costado de la 191, semiborradas por la velocidad y los vapores del agua. De pronto, Savio me dice:

—Llegamos a Zárate. Aquí hay una fuerte bajada en curva. Ahora vamos a correr de firme...

En efecto, "La Flecha", como lanzada por ciclópeo arco, toma la bajada vertiginosamente. Ni el huracán logra esta vez detenerla. Savio sonríe con orgullo ante el triunfo de su máquina sobre el temporal. Tanto él como su foguista están con la vista fija en la doble cinta plateada que escapa bajo las trepidantes ruedas. Sus cuerpos se mueven al compás del traqueteo. Yo saco cautelosamente una mano por el costado... ¡Y la vuelvo a meter rápidamente! Las gotas de agua han sido como acerados alfileres en mi piel.

De pronto, se me ocurre tomar el tiempo a nuestra carrera. Espero una chapa indicadora de kilómetro y miro el reloj. Llegamos a la chapa siguiente. La aguja de los segundos ha avanzado treinta y dos veces entre ambas chapas. Saco la cuenta y descubro que

(Continúa en la pág. siguiente)

HOJEANDO los ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Alfredo Tarruella: "Cantos para Hilda"

Edición del autor. Buenos Aires. — Ignoro si "Cantos para Hilda" es el libro inicial de Alfredo Tarruella, pero sé muy bien que por primera vez tengo delante de mis ojos este nombre nuevo. Pero me apresuro desde ya a destacarlo, porque sospecho de que muy en breve habrá de ir creciendo en perfección y en fama. Un poeta, en efecto, delicado y culto, dueño del verso y de las medias tintas, enamorado de las formas extrañas, de los ambientes exóticos, de las mujeres desvaídas gratas a los pre-rafaelistas. Un poeta, por tanto, que desafina estrepitosamente entre el montón abigarrado de los artistas de hoy, más preocupados de la originalidad a toda costa que de la honradez de la intención o la dignidad de su canto.

"Hilda", "A una contemplativa de cielos de vidriera", "Beverly", "Baladas de la reina María Estuardo", bastarían de sobra para presentar a un poeta y señalarlo a la atención de todos. En esta tarea semanal de recorrer libros en los que rara vez asoma una vibración inesperada, hay un placer en descubrirla de pronto en el mismo volumen que por venir de un desconocido, empezaba uno a leer con desgano y desconfianza. Apunte el lector ese nombre de Tarruella y no lo deje caer en el olvido.

Eduardo C. Nieto Gutiérrez: "Preludios"

Edición del autor. Buenos Aires. — Versos también, pero de carácter muy distintos, estos otros que el señor Nieto Gutiérrez publica por mitades, en "gauchesco" y español. A decir verdad, si en vez de venir reunidos en un solo volumen, los hubiera publicado uno tras otro, tendríamos la impresión quizá de encontrarnos en presencia de autores muy diversos: tanta es la distancia que separa al poeta de las "Rimas camperas" del versificador de "Cantos del corazón."

Hay en el primero, una emoción sin duda fácil y conquistada sin esfuerzo, pero en la que no falta la delicadeza y en la que no está ausente la elegancia. Hay en el segundo, en cambio, un orador elocuente y un rétor abundante.

Bajo la inspiración del memorable Viejo Pancho, inspiración más o menos lejana o indirecta, pero efectiva, "Rimas camperas" se leen con agrado, y hasta son a menudo "recitables", como dice por ahí su prologuista, no sé si en elogio o en reproche...

El autor de "Preludios" parece tener, por tanto, indicado su camino: dentro del inevitable artificio de una lengua que ya ha muerto, el gauchesco puede reservarle algunos éxitos, menos inseguros por cierto que los que habrá de depararle el viviente español de nuestros días.

Ramón Pérez Moré: "Del tiempo moderno"

Montevideo. — Y por hoy basta de versos. Digamos ahora dos palabras de otro libro, lo más antipoético que pueda concebirse y que el señor Ramón Pérez Moré nos envía desde la vecina orilla, bajo una carátula hermosamente llamativa.



Aunque el autor, según lo indica el subtítulo, pretende dar a su novela el significado de historia contemporánea, y finge recoger sus personajes en nuestra vida argentina, salta a los ojos que no se ha movido jamás de su terruño. No sólo no conoce lo más elemental de nuestro medio, sino que tiene también el más ridículo y aldeano concepto de París. Para no entrar en detalles y explicaciones que la obra no merece, digamos desde ya que "Del tiempo moderno" constituye una de esas tantas narraciones turbias que bajo el pretexto de describir lacras sociales o combatir vicios nefastos, se complacen en la descripción o enumeración de las escenas más torpes en la más pedestre de las prosas.

Al opinar así ninguna consideración hacia el autor puede detener en algo nuestro pensamiento. El señor Pérez Moré, inimitable especie de Joaquín Belda, traducido al uruguayo, declara en un prólogo sin desperdicios, que no le preocupa para nada el juicio de la crítica: "él escribe a impulsos de la idea" y no le importa en lo más mínimo la opinión de los filisteos. Después de compararse con Esquilo, y recordar cómo el Areópago lo condenó al destierro no mucho tiempo antes de decretarle estatuas, vaticina el fracaso irremediable de todas las objeciones que se formulen a su obra, y ansía que los juglares y los rapsodas la desparramen por el mundo...

Si en "Del tiempo moderno" hubiéramos encontrado un sola línea de ingenio o de talento, creeríamos que el prólogo es una prueba discreta de humorismo. Pero al terminar de leer las ciento treinta páginas del libro, como quien camina cuadras y cuadras con miedo de salpicarse, no nos queda la más mínima duda sobre la sinceridad ridícula del prólogo. Y esta convicción es lo único que puede vengarnos de tanta fatigosa insensatez...

corremos a razón de 112.62 kilómetros por hora.

Empiezo a tomarle gusto al viaje, cuando éste entra en su última etapa.

UN ALMUERZO Y UN BUQUE "FANTASMA"

Dejamos atrás los depósitos petrolíferos y empezamos a dar cuenta de la vianda. Fiambre, una riquísima tortilla de jamón, tallarines y fruta. Nuestras "calderas" devoran el combustible agradecidas. Y de pronto, al arrojar una cáscara de banana fuera de la locomotora, sorprendo un espectáculo admirable. En dirección a la ciudad que acabamos de dejar atrás, por entre los verdes campos, avanza un buque cuya blanca chimenea lanza una espesa nube de humo negruzco. Para el que ignore que entre el mar verde de la planicie corre invisible desde la vía el caudaloso Paraná, la presencia de aquel buque tiene algo de misterioso y fantasmal...

"La Flecha" aminora su marcha. Hay una nueva "Precaución" que atender. Aprovecho la tregua para hacer unas preguntas a Savio, que éste contesta de buen grado:

— Nuestra mayor preocupación en viaje son las señales. Como usted observará, hay un verdadero bosque de ellas. Pero todas son necesarias para atender a la seguridad de la línea. Dentro de la locomotora ya habrá visto que tenemos un solo instante de tregua. Son muchas las cosas que debemos cuidar para que todo vaya bien.

— ¿...?

— Lo más que he corrido hasta ahora con la 191 son 114 kilómetros por hora, pero si quisiera y me lo permitieran, podría subir a bastante más...

ENTRAMOS "EN CASA"

Queda atrás la precaución y "La Flecha" se lanza de nuevo a su velocísima carrera. Unos minutos más tarde, entramos "en casa", como dice Furiasse, refiriéndose a la sección urbana, recientemente electrizada por el Central Argentino. Villa Ballester, San Andrés, San Martín, Miguelete, Pueyrredón, Villa Urquiza, Belgrano y Colegiales quedan tras el estruendoso convoy que, como corcel que olfateara la querencia, se sacude, impaciente por correr aun más. Savio y Furiasse intensifican su atención. El silbato suena más insistentemente que nunca...

Otra "Precaución", la última, en el lugar donde el Central Argentino está construyendo la nueva estación Hipódromo y el viaducto sobre la Avenida Alvear. Pasamos al costado del primer circo hípico de la república, que nos muestra el triple río de sus pistas inundadas, volvemos a tomar velocidad, y poco después, sorteando cambios, pasando bajo puentes de señales, descifrando maravillosamente el tupido jeroglífico de rieles, penetramos bajo el inmenso arco cubierto de Retiro, como polluelo que huyendo del agua se cobijara bajo las propicias alas maternales.

Ha terminado, pues, nuestra carrera contra el temporal. Savio, ese mago de las vías, ha logrado una resonante victoria, en la cual le corresponde parte del crédito a Furiasse. Modestamente, me atribuyo mi "poroto" en la hazaña, ya que Savio me ha permitido en dos o tres oportunidades que tocara el silbato.

Me despido de mis compañeros de viaje. Savio y Furiasse deben conducir todavía, según me informan, el tren vacío a San Martín, donde la locomotora y coches serán sometidos a la prolija limpieza y ajustes preliminares de su próximo viaje.

FIN



Algunos de los cursos que enseñamos en castellano: (Marque con una X el que le interese.)

Ing. Electricista, Alumbrado, Técnico Mecánico Electricista, Técnico en Dínamos y Motores, Inst. Electricista, Maquinista Ferroviario, Gerente Comercial, Publicidad, Tenedor de Libros, Taquigrafía, Comercio y Banca, Prep. para oficina, Arit. Mercantil, Rpte de Comercio, Instrucción Práctica elemental, Mecanografía, Jefe de Oficina, Viajante de Comercio, Ing. Mecánico, Perito Mecánico, Mecánica Industrial, Calderas, Forja, Mat. y Mecánica, Jefe de Taller Mecánico, Automovilismo, Motores Fijos, Mecánico Automovilista, Fundición, Jefe de Taller de Automóviles, Hidráulica, Ing. de Ferrocarriles, Vías y Obras, Carreteras, Dibujo y Matemáticas, Topografía, Construcción, Conductor de Automóviles, Motores a Explosión, Dibujo Mecánico, Dibujo Geométrico, Matemáticas, etc. Idiomas: Inglés, Francés y Español (con equipo fonográfico para imprimir los exámenes).

Con los informes recibirá La Tenacidad, revista dedicada a nuestros alumnos.

ENVIENOS HOY MISMO ESTE CUPON
Av. DE MAYO 1396
Buenos Aires

Nombre ....

....

Dirección ....

....

M. A. 7290

1932: Cómo elegir el hombre que ha de hacerla a usted feliz

NO hay razón para que usted no pueda casarse en este año de 1932. Jóvenes, pueden ustedes elegir su esposo: es año bisiesto.

Pero antes de casarse con el hombre que usted ha elegido, es bueno clasificarlo; trescientas sesenta y seis mañanas tiene el año bisiesto, y es bastante para conocer a un hombre. Asegúrese que sea en todo sentido un buen partido.

En esta página encontrará una especie de cuestionario, por el cual puede ver usted las cualidades de su futuro; pero antes es necesario saber cómo ha nacido la costumbre del año bisiesto.

Una antigua leyenda dice que una mañana salió de paseo San Patricio. Ya había echado las serpientes de Irlanda y pensó que todas sus preocupaciones habían terminado, pero no fué así.

Santa Brígida vino a quejársele diciendo que todas las jóvenes que vivían en el convento estaban muy tristes, pues pensaban que no era justo no poder declararse a los hombres y tener que esperar que alguien se acordase de ellas.

En ese tiempo, el celibato no era obligatorio cuando se hacían los votos. Las que querían hacer el voto de castidad lo podían hacer, pero no era la mayoría.

Patricio era soltero también y le dijo a Brígida que estaba muy triste al saber que las jóvenes se sentían solas, y les otorgó el derecho de declararse a los hombres cada siete años. Pero Brígida no quedó satisfecha; pensó que cada cuatro años sería mejor, y Patricio accedió a su pedido. Brígida, inmediatamente se declaró a Patricio; él había hecho el voto de castidad, así que lo único que pudo hacer por Brígida fué darle un beso y regalarle un vestido de seda, deseándole que la próxima vez tuviera más suerte.

La historia ofrece hechos auténticos del establecimiento del año bisiesto, en el cual las jóvenes pueden declararse. En Escocia existió una ley en el año 1288, que daba a las jóvenes un derecho especial. La ley decía que cuando una niña le pedía a un joven que se casara con ella, él debía hacerlo, o de lo contrario, pagar una multa, excepto en el caso de estar comprometido con otra.

Algunos años después, en Francia existió una ley similar. De acuerdo a las tradiciones, que se suponen auténticas, Génova y Florencia tenían la misma ley antes del descubrimiento de América.

Un pequeño y curioso libro, llamado "Amor, Festejo y Casamiento", publicado en Londres en 1606, decía que existía una ley entre las jóvenes británicas, que les permitía declararse durante el año bisiesto.

Cada cuatro años viene un día más en el almanaque por alguna razón; ese es el año en que las mujeres tienen el derecho de declararse.

El privilegio viene tan de tarde en tarde, que hay que tenerlo en cuenta. Hay diez importantes puntos a considerar.

Ante todo está la simpatía; la belleza puede ser relativa, pero también hay que tenerla en cuenta.

Después viene la salud; cuide que no sea un inválido, que no tenga mil afecciones. Esté segura de su buen físico.

La casa interesa mucho. Es una locura tener una estufa para aprovecharla sola. Si usted es soltera, por lo menos tiene la esperanza que alguien vaya a verla y mire las llamas con usted.

Si el hombre a quien usted pide sea su esposo prefiere los clubs al hogar... Bueno, entonces, es tener poca suerte.

La cuestión dinero es de sumo interés también. Si un hombre tiene el corazón de oro pero el bolsillo vacío, no se interese por él. Ni el derroche ni la miseria son buenos. Hay un medio feliz: ¡trate de encontrarlo!

Ser almas gemelas es de suma importancia también en el asunto. Si usted elige un marido que no le gustan las cosas que a usted le agradan, o no entiende el mundo en que usted vive, es mejor que espere que sea el hombre quien se le declare.

Si el hombre no tiene encantos, bórrelo de la lista. El encanto es eso indefinible que le hace a usted dejar un hombre para ir detrás de otro. Usted puede saber si el hombre que le interesa posee ese encanto; si no, no vale la pena aprovechar el año bisiesto. Si no es cortés, el encanto desaparecerá como pompas de jabón en un día de viento...

El sentido común es necesario, y trate de conseguir el marido que tenga buena dosis de él. Si no lo tiene, recuerde que el año bisiesto llega solamente cada cuatro años: puede de usted buscar otro candidato y no hacerse inútiles ilusiones.

Año Bisiesto, Año de Suerte para las Mujeres

ANTES DE DECLARARSE

Esta página contiene cincuenta preguntas, divididas en diez grupos de cinco preguntas cada una. Cada grupo tiene importantes respuestas que el hombre debe poseer para ser un buen marido.

El hombre que no tiene buenas condiciones, descalifíquelo.

He aquí la forma de juzgar a un hombre:

La primera pregunta del primer grupo es:

—¿ES AFECTO A AFEITARSE TODAS LAS MAÑANAS?

Si su cara está siempre suave y no pasa un día sin afeitarse, póngale una clasificación de 20. Si una o dos veces lo ha visto usted sin afeitar, póngale 15 o 16. Y si su costumbre es no afeitarse, póngale 0. Repita este mismo procedimiento en las cinco preguntas y sume el total de cada grupo.

Repita esto en las cuarenta y cinco preguntas restantes. Cuando haya completado los totales, sume los totales de cada grupo.

Total de aspecto..........
Total de salud..........
Total de buena voluntad..........
Total de buen carácter..........
Total de amor al hogar..........
Total de cuestiones de dinero..........
Total de gustos similares..........
Total de encantos..........
Total de sentido común..........
Total de eficiencia..........
Total general........

Un hombre que tenga de total más de 950 puntos, es demasiado bello para ser verdad.

No lo espere; pero si lo encuentra, ahí tiene usted su suerte.

Un hombre que tenga mil puntos es demasiado bueno y no dude en tacharlo.

Un total de 750 a 850 es recomendable.

Pero si el total es más bajo, su vida matrimonial no será tan tranquila como usted cree.

El mínimum es 400 puntos.

EXAMINELO DE ESTA MANERA:

Aspecto

1º ¿Es afecto a afeitarse todas las mañanas?..........
2º ¿Sabe cuándo deben usarse los pantalones de golf?..........
3º ¿Cuida no mancharse?..........
4º ¿Cuida la raya de sus pantalones?..........
5º ¿Está usted orgullosa de presentarlo a sus amigos?..........

Total de aspecto.....

Salud

1º ¿Tiene mucha tos y se resfría fácilmente?..........
2º ¿Qué resistencia posee?..........
3º ¿Bebe o fuma con exceso?..........
4º ¿Están sus nervios en buenas condiciones?..........
5º ¿Gusta de la vida al aire libre?.....

Total de salud.....

Buena Voluntad

1º ¿Es muy celoso?..........
2º ¿Qué carácter tiene?..........
3º ¿Es humorístico?..........
4º ¿Recibe los contratiempos con tranquilidad?..........
5º ¿Es educado con las personas que no le agradan?..........

Total de buena voluntad.....

Buen Carácter

1º ¿Cómo se conduce cuando sabe que está equivocado?..........
2º ¿Cómo se conduce cuando pierde en el juego?..........
3º ¿Acepta con agrado sus planes?.....
4º ¿Cómo se conduce con el rival que le ha ganado?..........
5º ¿Le da a usted la misma libertan que él tiene?..........

Total de buen carácter.....

Amor al Hogar

1º ¿Le gustan las criaturas?..........
2º ¿Le agradan las veladas caseras?.....
3º ¿Qué conocimientos tiene de las necesidades de la casa?..........
4º ¿Tiene paciencia cuando la comida sale mal?..........
5º ¿Tiene consideración cuando se sirve la comida atrasada?..........

Total de amor al hogar.....

Cuestiones de Dinero

1º ¿Le agrada conducir su viejo auto antes de entrar en deuda por otro nuevo?..........
2º ¿Cómo se arregla con su sueldo?.....
3º En proporción a sus gastos, ¿ahorra?..........
4º ¿Admite no poder darse ciertos placeres?..........
5º ¿Es partidario del seguro de vida?..........

Total de cuestiones de dinero.....

Gustos Similares

1º ¿Tiene sus mismos gustos en libros, deportes, música y diversiones?.....
2º ¿Qué educación tiene comparada con la suya?..........
3º ¿Aceptan ambos sus respectivas amistades?..........
4º ¿Le agrada cómo ha sido criada usted?..........
5º ¿Están en armonía sus ideas e ideales religiosos?..........

Total de gustos similares.....

Encantos

1º ¿Le agrada a usted cuando él se ríe?..........
2º ¿Tiene voz armoniosa?..........
3º ¿Se interesa por las cosas que no le atraen a él?..........
4º ¿Qué modales tiene? ¿Es con usted igual cuando están solos que cuando hay otras personas?..........
5º ¿Tiene fineza? ¿Es capaz de ayudar a otro en un momento embarazoso?..........

Total de encantos.....

Sentido Común

1º ¿Le gusta trabajar horas extras?.....
2º Presume ser rico rápidamente en negocios de bolsa?..........
3º ¿Acepta cambiar su régimen para beneficiar su salud?..........
4º ¿Acepta correr carreras con su auto si alguien se lo propone?..........
5º ¿Cuántas veces es capaz de dejar un placer por asuntos que proporcionarían adelantos?..........

Total de sentido común.....

Eficiencia

1º ¿Qué interés tiene por su empleo?..........
2º ¿Cuánto tiempo tarda para progresar en su empleo?..........
3º ¿Cuántas veces deja para mañana lo que puede hacer hoy?..........
4º ¿Le agrada decir que su trabajo es de responsabilidad?..........
5º ¿Es capaz de dar algo más que su dinero a sus empleados o compañeros de trabajo?..........

Total de eficiencia.....

Grandes momentos en la vida de los grandes seres

RABINDRANATH TAGORE

Poeta lírico y profundo filósofo.

Conversar con Rabindranath Tagore, poeta humano y pensador magnífico, es experimentar una sensación imposible de describir fielmente. Se siente uno muy pequeño ante la grandiosa sabiduría de ese hombre que habla siempre con suavidad, con dulzura. Acaso podría suponerse que éste ha vivido tanto y tan plenamente que jamás habría sabido cuál fué el momento más grande de su vida, ya que todos fueron igualmente grandes. Pero no. Este hombre ha tenido, como todos, un instante pletórico de emoción que él mismo ha calificado como el más grande de su vida. Ocurrió esto en 1923, cuando se le notificó que había conquistado el Premio Nobel de poesía en mérito a sus poemas, esos versos que él mismo ni imaginaba que eran leídos en el Occidente. Fué aquella la primera vez que el jurado del Premio Nobel reconocía las bondades del arte oriental. Todo el que ame la poesía amará a Rabindranath Tagore, cultor exquisito del poema lírico y del pensamiento filosófico.

Nació este hombre en 1860, siendo llevado, cuando era aún muy niño, a la región de los Himalayas, cuyos picos imponentes contempló, conociendo al mismo tiempo la potencia y las grandiosidad de la Naturaleza. Un año después fué enviado a Inglaterra para que perfeccionara sus conocimientos del idioma inglés. A los diez y nueve años de edad publicó su primera novela. Bien pronto toda la India entonaba sus canciones, pues éstas de inmediato recibían música. En 1916 pretendió visitar por vez primera a Estados Unidos, pero no pudo hacerlo debido a que comenzaron a circular rumores de que se trataba de hacerle daño. Con el dinero que recibió del premio Nobel fundó una escuela para niños, dirigida por un hermano suyo. Cuando visitó América, hace pocos años, trajo con él a varios de sus discípulos, todos ellos estudiantes cultísimos, ampliamente familiarizados con la literatura francesa, inglesa y alemana, clásica y contemporánea. Actualmente, a los setenta y dos años es considerado un patriarca en la India. No es Tagore un místico ni emplea en su lenguaje pensamientos profundos. Es espiritual, y, ante todo, poeta lírico y filósofo profundo. Con su blanca vestimenta, su luenga barba y sus ojos siempre vivos y fogosos, Tagore ofrece un aspecto venerable. Sus versos formaron el eslabón de unión espiritual entre Oriente y Occidente. Versos que serán inmortales, versos dulces, impregnados de bondad, de humilde sabiduría.

EL DIARIO QUE DEBE EL EXITO A SU ADAPTACION A LAS EXIGENCIAS MODERNAS —

SERIEDAD
BREVEDAD
VIVACIDAD
CLARIDAD
ACCION

CONTIENE: Entretelones de la Política. Información deportiva. Crítica literaria, teatral y cinematográfica. Charlas Sociales. Sección especial para la mujer y el hogar. Quién es quién en la radiotelefonía. Box. Foot-ball. Etc.

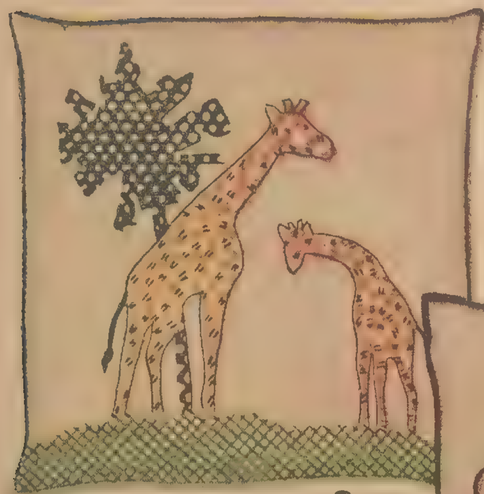
EL MUNDO
DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

5 ctvos
EN TODA LA REPUBLICA

EL DIARIO DE LA MAÑANA PARA TODO EL DIA



1.—Un perro aplicado sobre el ruedo de una toalla o sobre la salida de baño constituye un motivo decorativo y una mascota original para la playa.



2.—Las jirafas "aplicadas" sobre las fundas y almohadones de los niños les resultan singularmente interesantes. Se las puede recortar de retazos de telas de algodón de brillante colorido. Con un poco de buen gusto es posible adornar una funda en la forma que indica el grabado.



3.—Almohadón con diferentes figuras , fáciles de recortar, en retazos de telas de algodón para ser "aplicadas sobre el fondo principal que será blanco o de cualquier otro color claro. Estos almohadones, terminados con telas de alguna consistencia, sirven para la habitación en que juegan los niños.

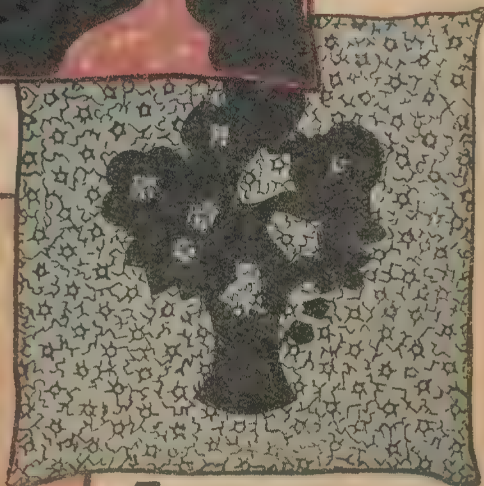


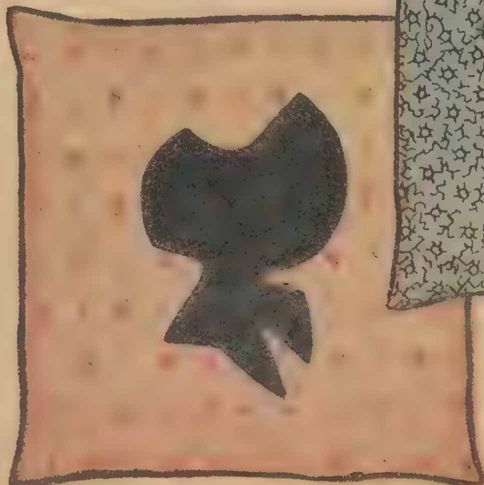
4.—Estos vistosos jarrones con flores se pintan sobre raso negro y se pegan luego sobre un cartón grueso, siendo útiles para decoración mural en las casas de campo.

5, 6, 7 8.—Nunca se podrá tener suficiente cantidad de almohadas en una casa. Se las puede hacer en batistas floreadas, decorándolas con siluetas recortadas en raso, terciopelo o satin.







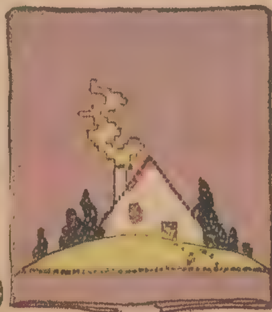


Están de moda las figuras y adornos recortados en retazos para ser "aplicados".

9, 10 11.—Una choza sobre la ladera de una colina, un botecito que se lanza a la ventura y un zurdo pingüino son motivos decorativos para los ruedos de las toallas, y se harán combinando el aplicado con puntacruz.







EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

LA RIQUEZA SIN AMOR jamás conducirá a la felicidad. No cometa la locura de casarse con un joven a quien no ama y menos aún si sus pensamientos y su corazón pertenecen a otro hombre.

Contestando a "Dos seres mortificados", Río Cuarto.

ESPERE pacientemente el tiempo que le imponen sus padres y no tema que ese joven la olvide. Si la ama realmente, respetará la resolución de sus mayores.

Contestando a "Una afligida", Capital.

SI SON USTEDES SUPERSTICIOSOS es mejor que se comprometan en días diferentes, así nada nublará el cielo de vuestra felicidad.

Contestando a "Indecisos", Ciudadela.

NINGUN INTERES manifiesta ese joven que sin causa justificada se ha alejado de su lado sin explicar las razones que pueda haber tenido para hacerlo.

Contestando a "Una rubia afligida", Capital.

ASEGURESE DE SER CORRESPONDIDO y después arriesgue su declaración porque no es grato exponerse a un fracaso.

Contestando a "Nino".

SI AMA TANTO A ESA MUJER, y ya que ella tuvo la franqueza de confiarle su pasado, cásese con ella; pero antes trate de convencerse de que es verdadero el afecto que hoy siente por usted.

Agradezco sus felicitaciones.

Contestando a "Un enamorado", de Rosario.

SI PIENSA FORMALIZAR SU COMPROMISO con su novio no debe usted estar con el pensamiento en otro hombre. Debe decidir su elección inclinándose por el que más le agrade, sin consultar los gustos ajenos aunque, no por esto ha de desoír las observaciones de sus mayores.

Contestando a "Afligida Juanita", América (F. C. O.).

1º HACE USTED MUY BIEN EN SER FRANCA y comunicativa con su novio.

2º Estando de luto se emplea en las cartas papel de luto.

3º Pueden comprometerse para la fecha fijada, aun cuando estén de luto.

Contestando a "Chica que ignora", de Emilio Bunge.

CUMPLIENDO CON LO PROMETIDO A SU NOVIA, debe hablar a sus padres pidiendo visitarla, eso no supone precipitar el casamiento, sobre todo si no está usted en condiciones de dar ese paso. Debe hacérselo comprender así a su noviecita, quien no por eso dejará de quererlo como hasta ahora.

Contestando a "Negrito enamorado", Las Rosas (F. C. C. A.).

Soneto a unos labios rojos

Tu fresca boca semeja
una encendida amapola,
en cuya dulce corola
quisiera yo ser abeja.

Es una gota bermeja
sobre un fondo de escayola;
es un clavel de manola,
que un sensual aroma deja.

Es un escorzo sangriento
que impera en mi pensamiento
como obsesión indomable.

Y vivo esperando el día
en que haré esa boca mía
en un beso interminable.

Enrique Méndez Calzada

DIGALE A SU NOVIO QUE SUFRE MUCHO EN SU AUSENCIA por lo poco que le escribe, y si él quiere evitar su pena tratará de que la correspondencia sea más frecuente.

Contestando a "Chiquita linda", de Colazo.

TRATE DE HACERSE SIMPATICA y conquistar el cariño de la familia de su novio, ya que no hay motivos para que no vean gustosos esa boda.

Contestando a "Mendocina triste", Villa Maipú (Mendoza).



Señorita Ermelinda Safocarda y teniente de navío Carlos T. Mason, edecán naval del presidente provisional, en el momento de retirarse del templo, luego de haberse bendecido la ceremonia de su enlace. Foto Ylla

ESCRIBALE UNA CARTA a esa chica, con la que tanto ha simpatizado, pidiéndole le conceda una entrevista, y de esa manera pueden arreglar la forma para seguirse tratando y conociendo.

Contestando a "Indecyso", de M. Mayer.

EL CAMBIO DE RELIGION.—Considero muy justos los motivos por los que se decide a cambiar de religión; además con eso da una nueva y gran prueba de cariño a su prometido.

Diríjase a cualquier iglesia católica de la capital, y allí le indicarán con todo detalle lo que debe hacer para pertenecer a dicha religión.

Contestando a "Novia preocupada", de Capital.

EL QUE SEA HOMBRE NO ES MOTIVO PARA QUE HAGA DESTACAR SU AUTORIDAD, y que por la fuerza quiera hacer valer sus derechos.

Si su novia comete actos censurables o que por lo menos su apariencia puede hacerle dudar de su conducta, y se niega a darle explicaciones al respecto, sabiendo que ello es motivo de disgusto entre ustedes, significa que ella poco lo quiere.

Cambie de táctica, demuéstrese cada vez más indiferente y menos interesado por sus procederes y hasta dele a entender que si sigue en la misma forma terminará sus relaciones con ella.

Contestando a "Soldado del D. M.", de San Juan.

CERCIORESE BIEN SI SON INFUNDADAS LAS RAZONES que tienen sus padres para oponerse a esas relaciones amorosas. No creo posible que ellos sientan placer en hacerla sufrir sabiéndola tan enamorada de su vecino.

Contestando a "Provincianita triste", Gualeguaychú.

¿QUIEN MEJOR QUE LA MISMA INTERESADA puede saber lo que debe hacer para conseguir lo que me pregunta?

Contestando a "Beba", de Oliva.

TERMINEN INMEDIATAMENTE ESAS RELACIONES que pueden acarrearles serios disgustos; "ella" dedíquese al hogar ya formado, y no haga desgraciados a los suyos. "El" busque el olvido en otro amor que no tenga dueño.

Contestando a XX.

NO DESESPERE, no solamente atrae la belleza física; hay quienes buscan su felicidad al lado de una compañera que reúna hermosas prendas morales. En cuanto a su extremada estatura, no veo el motivo de aflicción... ¡Hay también tantos hombres altísimos!

Contestando a "Sarita Jiménez", de Córdoba.

Mis consejos son solamente para los novios.

Contestando a "Luisa", de Oncativo.

Tolera los defectos de quien amas para que tolere los tuyos

¡ESPIAS!...

(Continuación de la página 19)

rostro, el oficial francés derribó al alemán y se lanzó a toda carrera camino adelante...

Hacia medianoche del 25 de agosto de 1914, en una de nuestras guardias avanzadas, sobre el camino de Le Cateau, dió alto a un jinete que llegaba con el caballo cubierto de espuma, sin sombrero, desgarrado y sudoroso él mismo.

El jinete solitario sofrenó violentamente su animal y al alto del centinela, respondió:

—¡Amigo!

Dándose a conocer como el capitán Raoul Duval, pidió que se le condujera inmediatamente a presencia del jefe británico más inmediato.

¡El heroico oficial francés había triunfado!

¿Es posible que el contenido de aquellos papeles, quitados a un oficial de estado mayor alemán por el denodado oficial de unión francés hubiera influído en la decisión de presentar batalla adoptada esa noche por el general Smith Dorrien?... Difícil es decirlo, pero parecería que así fuera, pues apenas le fueron entregados los documentos al general, empezó a dar órdenes que indicaban claramente su decisión de interrumpir la retirada.

DETRAS DE LAS LINEAS ALEMANAS

Los alemanes trataban a todos los soldados aliados a quienes sorprendían detrás de sus líneas, como espías, aplicándoles la pena de muerte en todos los casos.

Cuando el quinto cuerpo de ejército francés retrogadó desde los grandes bosques de los Ardennes, el 25 de agosto de 1914, muchos hombres quedaron extraviados en sus inmensas espeluncas. Eran patrullas destacadas a retaguardia, rezagados que se desorientaban, centinelas que no habían sido relevados. Jinetes, escuadrones y aun unidades mayores de caballería que se adelantaban demasiado, fueron copados.

Trampeados entre los alemanes y su propio ejército, estaban al margen de la ley, en el sentido de que si eran capturados, se los fusilaba como a espías. Su situación era, por cierto, bien precaria. No podían ya reunirse con sus camaradas, muy alejados, sin entregarse al enemigo que los fusilaría indefectiblemente. Algunos de aquellos hombres eran oriundos de la región. Un oficial francés, el capitán de Colbert, se impuso la misión de reunir a los dispersos. Así logró juntar unos cuatrocientos hombres, casi todos pertenecientes al regimiento 205 del ejército francés. Realizada su hazaña de reunir, organizar y disciplinar la pequeña fuerza, el capitán de Colbert inició una vigorosa y feroz ofensiva de guerrillas contra las líneas alemanas de comunicación.

Tan seria llegó a ser la amenaza para los alemanes, que se destacaron más de siete mil hombres de la Landwehr (guardia territorial), con la misión de recorrer los senderos, espeluncas y barrancos de aquellos bosques sombríos. Llevaban órdenes de fusilar a todo prisionero. Nada consiguieron, empero. Colbert y sus gentes peleaban como leones y se ocultaban como duendes; conocían aquellas vastas selvas palmo a palmo.

En noviembre de 1914 llegó al cuartel general del ejército francés la noticia de que había tropas francesas detrás de las líneas alemanas. El servicio secreto anexo al quinto ejército, inmediatamente expresó su deseo de ponerse en contacto con esos hombres, y solicitó instrucciones para el caso de lograrlo.

El jefe del servicio secreto del primer cuerpo del ejército francés, pidió informes sobre las fuerzas y disposición de los efectivos alemanes del frente alemán Pontarert-Barry-au-Bac. Se propuso enviar un hombre en aeroplano y dejarlo caer detrás de las líneas alemanas. Luego, en cuanto hubiera descubierto lo que se requería, amparado por las tinieblas de la noche, se arrojaría al río del Aisne, cerca de Guignicourt, y nadaría a favor de la corriente hasta la margen sud, ocupada por el frente francés.

Pronto se ofrecieron para desempeñar la riesgosa misión un aviador y un soldado. Estos dos valientes fueron el volador Billard y el sargento artillero Berthelot, quien habría de arriesgar su vida como agente del Srvicio Secreto.

Partieron una madrugada y a poco regresó Billard, después de haber dejado en tierra, con toda felicidad a Berthelot. A éste le correspondía ahora dar con Colbert y su compañía, de francos tiradores. Las órdenes que llevaba eran sencillas y claras: si los encontraba, debía informar al capitán, en nombre de la causa aliada, de que debía poner en ejecución el siguiente proyecto tremendo:

"Dar con el cuartel general del supremo comando alemán, ubicado en las cercanías de Charleville, a la vera de los bosques de Ardennes, cargar con sus hombres y... arreglar cuentas."

Nada más que eso. Así era de terrible en su sencillez la orden.

Efectuada la sorpresa, Colbert debía embestir contra todos los obstáculos hasta transponer la frontera holandesa.

Desgraciadamente, la hazaña no pudo llevarse a cabo, porque Colbert cayó en poder del enemigo y fué fusilado. Berthelot y muchos más de los guerrilleros franceses consiguieron atravesar las líneas enemigas. Marchaban de noche y permanecían ocultos durante el día. Así llegaron a la frontera y se internaron en territorio holandés, desde el cual, auxiliados por amigos leales, escaparon, recuperando la libertad y reincorporándose a las filas francesas. A Berthelot se le recompensó con un ascenso, la Cruz de Guerra y la cinta de la Legión de Honor y la heroica falange fué reincorporada a los regimientos de los cuales se vieran tan intempestivamente alejados por varios meses.

Actos como los descriptos se produjeron en repetidas ocasiones, a cada momento, en la larga guerra tan rica de nobles sacrificios y de abnegado patriotismo, especialmente de parte del servicio de espionaje.

FIN



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA Y TIÑE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

Un recargo de estómago es peligroso... Este laxativo refrescante y suave tomado *en agua fría o tibia* lo hará desaparecer al punto.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exigirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

Sea Vd. la más bella

USE PEPINOX JUGO DE PEPINOS Y ALMENDRAS

Lo mejor para refrescar y blanquear el cutis. Evita arrugas, pecas y manchas. Muy indicado para los baños de mar y aires fuertes. Premiado en la Exposición de Bolonia (Italia) con Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma, en Mayo de 1931.

Leche Pepinox, frasco grande .... $ 3.50 Crema purísima de almendras, en pomos. . $ 2.50

Leche Pepinox, frasco de prueba ..... $ 0.70 Jugo puro de pepinos. .... $ 2:20

Solicítelo en cualquier farmacia o a sus fabricantes: M. RESTELLI y Cía., Constitución 3550-58, Bs. Aires. U. T. (45) Loria 0348. Representantes en Montevideo: Cía. Uruguaya de Rep. e Imp., Paraguay 1393 Para el interior, agregar $ 0.50 para franqueo.



Los MODELOS INFANTILES



para el PROXIMO CARNAVAL



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que [illegible] publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas apare[illegible], pero que de momento no ha podid[illegible]. [illegible]lta que se nos haga sobre los [illegible], [illegible]remos de satisfacerla lo mejor qu[illegible] se hallen en la duda respecto a [illegible]se por carta a la dirección de Mu[illegible], [illegible]mando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

FILOMENA R. (Bajo Belgrano). — Para hacer budín de papas se sancochan seis papas y se aplastan con un tenedor o cuchara, agregándoseles una cuchara de manteca, otra de azúcar, nuez moscada y seis cucharadas de leche caliente. Se mezcla todo muy bien y se deja enfriar. Aparte se baten tres yemas y las claras de esos huevos a la nieve, se une todo con las papas y se hace cocer media hora al bañomaría, en una budinera untada con manteca y pan relleno. Ese es el verdadero budín de papas. Algunas otras personas le agregan un relleno de picadillo, pero interpretamos que su consulta no se refiere a esa variante.

●●

PORFIADO. — En la Argentina hay más de 360 poblaciones con 2.000 habitantes como mínimun. Claro está que entre ellas hay comprendidos centros urbanos como Buenos Aires, Rosario, Córdoba, etc., etc., que sobrepasan en mucho esa cifra...

●●



Calixto Oyuela

ESCRIBA. — Don Calixto Oyuela es el presidente de la Academia Argentina de Letras. El señor D. Ernesto Quesada es presidente de otra Academia Argentina, que creemos que ya no existe, naturalmente y de la cual era secretario el mismo señor Calixto Oyuela. Ambos, en tal carácter, eran miembros correspondientes de la antigua Real Academia Española de las Letras, y figuran en el diccionario de la misma, en carácter de tales.

●●

R. S. — No podemos satisfacer su pedido de un extenso paralelo entre Esculapio e Hipócrátes. Diepgen, en su "Historia de la Medicina", refiriéndose al primero, ha dico: "Como punto central de la medicina helénica, de matiz pronunciadamente religioso, figura Esculapio, el dios médico por excelencia, acerca de cuya personalidad circulan multitud de variadas leyendas que no podemos detenernos a detallar. Del nombre que se ha dado a los miembros de su familia parece deducirse que con él se pretende expresar de un modo alegórico la capacidad médica. Como mujer de Esculapio se designa a Epione (La calmadora del dolor), como sus hijas a Hygieia (La higiene), Iaso (La que cura) y Panacea (La que todo lo cura)." Como usted ve, estamos en el pleno mundo de la fantasía. Había templos levantados a Esculapio, entre ellos el de T[illegible], en Tesalia.

La leyenda se posesionó también de la vida de Hipócrates. Comparemos a Esculapio, dios-médico, con Hipócrates, médico endiosado... si [illegible] el juego de palabras. En la misma historia sacamos los párrafos que siguen: "Hipócrates fué, como ha dicho Ilberg, un maestro que se preocupaba que sus discípulos avanzasen más que él. El ha mostrado a los médicos un camino nuevo, el único camino verdadero para que la medicina pudiese llegar a ser algo, supuesto que ha colocado la experiencia y la observación como fundamentos esenciales de la ciencia médica."

●●

RES NON VERBA.—Endoparásitos se llaman los animales parásitos que se fijan en el espesor de los tejidos o en las cavidades orgánicas.

●●



FEMENINA. — Al dios Phan o Pan, como quiera usted, se le considera el espíritu o símbolo de la fecundidad de la tierra. Se le representa con la figura de un macho cabrío, por considerarse que el macho cabrío es el animal más apto para representar el espíritu y la naturaleza fecundante. Otros le representan con una figura de pastor, lo cual no es sino una transformación de su anterior condición. Pan hace multiplicar los ganados, toca la flauta pastoril y a veces deja esto por el arma del guerrero, del pescador o del cazador, aunque excepcionalmente. La expresión "terror pánico" proviene de que a veces dispersa los rebaños y hasta los ejércitos infundiéndoles un miedo inexplicable y repentino.

OJOS AZULES. — Para hacer las llamadas masitas Mercedes se deshace media libra de manteca con otra media libra de azúcar, dos huevos y un limón rallado (la cáscara, se entiende). Cuando todo esto está bien unido se agrega media libra de harina y se mezcla perfectamente. Se coloca la masa en moldecitos, se pone en el horno, retirándolos a punto.

●●

DELICIA DE OJOS AZULES. — Si usted ha nacido en el mes de febrero, le corresponde, como piedra "natal", la amatista. Su significado es "Amor profundo". Mucha gente cree que la amatista calma los nervios y ayuda a dormir. Desde el siglo IV, la amatista fué empleada como piedra episcopal. Según se dice, al ser martirizado San Agustín llevaba una amatista.

Segunda pregunta:

El "Siglo veinte" es el nombre del expreso de lujo del Ferrocarril Central de Nueva York, que hace el servicio entre esa ciudad y Chicago. Hace 950 millas entre ambos terminales en 20 horas de viaje, y se calcula que, desde el primero que hizo, el 15 de junio de 1902 hasta el 9 de octubre de 1929, ha transportado 8.080.000 pasajeros.

●●

GABRIEL T. — No podemos recomendarle el producto medicinal que nos menciona en su carta. Lo más conveniente es que se haga ver usted con un especialista.

●●

MAR DEL PLATA. — En la oficina de informaciones del Ferrocarril del Sud le darán toda clase de datos. La índole de esta sección no nos permite satisfacer su pregunta. En Mar del Plata hay hoteles y pensiones que cobran cinco pesos diarios por persona. Otros establecimientos, según su categoría, tienen precios que varían de los 7 y 9 pesos por persona hasta 25.

EL ARTE DE CONTESTAR

●●

PESTAÑAS. — El negro de humo se utiliza en la fabricación de las tintas de imprenta y de la tinta china. En cuanto a las combinaciones que forma el carbono, son innumerables.

●●

JUAN Y PEDRO. — Si el librecambio es beneficioso o no para países como la Argentina, es un problema que requiere un serio estudio. Esto, como todo, tiene su pro y su contra. Don Damián Torino, ex ministro de Agricultura opinó una vez como sigue: "La política librecambista es inconveniente, sobre todo, para las naciones nuevas que progresan como la Argentina, porque en ellas produce, como lo observa un sabio profesor, un efecto idéntico al que resultaría de un considerable aumento de población, y esto en el sentido de las complicaciones, mas no de las ventajas, que un aumento verdadero de población proporcionaría a un estado."

●●



Juan José Paso

RAFAEL. — Juan José Paso firmaba "Paso". En las obras de Mitre y López y acaso algunas otras aparece con el apellido "Passo". Ignoramos la causa de esa doble s, probablemente porque se consideraba ese apellido de origen italiano.

●●

ABENCERRAJE. — Las plazas fuertes del Norte de Africa, que posee España son: Ceuta, Alhucemas, Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera e Islotes de Chafarinas. También ejerce el portectorado en una parte de Marruecos.

●●

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — Aunque haya, por ejemplo, en Asia y Africa, regiones inexploradas, y por ende inexplotadas por el hombre, es evidente que el polo es la parte de la Tierra cuya significación económica es menos importante.

●●

IMPRESIONISTA. — Sí, señor; el pintor Monet residió un tiempo en Holanda.

LA BRUJA PILDORITA

(Continuación de la página 40)

habitaciones. El mismo día de su llegada la reina Flaflá pasó a visitarla con su diminuta hija.

Las quince habitaciones estaban llenas de estantes cubiertos de frascos repletos de píldoras de todos los colores, con etiquetas que decían: píldoras de belleza, píldoras de inteligencia, píldoras de bondad, píldoras contra la joroba, píldoras que curan la tartamudez, píldoras para enderezar las narices torcidas, píldoras contra la mentira, etc., etc.

La reina cayó de rodillas ante la bruja y suplicó llorando:

— Señora Pildorita, haga crecer a mi hija y le regalo una provincia entera y la mitad de mis tesoros.

— Nada más fácil — contestó la bruja con firmeza. — Recurriremos a las píldoras plateadas número siete mil cuatro. Helas aquí.

Tomó un enorme frasco, cuya etiqueta rezaba: "Píldoras para crecer", y dijo:

— Hay doce mil; su alteza habrá de tomar mil al mes, a razón de treinta y tres diarias, o sea once antes de cada una de las tres comidas principales.

(Os advierto que yo me limito a transcribir las palabras que pronunció la bruja; pero no he revisado su cuenta, y, por lo tanto, ignoro si es justa; me presumo que sí, pues no valdría la pena de ser bruja para no saber matemáticas.)

Como podéis figuraros, aquel mismo día la princesa empezó el tratamiento. Al cabo de un mes la midieron y sus papás estuvieron a punto de tener una congestión de alegría al comprobar que había ganado cinco centímetros.

A los seis meses tenía ya tres cuartos de metro.

Por aquel entonces el rey Flofló recibió una carta, en la cual su primo, el rey Tirolón, le anunciaba que su hijo, hallándose ya en edad de casarse, había partido para el reino de los Flinflanes con objeto de pedir la mano de su primita, la princesita Fliflí, que era su prometida, y de quien además se había enamorado por un retrato.

Al punto su majestad ordenó que se dispusiesen en la capital de los Flinflanes, para recibir a su futuro yerno, festejos que dejasen en mantillas los que celebraron el nacimiento de la princesa, su hija. Pero en medio de la alegría general, la princesita Fliflí estaba triste; le dolía presentarse ante su futuro con un metro escaso de altura; temía una desilusión por parte del príncipe; temía que se negase a esperar los diez o doce meses que faltaban aún para su crecimiento total y que, a la vista de la miniatura que le destinaban, saliese huyendo en busca de una novia que pareciese una persona de carne y hueso y no una muñeca.

Finalmente, la víspera de la llegada del príncipe hizo un razonamiento, que prueba que las princesas, aun en los cuentos, razonan a veces tan estúpidamente como podría hacerlo cualquiera de vosotros o yo, pongo por caso.

— Si me tragara en una noche las seis mil píldoras que me quedan — pensó, — crecería de una vez en lugar de tardar todavía unos cuantos meses.

Y dicho y hecho. Se levantó de puntillas, metió la mano en el frasco y, ¡ham!, ¡ham!, engulló las seis mil píldoras en pocos momentos.

Al amanecer la despertó cierto malestar extraño. ¡Horror! Había crecido de tal manera que sus pies, sus manos y su cabeza habían destrozado y atravesado por arriba y por abajo, la cunita de mimbre; quiso ponerse en pie, y se pegó en el techo un porrazo tal que el ruido despertó a todo el palacio.

Acudió la reina, quien, al ver a su fenómeno de hija, cayó desmayada; acudió el rey, que empezó a gritar:

¡Socorro! ¡Socorro!

Acudieron todos los ministros y todos los criados, hasta el último pinche de cocina; acudió el presidente del consejo de ministros, sin peluca; acudieron las damas de honor con la cabeza coronada de *bigudís*, y toda aquella gente empezó a gritar y a correr en todas direcciones.

Asustada, atolondrada por los gritos, desesperada al ver que de enana microscópica se había vuelto giganta fabulosa, la princesa echó a correr a gatas por todo el palacio (porque no cabía de pie) y, abriendo la puerta, se escapó.

Llegó hasta un río, y como no había tenido tiempo de bañarse en palacio (ni tiempo ni medios, pues no hubiera encontrado bañadera a su medida), fué a meterse en él; hizo así desbordar el agua, que anegó varios pueblos de los alrededores, cuyos habitantes huyeron para no ser ahogados.

En aquel momento sintió un ligero cosquilleo en un pie, y al agacharse vió un jinete que se había caído del caballo al tropezar contra ella.

No por agigantarse había perdido la dulce Fliflí su caudal de buenos sentimientos; se apresuró a agarrar entre sus dedos al jinete y lo elevó a la altura de su rostro.

Sin duda supondréis que el forastero se asustó mucho al verse en poder de aquel monstruo extravagante. Pues no. Desenvainó su espada, que a Fliflí le pareció microscópica, y gritó con una voz potente que llegó a los oídos de la princesa cual murmullo casi imperceptible.

— Nada podrás contra mí, giganta espantable. ¡El amor que siento por la linda princesa Fliflí me da un valor invencible, pues soy el príncipe Tirolín y he venido a este reino de los Flinflanes a casarme con ella!

Aterrada dejó a Tirolín en el suelo con toda suavidad, retrocedió dos pasos — que equivalían a treinta o cuarenta metros — y huyó.

Junto a ella había una alta encina cargada de bellotas; la pobre giganta no tuvo más que alargar una mano para arrancarlas de las ramas superiores; tomó un puñado y se las comió.

Pero tan distraída se hallaba por sus emociones, que una bellota se le atragantó y empezó a toser con tanta violencia que la selva entera retembló.

¡Ejem! ¡Ejem!, tosía la gigantesca Fliflí con los ojos cerrados.

Y bajo el impulso de la tos, de pronto una cantidad enorme de píldoras surgió de su boca, cayendo al suelo con un ruido argentino.

A los pocos minutos una alfombra plateada cubría el suelo en torno a la princesa.

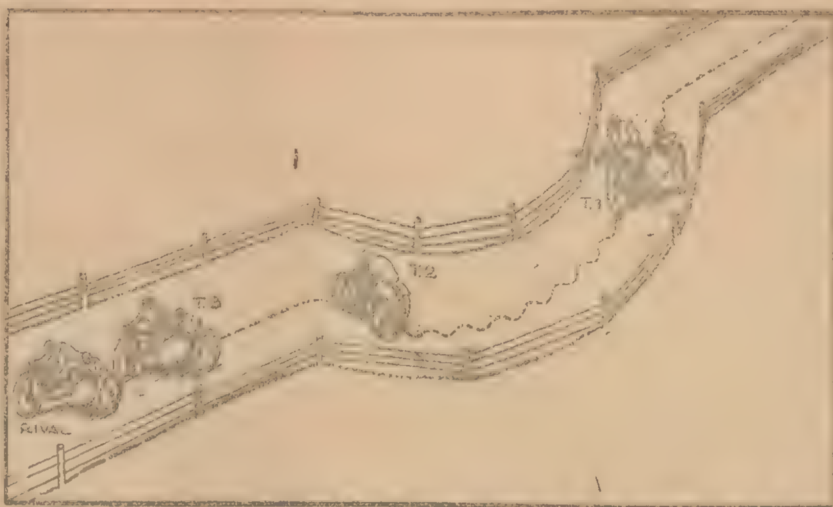
Cuando el golpe de tos se paró y Fliflí recobró la respiración, abrió los ojos y quedó estupefacta. Frente a ella, a la misma altura que ella — y hasta unos centímetros más, — se hallaba el príncipe Tirolín, que la había seguido a caballo y la contemplaba con ojos llenos de asombro... y acaso también de admiración, pues, giganta o enana, la dulce Fliflí nunca dejó de ser una verdadera preciosidad.

Al ver que Tirolín tenía poco más o menos su misma estatura, una idea horrible cruzó la imaginación de la princesa: ¿Operarían las píldoras por contagio y se habría vuelto gigante el desdichado?

Pero, no; era ella la que había menguado al arrojar las píldoras que le sobraban y se había convertido, al fin, en una princesa como todas, si bien más bella y más buena que la mayoría de las princesas.

No necesitáis, ¿verdad?, que os diga que Fliflí y Tirolín se casaron y vivieron muy felices.

FIN



MI TACTICA FAVORITA

Por TADEO TADDIA

El motociclismo, deporte que floreció en otra época entre nosotros, hoy ha decaído un tanto, porque sus más entusiastas cultores fueron absorbidos por el automovilismo, que ofrece más amplio campo a los aficionados a la velocidad. Hay, sin embargo, un núcleo de buenos corredores, entre los que se destaca Tadeo Taddia, el mejor de todos los seidecaristas argentinos, por la conciencia con que dirige su máquina, la experiencia conseguida en centenares de cotejos y la valentía que siempre ha puesto en las reñidas contiendas en que le ha correspondido actuar.

En 1920 se presentó por primera vez a participar en un cotejo, fué en la carrera que sobre 180 kilómetros hizo disputar ese año el Buenos Aires Moto Club en el Circuito Grande de Morón. Su debuto fué de lo más auspicioso, pues se adjudicó la victoria. Desde entonces y hasta el pasado mes que se clasificó ganador de la prueba disputada el seis de diciembre último en el Circuito Robiano, de Cucullu, Tadeo Taddia ha conquistado más de sesenta trofeos y más de veintiocho veces cruzó vencedor la meta.

Este hábil, experto y experimentado conductor de seidecars va a relatar a nuestros lectores cuál es la táctica que prefiere para poder alcanzar victorioso la meta. Le cedemos, pues, la palabra.

"En una prueba cuyo recorrido ofrezca muchas curvas, como por ejemplo, el de los circuitos de Los Cuarteles (Córdoba), Robiano (Cucullu) es la que más me agrada, porque en verdad y a pesar de los peligros que los virajes ofrecen, son los que me satisfacen, porque merced a mi táctica he comprobado que en los mismos siempre he obtenido ventajas que al final me han servido para conducirme victorioso a la meta. En los virajes, para ser salvados con éxito realizo esta maniobra. Cuando marcho por la recta y al acercarme a la curva del camino, corto el acelerador calculando una distancia de 30 a 50 metros, y de inmediato coloco la máquina en segunda velocidad acompañado de una pequeña frenada y ayudado por mi acompañante, trato de que la máquina se apoye sobre la rueda delantera y la del seidecar, y una vez pasada la parte más saliente de la curva acelero a fondo y así logro salvar este obstáculo siempre con éxito.

"Conseguido esto y siempre en carrera, trato de colocarme rueda a rueda detrás del corredor que marche a la vanguardia de los competidores. Es decir, trato de sacar ventajas, pues así evito en primer lugar, la resistencia que siempre el viento ofrece al puntero y las molestias del polvo, y ello me permite llevar el motor a medio régimen de revoluciones sin que por ello pierda velocidad, y así descansado, cuando llega el momento que entiendo oportuno, lanzo mi máquina a toda velocidad, y luego de sacar ventaja trato de mantenerla hasta cruzar la raya.

"Estas maniobras en carrera constituyen mi táctica predilecta y con ellas he conseguido más de un éxito, por eso siempre que las circunstancias me lo permiten trato de ponerlas en práctica, en la seguridad de que me han de conducir al anhelado triunfo."



Tadeo Taddia, el mejor de los seidecaristas argentinos.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



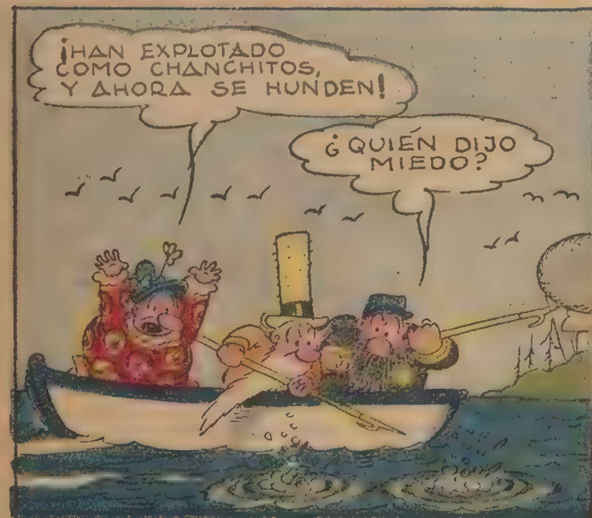




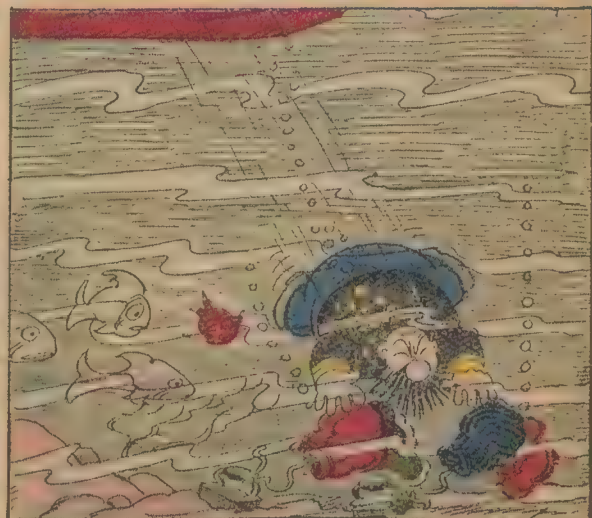


















Charlas Femeninas

Por MESEC TUBAT

IMPRESIONES

Encontrarse lejos del país natal, en una ciudad desconocida, en cerrarse en una pieza de hotel y ver llegar la noche, es una de las sensaciones más desagradables y una de las impresiones más tristes y desconsoladoras de la vida. Sin dolor real, sin una angustia que lacere el espíritu, esa soledad causa un malestar indefinido. ¿Qué importa que la ciudad desconocida sea bella y encierre tesoros, y que en nuestra maleta llevemos un retrato querido, y un libro amigo y tengamos en el banco el dinero suficiente para adquirir lo que más nos agrade, si es seguro, que nada ha de agradarnos en ese estado de soledad en que dejamos de comprender al libro amigo y en que el retrato querido enmudece para el recuerdo, y sólo sentimos el frío de la soledad en nuestra alma? Una quietud extraña nos rodea, aunque el hotel nos haga oír su orquesta, y bailen en él un ciento de parejas, si nada nos es común, y el ambiente helado sólo nos habla de orfandad en ese momento.

Por grande que sea la ciudad que miramos desde nuestro balcón, atosigada el alma de desamparo, creemos que está desierta, porque nuestros brazos están vacíos y estamos solos con nuestro corazón, dentro de la pieza del hotel. ¡Qué ansia desesperada de huir, de seguir viaje! ¡Pero en todas partes, y en todos los rincones del mundo sentiremos el mismo frío; en las habitaciones de los hoteles de la ciudad desconocida. Es esa la hora en que verdaderamente amamos nuestra patria lejana, por pequeña que ella sea. ¡Cómo soñamos entonces con un corazón amigo que nos dé un poco de calor!

No hay nada más triste que una pieza de hotel en una ciudad desconocida.

LA CRITICA

No me refiero esta vez a la crítica vulgar de las mujeres malignas sin cerebro y sin bondad, que obligadas a dar un destino a sus horas ociosas, muerden su descontento en la reputación ajena, así los ajenos sean amigos o hermanos.

Me refiero a la crítica seria de arte y literatura. A la crítica que consagra o hunde, que levanta o aplasta. Los libros, los artículos, los cuadros son buenos o malos según lo quiera la crítica, no según sean ellos. Si la opinión es amistosa, el trabajo será bueno; si la opinión es envidiosa, el trabajo será detestable. En la crítica no interviene la justicia, interviene el sentimiento bueno o malo.

Los que tienen la desgracia de no haber hecho nunca nada, tienen la suerte de no ser censurados ni discutidos. Pero esos suelen ser los peores, esos son los que se detienen delante de un cuadro y dicen: "¡Qué malo es! Hasta yo, que nunca he tomado un pincel en la mano, soy capaz de hacer uno mejor." Esos son los que arrojan un libro lleno de observación y de verdad, producto de una vida entera, por la ventana, diciendo: "Yo escribo mejor." Alguien ha dicho: "El que escribe tiene tres enemigos: el que escribe, el que lo lee y el que nunca ha escrito nada."

ES NECESARIA LA VISION AMPLIA EN LA VIDA

(Continuación de la pág. 45)

Debe ser por eso que tienen tan grande vitalidad física y mental, porque se ocupan de todo y de todos, olvidando su pequeño ego miserable. No admiten, ni por un solo momento, que la vida concluya para ellas. Hay siempre, lo vislumbran, lo ven y palpan, un más allá que han de alcanzar, que persiguen con empeñoso ahinco. Se habrán desligado de sus hijos, de los problemas personales, de las obligaciones de negocios, de los líos sociales, pero les queda el mundo que necesitan desesperadamente que se les convierta en un lugar habitable más decente y más humano. No es cuestión de poner orden en la casa de un hombre, sino de todos los hombres, tarea vasta y hermosa, a la cual nadie puede ni debe intentar substraerse.

Las mujeres son, tal vez, las que más fallan en este asunto de ceder en la vida. Los problemas se vuelven tales para ellas cuando se tornan de interés personal. Antes no les conciernen mayormente, ni les prestan atención. La mayoría de las mujeres no se interesan, por ejemplo, por el problema del servicio doméstico en abstracto, y lo que se podría hacer para solventar las dificultades que se suscitan a cada momento entre ellas, las patronas y las personas de servicio. Sin embargo, toda mujer vive absorbida por su pequeño problema de servicio doméstico.

—Ya no se puede tener confianza en el servicio. He cambiado de cocinera dos veces en otros tantos meses. Me dejaron lo que se llama perfectamente "plantada".

Así ve y considera el ama de casa corriente una importante cuestión sociológica como lo es la de la prestación de servicios.

El resultado de esa visión empequeñecida es un astigmatismo mental que empequeñece también la visión de la vida.

Y como el paso atrás le está vedado en el tiempo al ser humano, la mente que comienza por negarse a pensar fuera de su ruin casillero propio y se niega a vincularse al mundo, se desliga de él terminará muy pronto por perder la noción del porvenir, esfumado en la sordidez del egoísmo. No sucede lo mismo con las personas de miras amplias. A ellas le pertenece el porvenir.

FIN

LAS MINIATURAS...

(Continuación de la página 48)

Los continuos malos tratos que el viejo Jaime daba a su hijo José, hicieron que éste acabara por odiarlo, y se decidiera un día a darle muerte, haciendo desaparecer su cuerpo de manera que nadie pudiera hallarlo jamás. Fué así que utilizó el cadáver como material para fabricar sus extraños objetos de arte. La piel le sirvió de forro para los libros, estuches, cajas, etc. Los tres pequeños cráneos en miniatura fueron extraídos de los tres únicos dientes que aún le quedaban a la víctima. Los dados eran las vértebras, y las manos, habilmente trabajadas, servían para sostén de los libros. En cuanto a la cabeza del viejo Jaime, era aquella misma, tan bien trabajada, que tanto asombro había causado entre los entendidos, que la habían tomado todos, como en broma, por la propia cabeza del anciano.

Fué así, pues, cómo, durante tres años, José logró hacer creer a los vecinos la supuesta enfermedad de su padre. Forzosamente el negocio había de prosperar, ya que el material usado por José en sus raras miniaturas y obras de arte no podía ser más natural.

FIN

El ARTE de ENAMORAR a las MUJERES

(Continuación de la página 20)

de encarcelamiento. Escuchará atentamente, para luego decir con simplicidad:

—¿Qué lugares frecuenta ella? ¿Cree usted en su moralidad?

Ante semejantes preguntas no sabe uno si darle un bofetón o ponerse a llorar confesándole las dudas que al respecto se tienen.

El ex inspector de seguridad exigirá que se le paguen muy bien sus servicios, y ¿cómo dar fe a los testimonios de ese lamentable personaje? ¿Cómo confiar nuestro destino en un individuo que vive del espionaje y en cuyas manos impuras será necesario poner la fotografía de la encantadora dueña de nuestro corazón?

¿Para qué espiar uno mismo oculto dentro de un auto que las puertas o las ventanas descifren el misterio? ¿Para qué imaginar al ser querido paseando con un desconocido, con el mismo grato abandono que uno solo cree haber provocado, o en actitudes cuyá audacia causa pavor? ¿Para qué observar con angustiosa detención si el polvo ha huído de su rostro, si los labios están muy rojos o la cabellera en sospechoso desorden? ¿Para qué amargar la felicidad de cada día?

Mejor será cerrar los ojos, y si a pesar de todo algo se ve, jurarse a sí mismo que nada se ha visto.

FIN

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.



AGENTES

para vender corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil, sin riesgo y que requiere poco dinero. Escriba por detalles y CATALOGO ILUSTRADO GRATIS.

Casa D. CRAVATE — Sáenz Peña 277 Bs. Aires

QUEMADURAS DE SOL USE PASTA VASENOL

PARA TEÑIR ANILINA PARIS

Tiñe toda clase de telas y su uso es fácil hasta para la persona que tiñe por primera vez.

Venta en farmacias
Caja chica...... 0.20
Caja grande.... 0.80



Lamé - Rasos - Fantasías

Creaciones para calle, soirée, teatro y baile. Rasos y crêpe de Chine de todos los colores. Cabritilla blanca, azul, verde, roja, negra, marrón, baker, marfil, moka y gamuza. A un solo precio de .... $ 10.-

GRATIS CATALOGO Nº 44 Flete $ 0.60

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

Con sólo tomar hierro se transforman en breves días, las mujeres débiles, en sanas, robustas, de labios rojos y caras rosadas y bonitas.

Ningún razonamiento puede superar a la demostración de un ejemplo. La Srta. P. L. D., de Goya, dice:

"... y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la Poción Tónica Collazo, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento ese malestar ni decaimiento; me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa, estoy de muy buen color y hasta mi físico ha mejorado."

La Poción Collazo — tónico depurativo — es el más perfecto de los ferruginosos y se toma como vermouth.

Pida folletos gratis a FARMACIA DEL CONDOR, Rosario, o a MORENO 1027, Bs. Aires.

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA



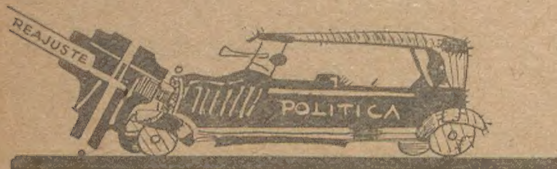
Nuestra política tiene los resortes flojos, anda con el "shimmy", como los colectivos, filtra mal, como una cafetera oxidada y, en fin, no tira bien, como una cuerda vieja, que se le cortaran los hilos y se le corrieran los nudos...

Todo esto lo demuestra don Giácomo en los siguientes parrafitos que coseché durante al última rapada.

●●●

—Los antifulanistas ya andan diciendo que cuando "agarren" el gobierno le van a dar una repasada al "reajuste administrativo" porque han quedado muchos puntos débiles.

"Yo no tengo fe en la repasada de los antifulanistas, pero reconozco que en eso de los puntos débiles tienen razón.



"Es que todos los "reajustes" se hacen en esta bendita tierra completamente al revés de lo que debieran hacerse: los gobiernos, en vez de seguir el orden de las necesidades públicas y el mérito de los funcionarios, siguen el orden de las recomendaciones más influyentes y el mérito de los... apellidos. Y así, ¡claro!, "saltan" los que no deben saltar y quedan los que no deben quedar.

●●●

"¿Se acuerda, don Mandinga, de las cesantías en masa?

"Bueno, aquel "reajuste" se hizo en nombre de la "misión histórica"; hubo que abrir cancha para que se acomodaran "los que se habían sacrificado por la causa" y como la "misión histórica" era "democrática" e "izquierdista", empezaron a buscar los apellidos; y a todo el que tenía la desgracia de usar un apellido más o menos "aristocrático", ¡zas!, "se la daban".

El resultado de aquel "reajuste" ya lo conocemos: en las ventanillas del cofreo había "chicas" que vendían estampillas y ni siquiera



sabían contar el vuelto; en las oficinas públicas abundaban los analfabetos y seminalfabetos, y por los ministerios andaban los "coimisionistas". Y ¿qué me dice de aquella ama de leche que nombró la Asistencia Pública para un Dispensario de Lactantes y que resultó del sexo masculino?

●●●

"Bueno, vino la revolución y ¡"reajuste" otra vez!

"Los apellidos volvieron a servir de base y como ahora era la "reacción", se empezó por reparar las injusticias del pasado, y los apellidos de abolengo que antaño llenaban las mejores casillas de las planillas de sueldos del presupuesto, volvieron a su antiguo esplendor. Muchas "familias bien" se acomodaron, y gracias al "reajuste" pudieron largar el departamentito donde estaban arrumbadas y volvieron a "actuar en sociedad"; de donde yo deduzco que la actuación en sociedad de algunas "familias bien" es cuestión de presupuesto...

●●●

"A raíz de este último "reajuste" han aparecido infinidad de empleados de alta categoría que al ser nombrados de acuerdo con la escala patronímica, han cortado el escalafón a los viejos servidores que creyeron ingenuamente que al fin les había llegado el día de la justicia porque en uno de sus primeros decretos el gobierno resolvió que los nombramientos y ascensos se harían en lo sucesivo por riguroso orden de antigüedad.

"A estos señores los llaman en las oficinas públicas "los amigos de Juancito", porque



dicen que cuando venga el nuevo gobierno les va a pasar lo mismo que a los "colados" al baile del cuento.

"Sucede que un señor tuvo la ocurrencia de dar una fiesta en honor de los vecinos del barrio, y a medianoche se dió cuenta de que en su casa había muchas caras desconocidas, y como no deseaba ser anfitrión de extraños, ordenó que parara la orquesta, y dijo:

"—Señores: como deseo conocer a todos los que me rodean, y en este momento no están presentes todas las personas que yo autoricé a hacer invitaciones, vamos a empezar a presentarnos. Los amigos de Juancito que pasen de este lado — y señaló la derecha.

"Inmediatamente los "colados", que empezaban a temer el papelón, se corrieron, amables y sonrientes, y entonces, el dueño de casa, que se había valido de una estratagema, hizo tocar "la polca del spiante" para todos los intrusos, y la fiesta siguió entre los verdaderos amigos.

"En política "los amigos de Juancito" son los que no tienen partido y se meten en la administración por medio de cuñas. Por eso, cuando se haga el nuevo "reajuste" habrá retiro forzoso para varios.

●●

"Bueno; pero mientras dedicamos a estas insignificancias una atención desmedida, mientras organizamos homenajes burocráticos, mientras nos ocupamos de "ladrillos históricos" y otras cosas por el estilo, no vemos otras cosas que interesan muchísimo más a la prosperidad nacional y al bienestar del país.

"La escuela se derrumba — ¡es curioso que se derrumbe la Escuela mientras se rifan "ladrillos históricos"! — porque a los maestros no se les paga y porque los gobiernos provinciales, incapaces de sostenerla en el nivel que



corresponde, las clausuran y dejan cesante al personal ¡por falta de recursos!

●●●

"En la provincia de Buenos Aires, la tierra de las estancias y los tambos, han quedado cesantes ochocientos maestros "por falta de recursos". Cada maestro representa un promedio de cuarenta niños. Resultado: 3.200 niños sin instrucción.

"En el mismo diario donde leí esta ingrata noticia, había un telegrama de Londres que decía que la manteca argentina no se cotiza en Inglaterra (el mejor mercado para este producto) por la desconfianza que inspira su elaboración por métodos primitivos, deficientes y peligrosos para la salud. ¡Claro! una manteca sin pasteurizar puede llevar el tifus a cualquier hogar.

"Pensé, entonces, en el problema de la leche, que tenemos que tomar hervida para no meternos en el cuerpo microbios de enfermedades temibles, y me dije:

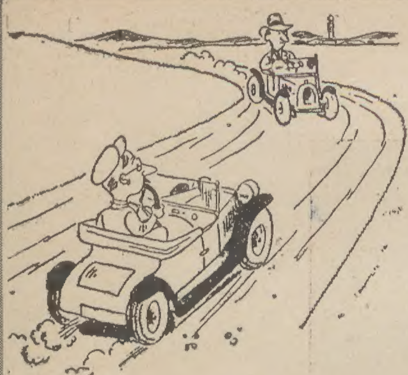
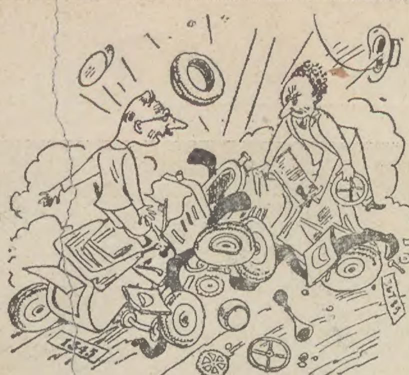


"Si el gobierno de Buenos Aires reglamentara el funcionamiento de los tambos y diera garantías oficiales sobre la manipulación de la leche, nuestra manteca encontraría excelentes mercados en Europa y ya tendríamos para seguir costeando la instrucción pública, que es el alimento espiritual del pueblo.

●●●

"Resolver estos problemas de la leche, la manteca, la industria, la escuela, la nivelación de las finanzas, etc., será más práctico, más útil y más patriótico. ¿No le parece, don Mandinga?"

Por El Viejo Mandinga







Un horrible accidente de auto que pudo ser mortal... y que lo fué.

(De "Il Travaso", Roma.)

EL CUENTO CORTO

AGRADECIDO

En una asamblea de fieles efectuada en California, el sacerdote, después de haber pronunciado un sermón, excitando a la caridad, hizo pasar el sombrero por la concurrencia para recoger las ofrendas de práctica. Pero después de dar la vuelta al templo, el sombrero volvió vacío.

No encontrando en él el sacerdote más que un botón de chaleco, dijo, mirando al altar:

—Gracias, amado Señor, porque me has devuelto mi sombrero después de haber pasado por semejante concurrencia.

William Perrins.



—¡Por Dios, Arturito, va usted a beberse mis secretos!

(De "Papitu", Barcelona)



Para el álbum del presidio. — Ahora, sonríase un poquito.

(De "Judge", Nueva York)

CANTAR AMERICANO

A los blancos hizo Dios;
a los mulatos San Pedro,
y a los negros hizo el diablo
para tizón del infierno.

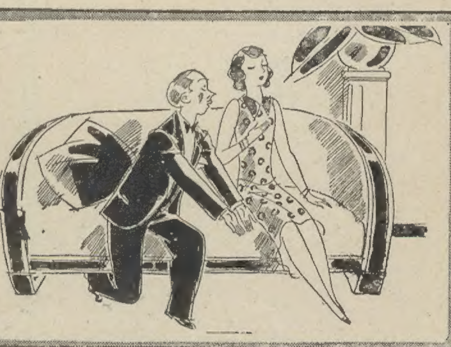
SALPICON

Cuando un herético desea evitar el martirologio, habla de "Ortodoxia, de la Verdad y de lo Falso", y demuestra que la verdad es su herejía.

Si injurias a tu vecino vale más que no lo hagas a medias.

El que puede, hace. El que no puede hacer, enseña.

Bernard Shaw.



—Te juro, querida, que Felisa no me importa nada.
—Nada, ¿eh? Entonces, ¿por qué la besaste el otro día?
—Por agradecimiento. Me dijo que tú eras muy bonita.

(De "Buen Humor", Madrid.)

LA ANECDOTA CLASICA

COSAS DE DIOGENES

Cierto propietario hizo poner sobre la puerta de su casa esta inscripción: "Que nada malo pase por aquí."

Cuando Diógenes la hubo leído, preguntó:

—¿Y por dónde entra el amo?

SATIRICAS

La mujer no ama: se ama.

El amor es una cosa muy grande, compuesta de muchas cosas muy pequeñas; como quien dice: un poema en aleluyas.

JOAQUÍN MARÍA BARTRINA

Es posible deleitar a los dioses, pero no hacer llorar a los cerdos.

FEDERICO HEBBEL.



—¿Y sabrás el camino a la vuelta?
—Ya lo creo. ¿No ves que para eso voy dejando señales?

(De "Péle Méle", París)



—Y, ¿por que no trajeron a la esposa también?
—Pero, señor comisario.... ¡si fuimos sólo tres agentes!

(De "Life", Nueva York.)

EPIGRAMAS

Yo pregunto, aunque me llamen,
por hacerlo, heterodoxo:
existiendo la mujer,
¿para qué sirve el demonio?

JOAQUÍN DICENTA.

Hasta cuando se pelea
es avaro Juan Lechuza;
¡le dan cuatro bofetadas
y no devuelve ninguna!

U. SEGARRA BALMACEDA.

Dos hombres se desafiaron
sobre quién tenía razón,
y "al otro barrio" se enviaron
sin preámbulos los dos.
Pasó por allí un paisano,
quien del caso se enteró,
y exclamó con desenfado:
—Tendrían razón los dos.

A. SÁINZ.



—Le llevé el baúl desde la estación a su casa y me sale con un peso.
—¿Y tú qué hiciste?
—Le traje de nuevo el baúl a la estación y le dije que yo no trabajaba de balde.

(De "Gutiérrez", Madrid)

LA ANECDOTA NACIONAL

QUERIA OIRLO

Don Lucas Córdoba asistía en cierta ocasión a una retreta en la plaza de Tucumán. La banda ejecutaba la marcha de "Tannhauser". Pasó un mozalbete empeñado en seguir la música con su silbido. Don Lucas le chistó enérgicamente. El muchacho volvió sobre sus pasos y, encarándose con él, le preguntó:

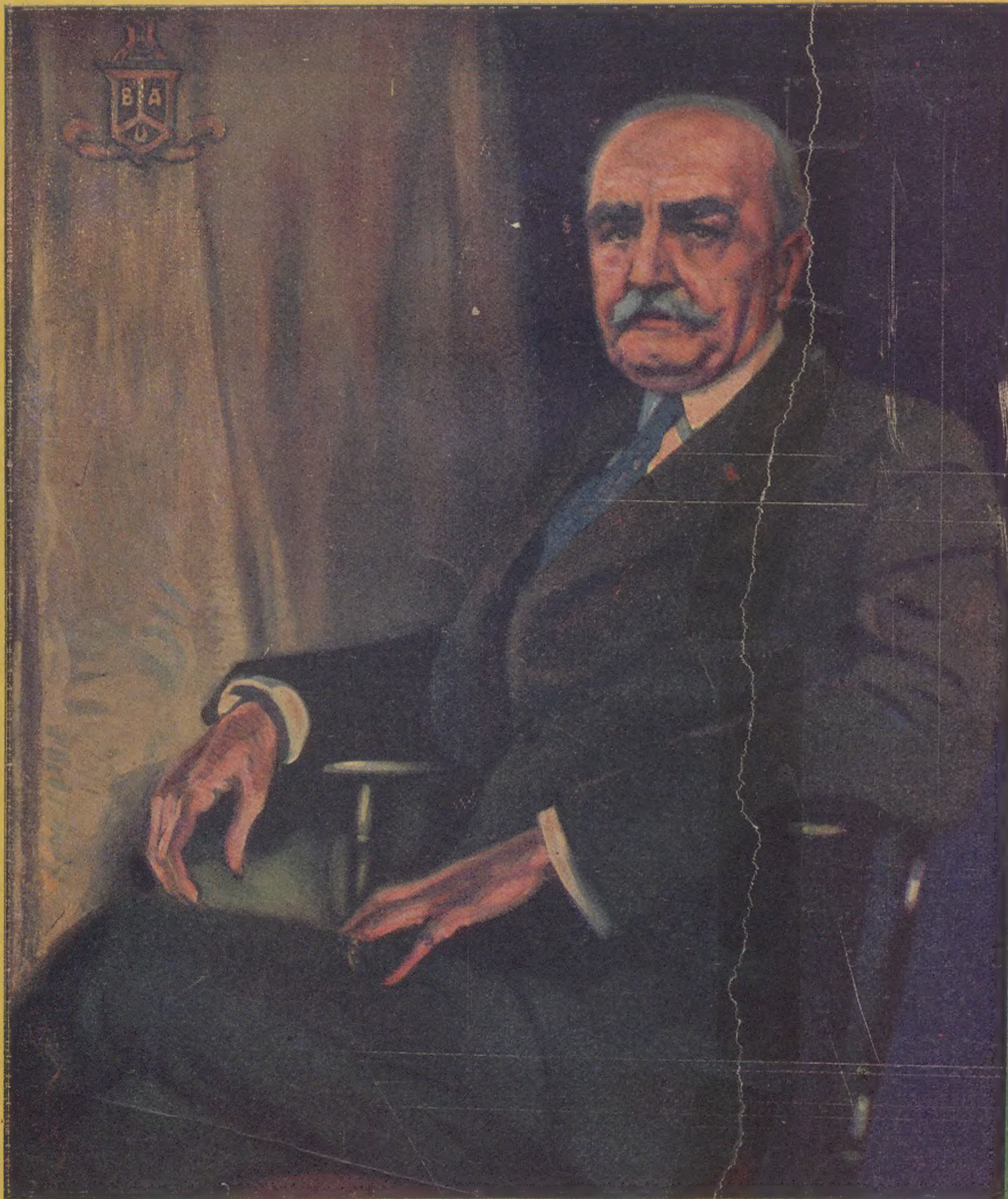
—¿Me chistaba a mí?

—No, amigo, a la banda — repuso don Lucas con la mayor flema.

BAU,

Exmo. Sr. Don JOSE BAU, fundador de la Institución que hoy preside cuyo desenvolvimiento feliz lo constituye la especialidad agrícola descubierta en 1857 en las fincas productoras de la Clase Bau (olivas y aceite).

Al cumplirse los 75 años de la fecha que sancionó técnicamente el éxito (1857-1932) de la Casa Bau, ésta celebra su Jubileo o Bodas de Diamante.



Propietario de la especialidad agrícola Bau (olivas y aceite) descubierta en 1857, convirtió en activísima zona extractora y exportadora toda esa vasta región eliminando así la pobreza por el trabajo y afianzando el bienestar de todos con la fundación de obras sociales; la recompensa Catedral que en la edad media se reservaba a la Grandeza, selló este hecho. Mereció la Gran Cruz del Mérito



Naval por la conquista de aquellos mercados de Europa y de América que desde el siglo XV a ningún exportador habían preocupado. Cubre todas estas distinciones la recompensa que muy pocos vencedores disfrutan en vida; el discernimiento conferido por el mundo entero al convertir su propio nombre, Bau, en marca y símbolo de "clase" única en el ramo de aceite de oliva.

Jubileo de la casa Bau

1 9 3 2

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.